



71-18039

18039

HKV645

050

\$3

(3) 050

ANALES
DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

46798

18039 18039

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Publicación Trimestral

TOMO IX

ENERO - MARZO DE 1953

Nº 1

SUMARIO:

	<u>Págs.</u>
Dres. Miguel Ossandon G. y Leoncio Cordero J.: Fibroma Osificante del Maxilar	5
Dr. Juan Tanca Marengo: Nuevas Orientaciones de la Enseñanza Médica Mundial	23
Dr. Raimundo Bosch: El Plan de Estudios en la Facultad de Medicina	39
Dr. Manuel María Ortiz: Discurso	51
Ing. Arturo Ramírez Aguilar: Conferencia	55
M. A. Raúl Vallejos: Georges Lemaitre y su Modelo de Universo	67
Dr. César Fernández Márquez: El Parentesco	77
Dr. Rigoberto Cordero y León: El Misterio de la Atlántida	141
Dr. Francisco Alvarez González: Antonio Machado, Poeta de España	175
CRONICA UNIVERSITARIA	199

Dop/ 4493

Dres. MIGUEL OSSANDON G.
y LEONCIO CORDERO J. (*)

(Instituto de Anatomía Patológica del
Hospital del Salvador - Santiago - Chile).

Fibroma Osificante del Maxilar

Trabajo presentado al IV Congreso de Medicina
y I Congreso de Cirugía Ecuatorianos.

INTRODUCCION

Recientemente hemos tenido la oportunidad de hacer el estudio anatómo-patológico de tres casos de Fibroma Osificante, dos del maxilar superior y uno del maxilar inferior. Nos ha parecido justificado publicar estas observaciones, porque se trata de tumores relativamente frecuentes, que suelen ser informados por el patólogo como fibro u osteosarcomas, cuando, en realidad, son lesiones benignas que mejoran con la extirpación económica. Además tiene interés su ordenación nosológica, ya que son considerados por algunos autores como tumores y por otros, como alteraciones del esqueleto del tipo de la displasia fibrosa.

EXPOSICION DE LOS CASOS

CASO Nº 1

Resumen de la observación clínica. (51/14761, Hospital del Salvador).

Ingresa el 14 - XI - 51.— Sexo masculino.— 42 años.

Antecedentes: Sin importancia. **Enfermedad actual:** Hace

(*) Becado de la Universidad de Cuenca (Ecuador) y de la Clínica de Radioterapia del Dr. Manuel Mella.

12 años nota aumento de volumen indoloro en el vestíbulo, a nivel de los pre-molares inferiores derechos. El crecimiento progresivo determina su extirpación en 1940. Seis meses más tarde reaparece y es reoperado. Un año después nueva recidiva. Una radiografía indica la inclusión de un diente en el espesor de la lesión. Es intervenido por tercera vez en 1941, extirpándose el tumor y el diente. En 1947 crece nuevamente hasta alcanzar el tamaño actual de una mandarina. **Examen físico:** Se aprecia aumento de volumen en la región para-mediana derecha del maxilar inferior. Ocupa la mitad derecha del piso de la boca y del vestibulo. Es de consistencia dura y de límites imprecisos. Resto del examen físico, sin importancia. **Exámenes de Laboratorio:** Negativos. **Radiografías:** (Hospital del Salvador 19 - XI - 51. Dr. Wehrhahn) Gran imagen quística de estructura alveolar de la mitad derecha del cuerpo del maxilar, que abarca desde el borde inferior hasta el alveolar, con abultamiento del hueso. Conclusión: Aspecto radiológico de adamantinoma. Foto N° 1). **Tratamiento:** El 28 - XI - 51 se practica como primer tiempo la implantación de un injerto óseo, tomado de la cresta iliaca. El 21 - III - 52, se reseca el tumor (Dr. Alessandrini). Post-operatorio sin complicaciones. Alta: el 3 - IV - 52.

Estudio anatómo-patológico de la pieza operatoria: N° 58716, Hospital del Salvador). **Aspecto macroscópico:** Trozo de hueso de forma aproximadamente cilíndrica que mide 5,5 cms. de longitud y 4 cms. de diámetro (Foto N° 2). Al corte se comprueba en el hueso la existencia de un nódulo de consistencia firme, blanquecino, de 3,5 a 4 cms. de diámetro. **Examen histológico:** El nódulo está constituido por un tejido fibroso que incluye abundantes partículas óseas (Foto N° 3). El componente fibroso varía en distintas zonas presentando fundamentalmente dos aspectos. Uno, rico en células conjuntivas fusadas, de ordenación arremolinada, con núcleos alargados bastante cromáticos, pero regulares en su forma y tamaño y sin figuras mitóticas (Foto N° 4). Entre las células se descubren finísimas fibras colágenas. El otro aspecto es pobre en fibroblastos y rico en finas fibras colágenas. Las partículas del tejido óseo son abundantes en todo el tumor, su tamaño varía desde el de un grano de aspecto psamomatoso, poco mayor que un fibroblasto, hasta el de verdaderas trabéculas óseas que incluyen osteocitos (Foto N° 5). La substancia ósea fundamental es del tipo reticulado, no laminillar. En relación con las partículas óseas se encuentran osteoblastos y una proporción moderada de mieloplaxas. El tumor posee escasa vascularización. Llama la atención la existen-

cia de pequeñas formaciones quísticas limitadas por fibroblastos e histiocitos (Foto N° 3). **Diagnóstico:** Fibroma Osificante.

CASO N° 2

Resumen de la observación clínica. (52/4143, Hospital del Salvador).

Ingresa el 21 - IV - 52.— Sexo femenino.— 21 años.

Antecedentes: Sin importancia. **Enfermedad actual:** Hace cuatro meses nota una tumoración indolora, del tamaño de una arveja en la cara vestibular de la encía, sobre la raíz del canino superior izquierdo. Un mes más tarde ya se aprecia aumento de volumen en la mejilla. Consulta a un dentista, quien extrae el canino y posteriormente hace tomar radiografía y biopsia. Estos exámenes son practicados en otro lugar. La radiografía (21 - II - 52) es informada como "¿Adamantinoma?" y la biopsia (14 - III - 52), como "Probable Sarcoma fuso - celular". Una segunda biopsia (21 - III - 52), informada por el mismo patólogo, concluye: "Sarcoma en parte fuso - celular y en parte fibromatoso y osteoblástico". **Examen físico:** Ligera asimetría facial por tumoración en la mejilla izquierda, dura e indolora. En la boca, ocupa el esqueleto de la encía superior izquierda, desde el incisivo lateral hasta el segundo molar y las zonas correspondientes del vestibulo y del paladar duro hasta cerca de la línea media. Su tamaño es comparable al de una castaña. Resto del examen físico, N/E., salvo el examen ginecológico que revela un embarazo de tres meses. **Exámenes de laboratorio:** normales. **Radiografías:** (Hospital del Salvador 5 - IV - 52, Dr. Wehrhahn) "Destrucción de la mitad izquierda del piso, de la fosa nasal, velamiento del seno maxilar del mismo lado. Conclusión: Tumor del maxilar superior izquierdo" (Foto N° 6). **Tratamiento:** El 7 - V - 52 se practica la extirpación quirúrgica del tumor (Dr. Barrera). El Cirujano anota que el tumor es de consistencia dura, bien circunscrito, que hace eminencia en el seno y que se extirpa en bloque. Post-operatorio: sin complicaciones. Una radiografía de control (Hospital del Salvador 25 - V - 52) (Dr. Wehrhahn) demuestra: "transparencia del seno por extirpación del tumor. Piso de la fosa nasal del mismo lado en franca reparación" (Foto N° 7). Alta: 26 - V - 52.

Estudio anatómo-patológico de la pieza operatoria: (59682. — Hospital del Salvador). **Aspecto macroscópico:** Formación ovoidea en parte ósea, que mide 3 cms. de longitud por 1½ cms. de diámetro. Al corte, es de aspecto arcilloso. En la por-

ción cortical, se reconoce una cáscara fibrosa de uno a tres mms. de espesor. Una parte de la superficie aparece recubierta por una membrana mucosa. **Examen histológico:** El tumor, en su mayor parte, está constituido por un tejido fibroso que incluye pequeñas partículas óseas. En una porción menor, el componente óseo predomina sobre el fibroso (Foto N° 8). Los elementos conjuntivos están ordenados en fascículos ondulados y, en parte, arremolinados (Foto N° 9). Los fibroblastos poseen núcleos alargados sin caracteres atípicos. El componente óseo, en gran parte del tumor, es mínimo y constituye pequeños corpúsculos psamomatosos y pequeñas trabéculas de hueso reticular. En la porción de predominio óseo, el aspecto es de un hueso esponjoso con escasa médula fibrosa. Los caracteres de esta médula son semejantes a los del tejido fibroso ya descrito. En la superficie de las trabéculas óseas se encuentran en proporción variable, osteoblastos y osteoclastos. El tumor posee irrigación escasa. Está delimitado por una delgada cápsula de hueso compacto laminillar. **Diagnóstico:** Fibroma osificante.

CASO N° 3

Resumen de la observación clínica (15916, Instituto Nacional del Radium).

Ingresó el 22-IV-52.— Sexo femenino.— 37 años.

Antecedentes: Sin importancia. **Enfermedad actual:** Hace 4 años nota un pequeño aumento de volumen en la cara vestibular de la encía por encima del primer molar superior izquierdo, que le produce ligera molestia. Crece lentamente. Hace 5 meses consulta a un dentista, quien le extrae el primer molar superior izquierdo y le aconseja consultar en el Instituto del Radium. **Examen físico:** Ligera asimetría facial por aumento de volumen a nivel del surco naso-geniano izquierdo. En el reborde gingival superior izquierdo, se observa una tumoración ovoidea que mide 2 por 3 cms., que borra ligeramente el vestíbulo y se extiende por el paladar duro hasta cerca de la línea media. Hace cuerpo con el maxilar. Es dura e indolora. Resto del examen físico, N/E., aparte del examen ginecológico y abdominal que comprueba un embarazo de cinco meses. **Exámenes de laboratorio:** Normales. **Radiografías:** Seno maxilar izquierdo velado en su límite interno e inferior. Seno maxilar derecho de transparencia normal. **Tratamiento:** Con el diagnóstico de tumor de maxilar superior, probablemente benigno, se opera el 6-V-52 (Dr. Gallinato). Se practica la extirpación com-

pleta. Según el Cirujano, se trata de un tumor bien limitado, anidado en el seno maxilar. Post-operatorio: sin complicaciones.

Estudio anatómo-patológico de la pieza operatoria: (N° 558/52, Instituto Nacional del Radium). **Aspecto macroscópico:** Trozo del tamaño y forma de una nuez. Mide 3,5 cms. por 2,5 cms. Se recibe seccionado en dos. La superficie es lisa y algo abollonada. Al corte, es de consistencia firme, parcialmente calcificada. **Examen histológico:** El tumor tiene estructura de tejido fibroso que incluye partículas óseas. El componente fibroso presenta zonas ricas en fibras y pobres en células y otras, ricas en células y pobres en fibras. (Foto N° 10). Las células son fibroblastos con núcleos gruesos, bastante cromatinicos. No se observan atipias marcadas ni mitosis. El componente óseo forma corpúsculos y trabéculas de tejido reticulado. En la superficie se encuentra una cáscara delgada de hueso compacto, parcialmente revestida por mucosa del tipo nasal. **Diagnóstico:** Fibroma osificante. (*)

COMENTARIO

Las piezas operatorias de los casos presentados han llegado al patólogo en el curso de tres meses. Se trata de una serie casual. Las oportunidades que tiene un patólogo de observar algunos de estos tumores dependen de la especialización de los Cirujanos del Servicio que atiende. Existen publicaciones con casuística abundante. Así en la serie de Geschickter y Copeland (4) sobre tumores de los maxilares y dientes, figuran 70 fibromas osificantes y osteomas (incluidos los émulis fibromatosos), número algo mayor que el de los adamantinomas y cuatro veces mayor que el de los sarcomas osteogénicos de los maxilares. En varias oportunidades hemos examinado émulis fibromatosos que podrían haber sido revisados para este trabajo, pero hemos preferido no incluir el émulis para referirnos exclusivamente a tumores que son del resorte del cirujano médico y no del odontólogo.

(*) Los autores agradecen al Dr. Oscar Carvajal del Instituto de Anatomía Patológica del Hospital del Salvador, el haber facilitado el material anatómico de los casos 1 y 3 y a la Dra. Lidia Espinola, del Departamento de Histopatología del Instituto Nacional del Radium, lo propio con respecto al caso N° 2.

Los tres individuos de nuestra serie, notaron la aparición del tumor a la edad adulta joven (a los 30, 21 y 33 años respectivamente). Dos casos son del maxilar superior, región antral y uno del cuerpo del maxilar inferior, lado derecho. El comienzo, en los tres casos, fue el de una tumefacción indolora y de crecimiento lento que el enfermo nota en el lado gingival del vestibulo. El lapso entre la primera manifestación clínica y el examen de nuestra pieza operatoria fue de 12 años, de 5 meses y de 4 años respectivamente. El caso de evolución más prolongada fue intervenido quirúrgicamente tres veces, la tercera 10 años antes de la última hospitalización. El aspecto macroscópico de los tres es casi el mismo: se trata de tumores ovoideos, del tamaño de una nuez o algo menores, enucleables, con una superficie abollonada, de consistencia firme y aspecto arcilloso. Histológicamente se observa, de un modo característico, un tejido conjuntivo que incluye partículas de tejido óseo reticulado. En los tres tumores, predomina el componente conjuntivo sobre el componente óseo, salvo una zona del tumor del caso N° 2. El componente conjuntivo es fibrilar de ordenación arremolinada. La proporción entre fibroblastos y fibrillas colágenas varía en distintas zonas. En las porciones más celulares, el aspecto recuerda al tejido del estroma del ovario de la histología normal y al tejido fundamental del *épulis* gigante-celular de la histopatología. La riqueza celular y el desarrollo y coloración de los núcleos pueden inducir al patólogo a formular el diagnóstico de fibrosarcoma o fibro-osteosarcoma. Esto ocurrió en el caso N° 2 de nuestra serie. Geschickter y Copeland (l.c.) dicen al respecto: "Aunque muchas de estas proliferaciones más celulares son consideradas clínicamente como fibrosarcomas, el presente estudio indica que ellas son benignas". En efecto, en ninguno de los casos reunidos por ellos, se presentaron metástasis. Para distinguir este tumor del fibro-sarcoma tienen importancia la uniformidad de las células y el desarrollo del componente óseo del tumor. Este componente óseo, presente en proporción variable, en todo el tumor, es de hueso reticulado. En la superficie del tumor, en cambio, se encuentra una cáscara de hueso laminillar compacto. Mitosis no hemos observado en nuestros casos.

Nos parece de fundamental importancia que el patólogo conozca el carácter benigno de estos tumores, así, al informar correctamente la biopsia que el clínico necesita para establecer el diagnóstico, podrá evitar intervenciones mutilantes. Conviene tener presente que, en

los maxilares, estos tumores benignos son más frecuentes que los sarcomas osteogénicos.

En nuestra exposición hemos adoptado el nombre de fibroma osificante, propuesto por Montgomery en 1927 y lo hemos considerado como verdadero tumor del esqueleto. Igual criterio, manifiestan modernamente Geschickter y Copeland (l.c.) y establecen una serie gradual de fibroma osificante, osteoma-esponjoso y osteoma-ebúrneo. Del Regato y Ackerman usan el término fibro-osteoma (3).

Otros autores consideran a esta lesión como displasia fibrosa monostótica (1, 5, 6). La displasia fibrosa comprende alteraciones del esqueleto, principalmente de los huesos largos, que comprometen uno, varios o numerosos huesos y que, en sus formas más graves, se acompañan de cambios en la pigmentación de la piel y de trastornos endocrinos, principalmente de pubertad precoz. La displasia fibrosa no es una enfermedad tumoral. El término displasia fibrosa, introducido en 1938 por Lichtenstein, ha venido a reemplazar, en la literatura moderna, a una complicada y variada nomenclatura, como por ejemplo osteitis fibrosa, osteo-distrofia fibrosa, etc. Este autor la llamó displasia porque la consideró una malformación del esqueleto de origen congénito. No ha de confundirse a la displasia fibrosa, enfermedad en que la pérdida de substancia ósea está ocupada por tejido fibroso, con los quistes óseos, sean solitarios o generalizados, condición esta última debida a un hiper-paratiroidismo grave. Lichtenstein y Jaffe, (5) reúnen 9 casos propios de displasia fibrosa monostótica, uno de los cuales se localiza en el maxilar superior. Schlumberger (6), en una serie de 67 casos de displasia fibrosa monostótica, encuentra 9 de localización maxilar (7 en el superior y 2 en el inferior). Este autor insiste en que las lesiones que se encuentran en la displasia fibrosa son histológicamente semejantes a las del fibroma osificante. Una diferencia importante entre displasia fibrosa y fibroma osificante de los maxilares está en que la primera compromete fundamentalmente a los huesos largos del esqueleto, de origen cartilaginoso, y el fibroma osificante asienta en los maxilares que son de origen fibroso. Biológicamente tanto la displasia fibrosa como el fibroma osificante comportan como lesiones benignas y su tratamiento debe ser lo más conservador posible.

RESUMEN

Los autores exponen tres casos de fibroma osificante de los maxilares, dos del maxilar superior y uno del inferior, que fueron extirpados quirúrgicamente y cuyo diagnóstico se formuló por el estudio histopatológico.

Se refieren a la nomenclatura y a la interpretación nosológica de estas lesiones e insisten en la importancia de conocer su histopatología, a fin de informarlas como benignas.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Bennett G. A.—The Bones, en: Anderson Pathology. The C. V. Mosby Co. 1948.
- 2.—Coley B. L.—Neoplasms of Bones. P. B. Hoeber Inc. 1949.
- 3.—Del Regato J. A. y Ackerman L. V.—Cáncer. U. T. E. H. A. México. 1951.
- 4.—Geschickter Ch. F. y Copeland M. M.—Tumors of Bone. J. B. Lippincott Co. 1949.
- 5.—Lichtenstein L. y Jaffe H. L.—Fibrous dysplasia of Bone. Arch. Path. 33: 777, 1942.
- 6.—Schlumberger H. G.—Mil. Surgen. 99: 504. 1942.

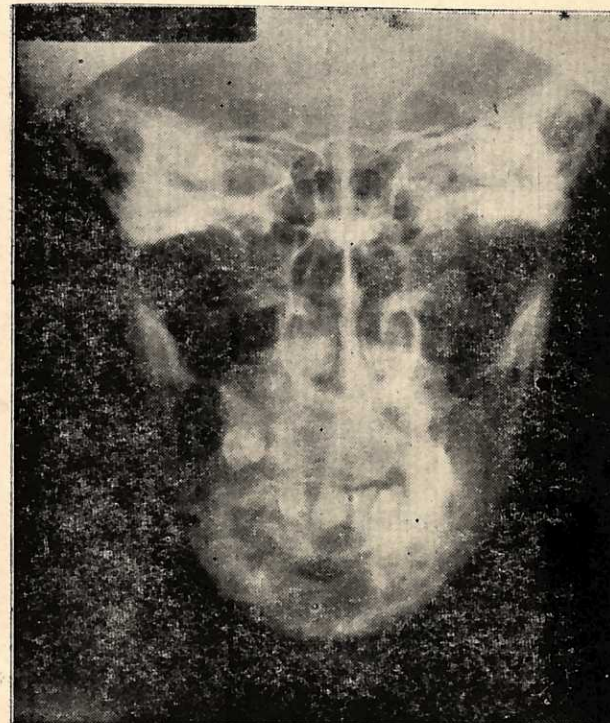


FOTO N° 1: CASO N° 1.
Radiografía reducida a la mitad.—Fibroma Osificante del maxilar inferior.



FOTO Nº 2: CASO Nº 1.
Fotografía de la pieza operatoria.



FOTO Nº 3: CASO Nº 1.
Microfotografía a pequeño aumento (16 x). Al centro se observan pequeños quistes. Las partículas negras corresponden a tejido óseo.

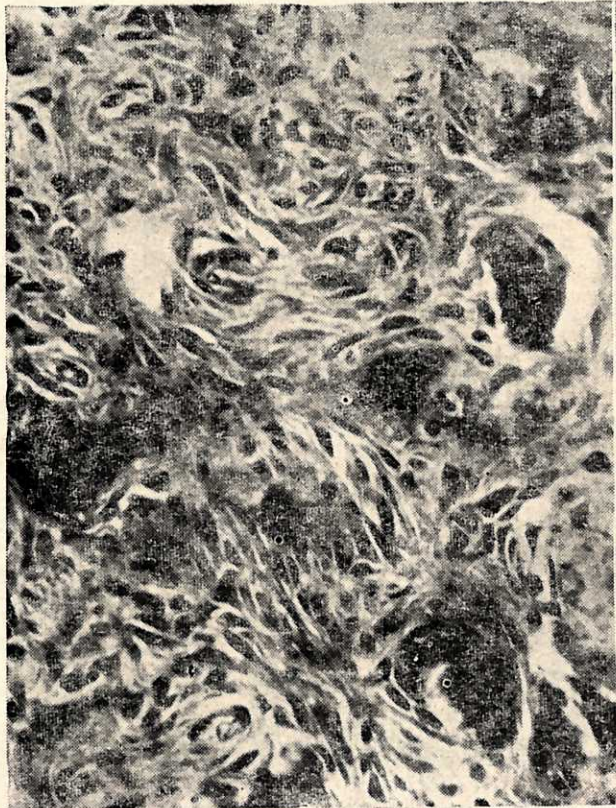


FOTO Nº 4: CASO Nº 1.
Microfotografía de zona rica en células. Aumento 460 x.

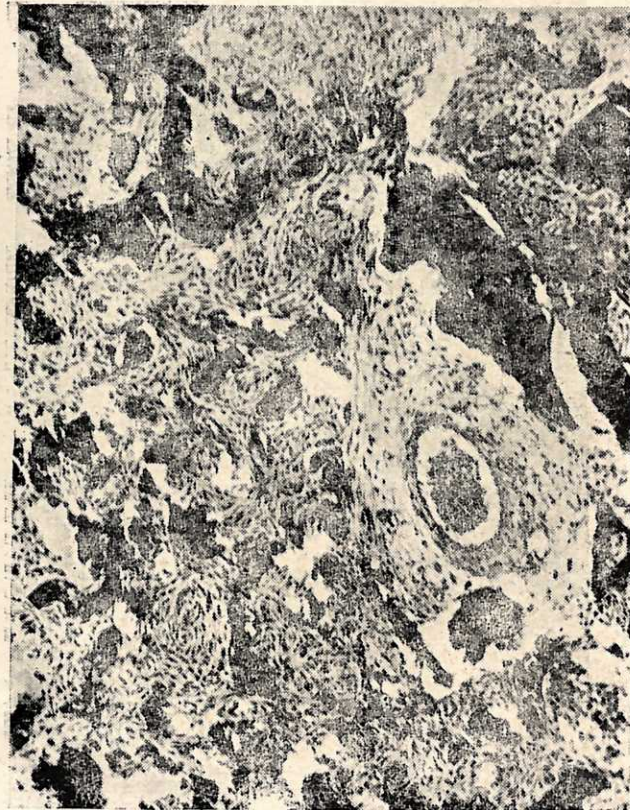


FOTO Nº 5: CASO Nº 1.
Microfotografía de una zona que incluye grandes trabéculas óseas.
Aumento 110 x.



FOTO Nº 6: CASO Nº 2.
Radiografía reducida a la mitad.—Fibroma Osificante del maxilar superior izquierdo.

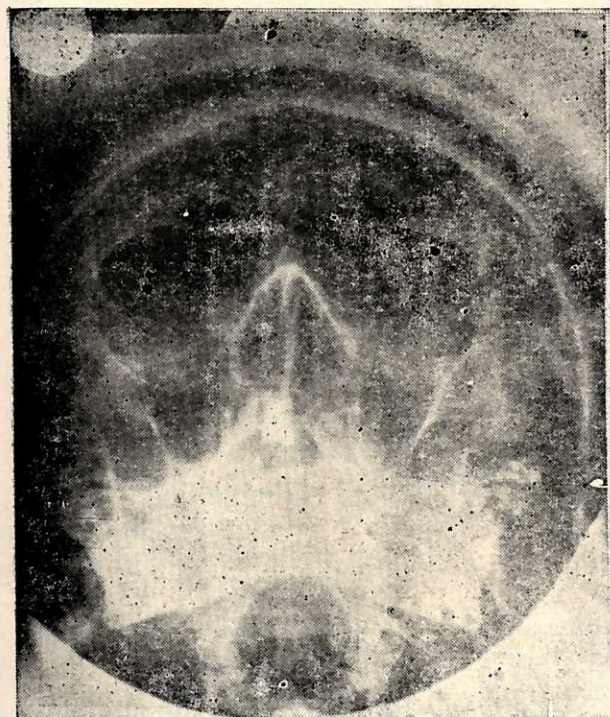


FOTO Nº 7: CASO Nº 2.
Radiografía reducida a la mitad.— Control post-operatorio.

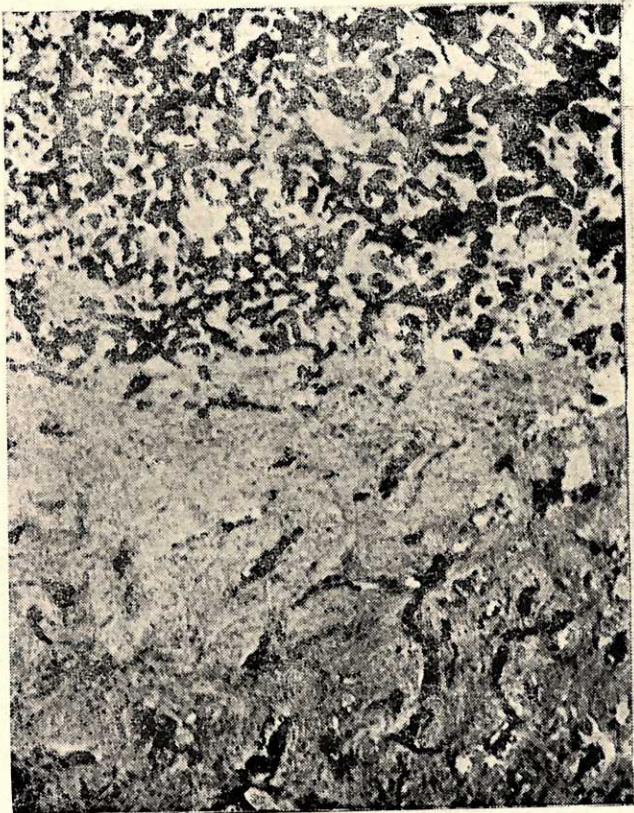


FOTO N° 8: CASO N° 2.
Microfotografía que muestra las dos zonas, una de predominio fibroso y la otra de predominio óseo.— Aumento 39 x.



FOTO N° 9: CASO N° 2.
Microfotografía que muestra el aspecto ondulado y arremolinado.

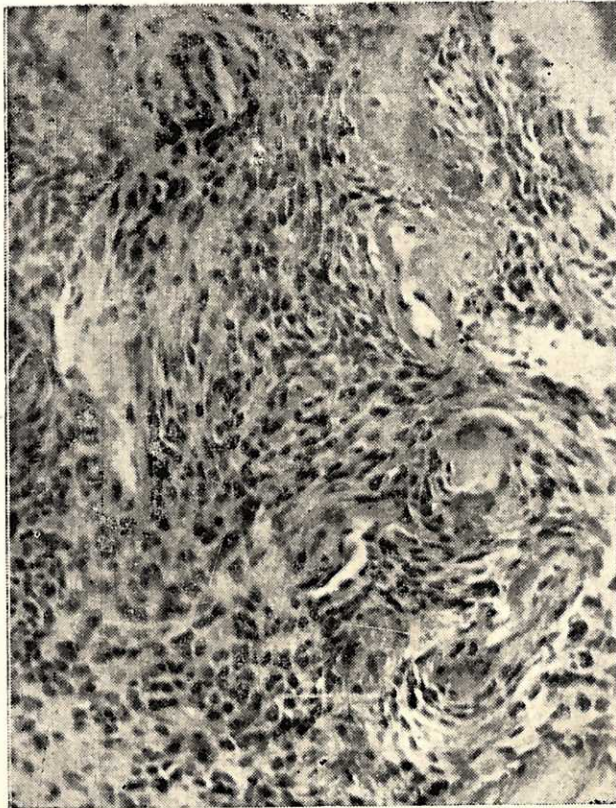


FOTO Nº 10: CASO Nº 3.

Microfotografía de una zona rica en células. Aspecto pseudosarcomatoso (esta microfotografía se tomó con filtro rojo, por lo cual las partículas óseas no aparecen negras como en las otras microfotografías).

Nuevas orientaciones de la Enseñanza Médica mundial

RECTIFICACIONES QUE DEBEN SER CONSIDERADAS EN NUESTROS SISTEMAS DE EDUCACION MEDICA

Por considerarlos de palpitante actualidad, la Redacción de ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA inserta en sus páginas el estudio del sobresaliente facultativo ecuatoriano, doctor don Juan Tanca Marengo y el informe de los catedráticos argentinos doctores Raimundo Bosch, Camilo Carones y José Imhoff, comentado por el primero de éstos, continuando de esta manera su sistema de realizar reproducciones de carácter trascendental para la mayor difusión de algunos aspectos de carácter universitario.

El progresivo y extraordinario desarrollo operado en los aspectos físicos y químicos de las ciencias biológicas, y sus aplicaciones, cada vez más numerosas al arte médico, no concuerda con los planes de estudios y sistemas de educación profesional vigentes en la mayor parte de las escuelas de medicina que, si han modificado un tanto sus métodos lo han hecho sólo recargando desmesuradamente el número de materias de enseñanza y exámenes obligatorios, restando así, día tras día, el número de horas que razonablemente deben ser consagradas al estudio y práctica de anatomía normal y patológica, fisiología normal, patología general, patología funcional, patología médica, patología quirúrgica y sus respectivas clínicas. En el Ecuador, que desde antes padece apreciable menoscabo en las facilidades para la instrucción médica debido a las modestísimas disponibilidades econó-

micas de sus Universidades, que no les han permitido incrementar, y modernizar los gabinetes y laboratorios de estudio, se ha notado, con mayor contraste tal vez que en otros lugares, el anacronismo que preside la preparación de los jóvenes egresados. El crecido tiempo destinado al estudio detallado de numerosas especialidades va formando en el ánimo de los estudiantes una orientación inconveniente y peligrosa hacia la especialización prematura que, haciéndoles perder de vista la unidad anatomo-clínica del enfermo, los conduce insensiblemente hacia una aferrada posición de especialistas inmaduros, con grave riesgo para los pacientes que se les confían y serio compromiso de la propia reputación y del decoro profesional.

Aunque alejado hoy de la Cátedra oficial, mantengo invariable mi inclinación por la docencia y procuro cumplir la obligación que a todos concierne, de transmitir nuestros conocimientos y lo aprovechable de nuestra experiencia a los jóvenes que nos acompañan en nuestras labores de hospital.

En la conferencia inicial del Curso de Clínica Terapéutica de 1949, expresé a mis alumnos algunos conceptos sobre los inconvenientes de dedicarse con demasiada antelación y exclusivismo a estudios y prácticas de determinadas especialidades, perdiendo de vista el conjunto armonioso de la patología y de la clínica, y entre otras frases, les decía: "...He mencionado la **visión panorámica** en la apreciación de los hechos patológicos, y sobre ella deseo insistir para relieves las inconveniencias de lo que se podría llamar tendencia prematura a la especialización. Desde ya me anticipo a expresar que no miro con malos ojos la especialización en medicina, pero siempre que ésta sea ejercida por un **médico completo que se ha dedicado a una especialidad**. Es decir, que yo no concibo a un especialista que sólo sabe de su especialidad, como no puede concebirse a un experto ingeniero de caminos o de puentes que no esté familiarizado con los estudios básicos de construcciones en general, ni tampoco a un penalista competente que desconozca la estructura completa de la legislatura del país".

*
* *

"El organismo humano es un todo homogéneo y vibrante y cuando alguno de sus sectores se altera, el conjunto sufre en diversos

grados estas modificaciones. No puede entenderse ni explicarse, pues, el proceso patológico seccional sin referirse al todo, bien sea porque la causa del daño general se deba a un proceso morboso parcial o al contrario, que un estado patológico general haya repercutido con mayor fuerza o se haya localizado especialmente en un órgano. La especialización circunscrita y reducida no es, a mi juicio, una medicina racional. A lo sumo debe ser considerada como una filigrana de ciencia y de arte, pero no podrá jamás resolver los innumerables problemas con que se enfrenta, si con criterio lógico y rigurosamente científico no abarca con **visión panorámica** la maravillosa estructura de la materia viviente y las reacciones magníficas, extraordinarias y a veces insospechadas con que nos sorprende a cada momento en su constante empeño **inteligentemente automático** de resolver, al menor costo posible para la economía general, las consecuencias de los innumerables choques emanados del medio que la rodea".

*
* *

"Pero no es éste el efecto más lamentable que la especialización va creando en la atención y manejo de los enfermos, sino el complejo de despreocupación por ilustrarse que está produciendo en los médicos internistas, quienes, apreciando que día a día va limitándose más su campo de acción, se interesan muy poco por aprender lo que no deben ignorar dentro del campo de las especializaciones. No se empeñan por diferenciar una conjuntivitis de una iritis; no aprecian el enorme valor diagnóstico que tiene un simple examen de fondo de ojo; desdeñan de observar un conducto auditivo, y no es raro que desconozcan la patología de la faringe y sus elementos linfoides, resignando lastimosamente sus derechos en afecciones como las anginas y la difteria".

"En una claudicación inconsciente de sus atribuciones, el internista reclama a veces la directiva del especialista en problemas de su exclusiva incumbencia, hasta en aquellos en que debe ser él quien marque los rumbos más convenientes para el tratamiento de la enfermedad".

"Y esta declinación de obligaciones va marcándose censurablemente hasta en ciertos aspectos del diagnóstico clínico en que el

médico requiere, para establecer sus hipótesis o afirmar sus presunciones, la cooperación de los laboratorios biológicos y gabinetes de radiología”.

“Jamás debe pensarse que insinúo limitar a casos muy contados las investigaciones bacteriológicas, químicas y radiográficas. Lo que pretendo decir y deseo expresar con suficiente claridad e inconfundible firmeza es que la interpretación definitiva, la declaración de un diagnóstico no pueden depender exclusivamente de los informes de los gabinetes de análisis, mucho menos las especulaciones pronósticas que se pueden derivar de estos resultados. Las cifras frías y las interpretaciones, muchas veces en lenguaje ecléctico, que acompañan a los documentos de los análisis, deben ser discriminadas con serenidad y sentido clínico por el médico internista, y salvo en los casos inobjectables en que una radiografía demuestre imágenes indiscutibles por lo claras y típicas, o aquellos en que el electrocardiograma muestra un trastorno evidente en el corazón, que resultaba irreconocible por el examen físico, o ciertos informes característicos por sí solos para pregonar un diagnóstico como el hemograma de las leucemias o los hallazgos bacteriológicos **positivamente positivos**; exceptuando estas condiciones especiales en que en verdad la investigación clínica ha sido superada, en precisión, por la investigación técnica especial, el diagnóstico final, cuando puede establecérselo, debe correr a cargo de la madurez científica y de la experiencia y sagacidad del médico, quien habrá llamado en su ayuda a todos los recursos que haya juzgado necesarios, pero subordinándolos cada vez que no existan razones en contra, a la discriminación cuidadosa y prolija de la anamnesis y de la sintomatología. Y para que esta delicada misión pueda ser cumplida, el médico está obligado no solamente a no descuidar el cultivo de las maniobras especiales de examen, muchas de ellas del dominio de la especialización, sino a conocer las técnicas elementales de laboratorio y de radiografía, o por lo menos a aprender a interpretar personalmente los informes y documentos que ha solicitado. Las interpretaciones realizadas de esta manera, relacionadas con la sintomatología clínica, serán infinitamente más lógicas, más certeras y más aptas para definir las rutas terapéuticas”.

*
* *

“Si se limitan a cultivar tan modesta aspiración, no deben mal-

gastar su tiempo en **no estudiar** durante siete años. Podrían emplearlos de modo infinitamente más productivo en cualquiera otra ocupación. O si una particular afición a los microscopios o a los aparatos de rayos X los atrae de modo ineludible, sólo necesitan invertir 8, 10 meses o un año en aprender a contar glóbulos o fotografiar los pulmones o el colon, con tanta soltura, aunque quizás no con la misma prolijidad con que lo hacen las expertas muchachas que se dedican a estos menesteres mínimos dentro de la invalorable misión encomendada a los gabinetes de investigación”.

“Si pensáis que sólo estas tareas os competen, no pasaréis de ser recomendables fotógrafos o expertos contadores de células y elementos microscópicos. Si no os interesáis por saber a qué corresponde en el organismo vivo esas sombras extrañas que observáis en la silueta cardíaca, si os imagináis que una discreta leucopenia no tiene valor informativo de ninguna clase, si dáis por descontado que un electrocardiograma que presenta complejos normales debe de corresponder indiscutiblemente a un corazón que no sufre; en una palabra, si os desvinculáis de tal manera de la observación y estudio de los procesos patológicos en su relación con los hallazgos de laboratorios y os limitáis a interpretar con un criterio monofacético lo que concienzudamente debe ser reconocido dentro de la **visión panorámica** que vengo repitiendo, no llegaréis a ser colaboradores útiles del internista. Para seguir el símil que he elegido, si no sabéis toda la partitura y os conformáis con el golpe de tambor o el rechinar de platillos que vosotros consideráis como lo único que debéis hacer dentro de la gran sinfonía; si apartándoos definitivamente de la clínica os resignáis a enmoheceros dentro de lo que consideráis vuestro casillero, sin interesaros por ver, seguir, comprobar e intervenir eficientemente en las interesantes especulaciones del diagnóstico clínico y de la evolución de las enfermedades, os recomiendo que no derrochéis el tesoro de vuestros años de oro, en asuntos que tal vez cubrirán en los primeros tiempos, vuestras necesidades económicas pero que no os darán la reputación necesaria para perdurar como elementos de confianza y de consulta en los apremios cotidianos de la clínica”.

*
* *

“Buenos estudios de anatomía, claros conocimientos de fisiología,

sólida preparación en patología, lógica utilización de las investigaciones y técnicas especiales, correcta y ponderada apreciación de los elementos medicamentosos y atinada selección de los más efectivos y adecuados. De esta manera podemos expresar lo que debe entenderse por Terapéutica Clínica. Establecer un diagnóstico no siempre es fácil, y a veces resulta imposible. Sin embargo, las dificultades van siendo menores con los aportes de la medicina experimental que enseña hoy a interpretar los síntomas con más precisión que ayer. Marcar normas terapéuticas parece tarea sencilla si el diagnóstico es correcto, pero este axioma no existe en medicina, como no existen axiomas, de un modo general, en las ciencias biológicas. Es verdad que los inmensos progresos realizados en quimioterapia confieren al médico, en algunos aspectos, una seguridad de que antes no gozaba, pero no olvidemos que los incesantes y vertiginosos adelantos, restan a esta seguridad la consistencia necesaria, salvo en contados casos, para erigir procedimientos definitivos".

Mis preocupaciones estaban basadas en las lamentables fallas que yo venía notando en la instrucción médica elemental del alumnado de la última década, y en la lectura de numerosos artículos sobre el asunto, aparecidos en revistas profesionales. La Asociación Médica Mundial con sede en New York asumió una actitud definida para coordinar las frecuentes consultas que se le hacían sobre este problema, iniciando en la edición de su periódico *The World Medical Association Bulletin*, de Julio de 1949, el resultado de una encuesta que aparece allí con el título de *Las Normas de la Enseñanza Médica*, cuyo Sumario N° 1 dice así: "Con objeto de hacer un detallado estudio de los diferentes tipos de educación médica que existen en la actualidad, la Asociación Médica Mundial preparó un cuestionario que satisfacía estas necesidades y que fué enviado a los diferentes miembros que integran esta asociación. Las preguntas que se hacían en el citado cuestionario concernían a los siguientes puntos, calificaciones; organización y número de facultades o escuelas médicas de cada país; selección de aspirantes; esquema general de su plan de estudios; instrucción pre-clínica; instrucción clínica; exámenes; internados y práctica bajo inspección; ética del médico y organizaciones estudiantiles.

Veintiséis Escuelas de Medicina contestaron detalladamente y con criterio bastante uniforme respecto a los puntos esenciales de las preguntas.

"En la primavera de 1950 se envió un cuestionario muy detallado (Sumario 5, 1950). Las respuestas a este cuestionario han sido muy lentas, pero hay una buena razón para esto y es que las preguntas requieren que se reúna mucha información en cada país.

Otro cuestionario más corto basado en las resoluciones de la Asamblea General de Nueva York en 1950 ha recibido rápida respuesta que fue adoptada unánimemente por el Consejo de la Asociación Médica Mundial de Ginebra, Abril de 1951. Los párrafos más importantes de este informe son:

5. El Comité ha considerado los resultados de sus diversas investigaciones acerca de la enseñanza Médica, y también ha visto otros informes acerca de ese tema y artículos y cartas sobre el mismo. Por muchos años, la opinión acerca de la enseñanza médica escolar ha sido abundante en polémica y tanto la profesión médica como el público en general, han mostrado interés en su desarrollo.

6. Parece que ha llegado el momento de hacer un nuevo estudio acerca de los métodos de enseñanza médica. Hay varias razones para esto. Primero, los métodos presentes son principalmente tradicionales y en este siglo no se han hecho cambios radicales. Sin embargo, durante los últimos cincuenta años se han producido enormes cambios en la práctica de la medicina.

7. En segundo lugar, el extenso crecimiento en el conocimiento y el desarrollo de técnicas nuevas en la medicina y ciencias afines ha dado como resultado la división de la medicina en numerosas secciones o especialidades. Puede ser que Osler fuese el último médico que pudo entender la medicina completa. Hoy es imposible que un solo hombre domine todos los aspectos del extenso campo del conocimiento médico, y es todavía más importante que comprenda las relaciones de cada parte con el total.

8. En tercer lugar, el desarrollo de las especialidades algunas veces se ha inclinado a perder de vista el hecho de que el paciente debe ser considerado como un todo individual con una personalidad indivisible. La necesidad de considerar al paciente como una totalidad al centro del cuadro, ha sido últimamente reconocida, y la "medicina social", que estudia al paciente en su medio ambiente social, ha comenzado a obtener significado.

9. Una de las principales críticas del plan de estudios es que en muchos aspectos, no se ha ajustado a estas condiciones cambiantes. Según se desarrollan más especialidades, se añaden nuevos temas al plan de estudios, el cual se hace más y más largo y más y más sobrecargado. Cada especialidad lucha para obtener reconocimiento y más tiempo en el plan de estudios. **Hay necesidad de hacer énfasis en la preparación integral del estudiante de medicina, para darle una base amplia para la práctica médica.**

10. Durante los últimos años la sensación de que no todo está a pedir de boca en la enseñanza médica ha sido expresada en varias partes. Se pregunta: ¿Se está produciendo médicos con predisposición hacia la consagración en una especialidad y la renuencia hacia la práctica general y de familia? Si es así, ¿es esto bueno para la comunidad o para la medicina? ¿Es el entrenamiento del estudiante lo suficientemente completo como para equiparlo para la práctica general?

11. En resumen, hay un despertar general del interés en los problemas de la enseñanza médica y un deseo general de mejorar sus métodos y normas actuales.

El tema es de interés e importancia internacional, y el Comité recomienda al Consejo de la AMM convoque a una conferencia internacional acerca de la enseñanza médica.

12. El Comité sugiere que la conferencia debe ser organizada por la AMM después de discutirla con otros cuerpos internacionales y de haber asegurado su cooperación.

El propósito es hacer reunir un cuerpo de expertos y otras personas con autoridad, para discutir y, si es posible, llegar a conclusiones en aspectos importantes en la enseñanza médica. Las conclusiones alcanzadas por tan responsable cuerpo de expertos en los diferentes países del mundo, serían seguramente escuchadas por todas las personas responsables y tendrían un efecto profundo y útil en la medicina.

13. El Comité ya ha recibido opiniones favorables sobre sus sugerencias, del Consejo sobre Enseñanza Médica y Hospitales de la

Asociación Médica Americana y del Profesor Sir Henry Cohen, Presidente de la Asociación Médica Británica. El Consejo de la Coordinación de Congresos Internacionales de las Ciencias Médicas (CCC ICM), también ha expresado interés en el proyecto.

14. El Comité todavía no debe sugerir una agenda definitiva para el congreso propuesto hasta que haya llevado a cabo las discusiones preparatorias sugeridas en los párrafos precedentes.

Cuando se haya hecho decisiones acerca de la duración del congreso, de su funcionamiento y otros puntos, un comité tendrá que hacer una agenda.

El propósito general del congreso debe ser el encontrar las respuestas a las siguientes preguntas:

- 1.—¿Cuál es el propósito de la enseñanza médica escolar?
- 2.—¿Cuáles deben ser los requisitos para ingresar en los estudios médicos?
- 3.—¿Cuál debe ser el carácter general del plan de estudio después del ingreso?

Al contestar todas estas preguntas hay ciertos puntos que deben ser considerados, tales como:

- a) Los peligros que entraña para la enseñanza médica el aumento de las especializaciones en los hospitales y la enseñanza y el de los medicamentos.
- b) Métodos de la enseñanza clínica.
- c) El aspecto histórico de la enseñanza médica.
- d) El hospital ideal para entrenamiento escolar.
- e) Métodos de integrar el plan de estudios médicos.
- f) El entrenamiento del maestro clínico.
- g) ¿Deberían escogerse los estudiantes? ¿Cómo?
- h) ¿Se inclina la enseñanza moderna a producir interés en la enfermedad más que en la salud y da suficiente énfasis a la medicina preventiva y social?
- i) Otros puntos todavía no determinados.

Por razones monetarias, la conferencia debe de celebrarse en Europa.

15. Se tiene que estudiar la cuestión financiera."

La preocupación por una preparación más adecuada y eficiente del alumno egresado de medicina, despertado por estas y otras publicaciones ha repercutido sobre los directores de las escuelas de medicina de muchos países, y se han verificado no pocas reuniones y conferencias nacionales e internacionales en Europa y América, a algunas de las cuales ha concurrido el Ecuador.

La Asociación Médica Mundial está preparando una conferencia mundial sobre Enseñanza Médica que se celebrará del 24 al 29 de Agosto, según se lee en su Bulletin de Abril de 1952: "Tal como ha sido anunciado anteriormente, la Asociación Médica Mundial fomentará una conferencia mundial sobre enseñanza médica.

La Conferencia se celebrará en Londres, del 24 al 29 de Agosto de 1953.

Se discutirán tres temas. Estos son:

- 1.—Requisitos para la admisión en las escuelas de medicina y la selección de los estudiantes (incluyendo la determinación de la capacidad de los estudiantes para continuar dichos estudios).
- 2.—Medicina Social.— Sus conceptos y lugar en el plan de estudios.
- 3.—Los objetivos y el contenido del plan de estudios de la medicina.

"Los objetivos de la Conferencia serán obtener los puntos de vista de los educadores médicos, de los Gobiernos y los consumidores de la enseñanza médica, es decir, los médicos que ejercen. Se buscará en las discusiones un intercambio de ideas, una posible unificación del pensamiento, y una ayuda a países menos desarrollados".

"Todas las asociaciones médicas nacionales miembros de La Asociación Médica Mundial han recibido una carta invitándoles para que presenten sus ideas acerca de la Conferencia, para que sugieran nombres de organizaciones y personas que ellas creen deben ser invitadas".

"Hasta ahora las que han contestado han indicado unánimemente su aprobación del proyecto".

"Las solicitudes para información adicional deben ser dirigidas al Secretario General, The World Medical Association, 2 East 103rd Street, New York 29, N. Y."

Como una información tal vez aprovechable por nuestros organismos educativos que vienen preocupándose también de orientar la enseñanza médica en forma apropiada a las exigencias del momento, me permito transcribir las Conclusiones del I Congreso Panamericano de Educación Médica reunido del 14 al 18 de Mayo en Lima, en conmemoración del IV Centenario de la Universidad Mayor de San Marcos:

"El Primer Congreso Pan-Americano de Educación Médica, de acuerdo con la Declaración de Lima, formula las siguientes conclusiones:

- 1ª—Normar la educación médica hacia la Medicina Preventiva y social;
- 2ª—Sistematizar la enseñanza de la Medicina en dos etapas diferentes:
 - a) Estudios generales para graduación; y
 - b) Estudios de postgraduación.
- 3ª—Mantener las Cátedras esenciales para los estudios de graduación.
- 4ª—Excluir los cursos preparatorios tales como Física, Química inorgánica y orgánica, etc., que no tienen aplicación específica en la profesión.
- 5ª—Considerar la Clínica Médica, como la disciplina fundamental en los estudios para graduación.
- 6ª—Establecer estrecha y reciproca colaboración funcional entre las Cátedras de Clínica y las de Laboratorio.
- 7ª—Agrupar por separado, las disciplinas normales de las patológicas, conforme a sus afinidades.
- 8ª—No multiplicar las especialidades en los estudios para graduación.
- 9ª—Crear departamentos para reunir o fusionar cátedras similares o afines.

- 10^a—Reducir los programas de cada curso a lo esencial. Estos programas deberán desarrollarse íntegramente en el número de horas previamente fijado.
- 11^a—Las patologías (Nosografías) médica y quirúrgica, deben desarrollarse dentro de la enseñanza de las clínicas respectivas.
- 12^a—Recomendar que la enseñanza sea lo más objetiva posible por medio de demostraciones y ejercicios prácticos.
- 13^a—Organizar seminarios con participación activa de los estudiantes.
- 14^a—Dotar a todas las Cátedras de equipos y aparatos necesarios para la enseñanza y la investigación.
- 15^a—Exigir el internado como obligación previa al ejercicio profesional.
- 16^a—Solicitar que los servicios asistenciales asociados a la docencia proporcionen todas las facilidades necesarias que garanticen el internado de los estudiantes y la residencia de los post-graduados.
- 17^a—Recibir en las Escuelas Médicas a estudiantes previamente seleccionados según condiciones dependientes de capacidad científica y de aptitudes físicas, psíquicas y morales.
- 18^a—Admitir estudiantes de acuerdo con la estricta capacidad docente de las Escuelas.
- 19^a—Preparar el personal docente y de investigación cuya promoción debe ser hecha en función de capacidad.
- 20^a—Mantener personal docente auxiliar en número proporcional al de los estudiantes.
- 21^a—Estimular la investigación científica de los docentes.
- 22^a—Organizar en cada país, por lo menos, una Escuela Médica de alto nivel, pudiendo existir otras, siempre que reúnan los requisitos mínimos aceptables para cumplir su alta función.
- 23^a—El desarrollo de estos puntos supone la organización de un "currículum" que tienda a dirigir los estudios para graduación en tres ciclos:

- I.—Ciclo básico que comprende todas las ciencias preclínicas, morfológicas y funcionales en orden progresivo;
- II.—Ciclo clínico, dividido en los siguientes sub-grupos:
- a) De iniciación clínica;
 - b) de las grandes clínicas: médica, quirúrgica, pediátrica, obstétrica y psiquiátrica.
 - c) De especialidades, indispensables al médico general.
- III.—Ciclo de internado.

- 24^a—La enseñanza de la medicina preventiva y social, será desarrollada, por medio de un Departamento, en el curso de los diversos años lectivos.
- 25^a—Los estudios de post-graduación comprenden:
- a) Cursos de perfeccionamiento; y
 - b) Cursos de especialización, los que podrán ser desarrollados por las Cátedras en sus respectivas materias y por departamentos o Instituciones especializados.
- 26^a—Además de los cursos de perfeccionamiento y de especialización, clínicos y de laboratorio, deberá darse preferente atención a la organización y mantenimiento de las Escuelas especiales de Salud Pública.
- 27^a—Para el estudio de cualesquiera de las especialidades es indispensable la ampliación de los conocimientos de las ciencias básicas.
- 28^a—La forma más eficaz para que la cooperación internacional contribuya al mejoramiento de la educación médica, puede ser concretada a las siguientes actividades:
- a) Promover intercambio de profesores para incorporarse, por periodos adecuadamente prolongados, a los trabajos de docencia e investigación;
 - b) Establecer servicios de viajes y estadas de expertos;
 - c) Mantener becas para la preparación del personal docente y de investigación.
- 29^a—Fomentar económicamente la enseñanza de las especialidades desarrollando los recursos de la cátedra o creando centros específicos para estudios de Salud Pública y de Investigación conectada a la enseñanza.
- 30^a—Procurar que las Escuelas Médicas garanticen el aprovechamiento del personal beneficiado con estas facilidades, asegurándolas posiciones estables.
- 31^a—Que la acción de las organizaciones internacionales oficiales y las fundaciones privadas que se ocupen del intercambio profesional y becas sea ejercida entre los diversos países de acuerdo a las necesidades que presenten y las facilidades que otorgue cada uno de ellos.
- 32^a—Cooperar con las Sociedades Médicas para la mayor difusión de las contribuciones científicas que ofrezca cada escuela.
- 33^a—En el orden de las relaciones entre las Facultades y los graduados el Primer Congreso Pan-Americano de Educación Médica

recomienda que se estudie la mejor forma de mantener las relaciones entre las Asociaciones de graduados y las Escuelas médicas.

- 35^a—El Primer Congreso Pan - Americano de Educación Médica considera de gran valor atender a la mejor organización de la enseñanza de profesiones conexas a la Medicina, por la trascendencia que sobre los destinos de la población tiene la preparación de esos profesionales”.

Los organismos rectores de nuestra educación médica, según ya lo dije, no han permanecido indiferentes a estos anhelos de actualizar sus métodos y ponerlos a tono con los imperativos del momento. Pero, seguramente, la limitación económica de nuestras Universidades ha influido decisivamente para que todavía no podamos salir del anacronismo que mantiene a nuestras escuelas de medicina en situaciones penosas para cumplir con eficiencia su cometido. Cualesquiera que sean las perspectivas de mejoramiento que avizoren nuestras Facultades de Medicina, me parece oportuno que los esfuerzos y empeños desplegados por sus respectivos Consejos Directivos reciban de parte de los Congresos de Medicina, Cirugía y Pediatría actualmente en desarrollo, una voz de estímulo y respaldo a sus deseos y aspiraciones, que nuestra Comisión de Votos y Resoluciones podría presentar en la sesión de clausura del sábado 19.

Me permito presentar a nuestra Comisión mencionada el siguiente proyecto:

PROYECTO SOBRE RECTIFICACIONES DE LA ENSEÑANZA MÉDICA EN EL ECUADOR

- 1.—Que se constituya, o si ya existe, que se fomente el funcionamiento de una Comisión Permanente de Educación Médica Ecuatoriana, formada por los Decanos y Sub-Decanos de las tres Facultades de Ciencias Médicas del Ecuador.
- 2.—Esta Comisión cumplirá esencialmente las siguientes finalidades:
 - a) Revisar los actuales planes de estudios médicos, armonizándolos con los progresos de las ciencias y sus aplicaciones al arte médico.

- b) Esta revisión será orientada, fundamentalmente, hacia una institución médica básica, suficientemente sólida y amplia.
 - c) Reglamentar el estudio de las especialidades como un complemento de la formación médica básica, recomendando para este objeto planes de estudios adecuados, para la instrucción de especialidades.
 - d) Recomendar también programas de cursos para post-graduados, sobre temas generales de instrucción profesional, en relación con los incesantes progresos de las Ciencias Biológicas.
- 3.—Esta Comisión se reunirá por primera vez en Guayaquil, con motivo de la celebración del IV Congreso de Medicina y del I de Cirugía, y después, en la Capital de la República el 24 de Mayo de 1953, el 3 de Noviembre de 1953, y en adelante, cada seis meses, en Guayaquil, Quito y Cuenca. Será presidida por el Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la ciudad en donde se verifique la reunión.
- 4.—La Comisión Permanente de Educación Médica Ecuatoriana, tomará contacto y entrará en relaciones con las Comisiones, Comités e Instituciones Mundiales, y especialmente, Latino y Pan-Americanos, que se ocupen de asuntos similares.
- Procurará alcanzar la ayuda económica del Gobierno de la República y de sus Universidades para enviar un representante a las conferencias o congresos auspiciados por instituciones de reconocida reputación, para tratar sobre los problemas de la enseñanza médica.
- 5.—La Comisión Permanente de Enseñanza Médica Ecuatoriana actuará como un organismo coordinador de los programas docentes de las tres Facultades de Ciencias Médicas del País, a las cuales mantendrá constantemente informadas de las resoluciones y procedimientos adoptados en otros países en beneficio de la educación médica y las recomendaciones que considere adaptables a nuestra idiosincracia y posibilidades económicas.
- 6.—La Comisión procurará que las resoluciones y modificaciones de importancia sean adoptadas por las tres Facultades de Medicina del Ecuador, y tratará, de un modo general, de que se unifiquen los programas de Enseñanza Médica en las Facultades del país.

DR. RAIMUNDO BOSCH

Profesor Titular de Medicina Legal. - Vicedecano
en la Facultad de Medicina de Rosario.

El Plan de Estudios en la Facultad de Medicina

Está en el ambiente, sin resolverse, el palpitante problema de la renovación del plan de estudios en las Facultades de Medicina, de nuestro país. Es una cuestión vieja, que se remueve, de tanto en tanto, sin lograrse los resultados buscados. Hay una dispersión de opiniones que restan eficacia y firmeza a todas las mejores iniciativas. Sin embargo, urge darle solución a la planificación de los estudios médicos, para corregir los frondosos errores de una enseñanza anacrónica, más teórica que práctica, que entorpece y quita visión, al estudiante, de la exactitud de sus conocimientos, sumergiéndolo en programas inadecuados, con temas repetidos en otras asignaturas, y, que, por lo general, escapan al interés inmediato para la interpretación y esclarecimiento de los hechos biológicos, referidos al criterio médico.

Nadie discute, hoy, la necesidad impostergable de reestructurar los planes de estudios en medicina. La reforma debe hacerse en su integridad, de modo tal, que todas las Facultades de Medicina, tengan el mismo desarrollo, iguales asignaturas e idénticas exigencias, con la elasticidad correspondiente, para que profesores y estudiantes, conozcan, taxativamente, con toda claridad, el ordenamiento de los estudios, dándole a su determinada misión, la autenticidad que reclama la tarea de enseñar y aprender, dentro de sus propias instituciones.

Es hora ya, de suprimir las discrepancias reinantes en los planes de estudios que están en vigencia en las distintas Facultades de Medicina. Deben emparejarse los conocimientos, evitarse la extensión de **enseñanzas que carecen de sentido práctico** y refundirse, en un mismo cuadro impositivo, las exigencias primordiales de los **estudios básicos, preclínicos y clínicos**.

El estudiante de medicina no puede ser un depósito de conocimientos teóricos, ni seguir una formación al margen de lo que debe saber, para hacer esto o lo otro, frente al enfermo, que es, propiamente, el objeto de todos sus estudios. De su preparación depende la vida de aquél y, humanitariamente, justo es prepararlo para que su mente escudriñe mejor y su disciplina manual le permita alcanzar el alivio y si es posible la curación de la enfermedad. Tampoco puede reducirse su preparación a un mero repertorio de indicaciones útiles, ni adquirirse sin una estricta reglamentación, porque de lo contrario, adolecería de la falta de nociones fundamentales que les sus traerían conocimientos para la interpretación exacta que la biología proporciona a los hechos de la vida orgánica.

El profesor de medicina **no debe enseñar todo lo que sabe**; pero, sí **debe saber todo lo que enseña**. El estudiante de medicina no debe aprender lo que **no le corresponde saber**; pero, sí, **debe saber lo que se le enseña**.

En estos dos postulados debe compendiarse la estructuración del plan de estudios en medicina, teniendo en cuenta, la finalidad de la enseñanza y la gran tarea del profesor que da al alumno, en su sentido propio, de verdadero profesor, el contenido de la preparación que posee, sin excesos ni demasías, sin ostentación ni ridículas pretensiones de "hombre sabio".

Ya se ha dicho, más de una vez, que pretender que el estudiante sea un científico, de entrada, es, por lo absurdo, una estupidez. Su razón de ser es aprender a conocer el contenido de la ciencia para poder aplicarlo con propiedad. Más adelante, si sus fuerzas se lo permiten, podrá abrigar las aspiraciones de convertirse en un investigador. Antes, no. En separar lo uno de lo otro, es lo primero que debe hacerse, al reformar los sistemas de enseñanza de la medicina.

En esta empresa he actuado, más de una vez. En el año 1918, cuando ejercí el cargo de Director de la Revista del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina, promoví una encuesta al profesorado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en la que respondieron los profesores doctores: Ignacio Allende, Pedro Labaqui, Fernando R. Torres, Pedro Castro Escalada, Salvador Mazza, Ernesto A. Boero, Raúl Argañaráz, Juan Carlos Navarro, Carlos R. Cirio, Juan B. González, Leonidas Jorge Facio, Julio Irizarne, Enrique B. Demaria, Joaquín Llambias, M. Zárate, Ricardo Colón, Ricardo Sarmiento Laspiur, Roberto Wernicke, Angel Sabattini, Justiniano Ledesma, Bernardo J. Houssay, Lucio B. Durañona y otros, para repetirla, en mi actuación de Consejero de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral, cuyo resultado fué publicado por la Revista del Círculo Médico de Rosario, en el año 1927. Y, más, recientemente, con motivo de la designación que recibí del Sr. Delegado Interventor de esta Facultad de Medicina, doctor Alfredo J. Zurro, en el año 1947, para actuar como miembro de la Comisión asesora para las bases de un nuevo plan de estudios.

Cabe recordar, también, que el profesor doctor Oswaldo J. Loudet, siendo consejero de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en el año 1941, en una comisión especial designada por el Sr. Decano e integrada por los profesores doctores Castex, Houssay, Bachman y Ahumada, promovió otra encuesta entre los más autorizados profesores de esa Escuela de Medicina, quienes elevaron, en su oportunidad, un informe que daba cuenta de las opiniones vertidas para solucionar el problema, sin dejar en el olvido a los planes elevados por Roberto Wernicke, Pedro Chutro y Gregorio Araoz Alfaro.

En la Revista de la Universidad de Buenos Aires, del año 1947, el profesor doctor Octavio Pico Estrada, publicó un interesante trabajo sobre: "La enseñanza médica. Ordenación general de los estudios". En dicho trabajo, adviértese la más completa información al respecto y puede seguirse, con toda propiedad, la organización que tienen las Escuelas de Medicina en los Estados Unidos de Norté América, especialmente, la de la Universidad de Columbia.

A continuación, reproduzco el dictamen de la Comisión asesora,

en la que dimos cuenta de la encuesta promovida entre el profesorado de nuestra Escuela de Medicina, en el año 1947.

**INFORME DE LA COMISION ASESORA PARA LAS BASES
DEL NUEVO PLAN DE ESTUDIOS EN LA ESCUELA
DE MEDICINA**

Rosario, 30 de diciembre de 1947

Señor Delegado Interventor de la Facultad de Ciencias Médicas
de la Universidad Nacional del Litoral,

Doctor Alfredo Zurro

La Comisión asesora especialmente designada por el señor Delegado Interventor e integrada por los profesores doctores Raimundo Bosch, Camilo Carones y José Imhoff, constituida, hace apenas tres meses, se preocupó, con verdadero interés, en resolver los problemas que entraban a su consideración, intensificando el estudio de las distintas situaciones de la enseñanza de la medicina y puntualizando los principales aspectos de sus deficiencias actuales. Quiso auscultar la autorizada opinión de los profesores que actúan todavía, en esta casa de estudios, y levantó, para ello, una encuesta, ofreciéndoles así, la oportunidad de ser escuchados y de colaborar en esta otra de tanta importancia.

Los puntos que contiene la encuesta han sido escogidos y correlacionados en una forma sencilla, simple, y dispuestos, en forma tal, que ha sido tarea fácil conocer sus observaciones y sus atinados juicios, dejando bien establecido, la interpretación adecuada que debe darse a la enseñanza de la medicina.

La solución del problema está en no seguir sosteniendo el verbalismo teórico ni el practicismo empírico que entorpece el ritmo de los estudios y desnaturaliza los mejores propósitos de "enseñar haciendo", en vez de "enseñar diciendo".

Del conjunto de las ideas y juicios expresados por los profesores y los de esta Comisión asesora, he aquí los considerandos y los pun-

tos que contiene la encuesta levantada y que pueden servir de anteproyecto para el nuevo plan de estudios de la Escuela de Medicina.

Primero: ¿Es conveniente implantar el examen de ingreso? ¿Con qué materias? ¿O bien es preferible crear un curso preparatorio con materias biológicas y de cultura general?

Sin desconocer la idoneidad de los bachilleres, frente al problema de la selección de los estudiantes, teniendo en cuenta sus aptitudes individuales, es conveniente la implantación de un curso breve, preparatorio, con materias biológicas y un idioma a elección.

La mayoría del profesorado ha respondido en favor de este curso preparatorio **rechazando el examen de ingreso.**

Segundo: ¿Cuál es el sistema más adecuado para promover la selección de los alumnos?

El sistema de los seminarios obligatorios llena las exigencias de las promociones haciéndolas más eficaces, justas y de resultados satisfactorios, puesto que se funda en la convivencia, entre maestros y alumnos, en ese contacto continuo y directo entre el que enseña y aprende, identificándose ambos, en la tarea de ordenación de los conocimientos y en la imprescindible función de comprender y dar valor exacto al esfuerzo realizado.

Tercero: ¿Debe adaptarse el sistema de los años o el de los ciclos? ¿Cuál debe ser la correlación y ordenación de las materias?

Es, sin duda alguna, más eficiente para el alumno el sistema de los ciclos. La libertad de aprender no admite normas ni tuteladas fijas, cuando el estudiante universitario ha llegado por madurez intelectual a dirigirse, por sí solo, movido por una vocación auténtica, bien orientado, sin necesidad de disciplinas colegiales. El sistema de las materias, por años, con su correspondiente repertorio de exámenes fraccionados, sin la estructura de un plan de estudios orgánico, somete al alumno a rígidas obligaciones escolares, restándole tiempo y entusiasmos, para desenvolverse, con inteligencia y sabia prudencia, dentro de la formación de su aprendizaje.

Un plan ideal de los estudios de medicina en ciclos, debe orga-

nizarse, estableciendo la reunión de las materias en grupos afines, que sirvan así, para fijar etapas en la trayectoria de la enseñanza.

En tres etapas podría desarrollarse el plan de los ciclos:

Primer ciclo, **ciclo básico**, cuyo contenido es indispensable conocer, en su totalidad, para recién entrar al estudio de las materias del ciclo inmediato superior. Comprendería este ciclo dos años. En el primer año, se circunscribiría la preparación del estudiante al conocimiento de la morfología y biología normales y se estudiaría: Anatomía general, refundida en una sola, la descriptiva y la topográfica, Embriología e Histología. En el segundo año, se estudiaría Fisiología, con Física y Química Biológicas y Anatomía Patológica.

Segundo Ciclo, **ciclo pre-clínico**, también de dos años. Así, en el tercer año de estudios, se cursarían las siguientes materias: Microbiología y Parasitología, Técnica quirúrgica y Semiología y Clínica propedéutica.

En el cuarto año de estudios, se impondría el estudio de Patología interna, Patología externa y Radiología y Fisioterapia.

En el tercer ciclo, el **ciclo clínico**, a desarrollarse en dos años, sería conveniente hacer la distribución de materias, así:

En el quinto año de estudios: Clínica otorrinolaringológica, Clínica oftalmológica, Clínica urológica, Clínica dermatosifiligráfica, Clínicas psiquiátricas de adultos y de niños, Clínica neurológica, Clínica ginecológica, Clínica de la nutrición, Farmacología, Terapéutica y Toxicología. También se iniciaría el estudio de las Clínicas médica, quirúrgica y obstétrica.

En el sexto año, se continuaría con la extensión integral de Clínica médica, Clínica quirúrgica, Clínica obstétrica, y además el estudio de Clínica pediátrica y puericultura, Ortopedia, Patología y Clínica de enfermedades infecciosas, Higiene y medicina social, Medicina Legal.

En síntesis, la coordinación del plan de estudios en ciclos, subdivididos en dos años cada uno, está inspirado en el trazado de un itinerario útil y práctico, que puede cumplirse, estrictamente, en seis

años de estudios, siempre que los años lectivos sean de una duración provechosa para maestros y alumnos.

Cuarto: ¿En cuántos años debe desarrollarse el plan de estudios en la Escuela de Medicina o en cuántos ciclos?

Está ya contestado en la pregunta anterior. Los estudios de medicina deben desenvolverse en una duración mínima de seis años, agrupados en tres ciclos, de dos años cada uno.

Quinto: ¿Qué número de horas debe dedicarse a las lecciones magistrales, a las lecciones prácticas y a los trabajos prácticos de la asignatura de su especialidad?

Es conveniente reducir al mínimo la enseñanza teórica estimulando, por todos los medios, el desarrollo de la enseñanza práctica. Los trabajos prácticos deben realizarse en forma intensiva y metódica; no pueden seguir siendo una simulación, ni la expresión de un contrasentido didáctico.

La enseñanza teórica, a lo sumo, nunca podrá exceder del tercio de la extensión total de los estudios de cada asignatura.

La finalidad de la enseñanza médica **no es atormentar al alumno con la retención de conocimientos para llevarlos al examen**, sino de dirigirlo, para que aprenda lo que **será el fundamento de su profesión**, dotándolo de una **preparación básica**, pre-clínica y clínica, al margen de toda **frondosidad estéril, inútil y perniciosa**.

Sexto: ¿A qué horas y en qué forma aconsejase la distribución y ordenamiento de la enseñanza de su asignatura, correlacionándola con las otras asignaturas?

Está comprobado que el horario matutino es el más conveniente para la enseñanza de las clínicas, las que será necesario correlacionar para salvar toda clase de obstáculos.

Séptimo: ¿Qué organización daría Ud. al programa de estudios de su asignatura, lo mismo que al de los trabajos prácticos, de acuerdo con el material disponible de su laboratorio o clínica?

Por ahora, esta cuestión habrá que someterla a una reglamentación, una vez llenadas las exigencias de la nueva ley universitaria y cuando se haya aprobado el nuevo plan de estudios.

Octavo: ¿Qué cantidad máxima de alumnos puede inscribirse en su cátedra para cumplir un número estricto de trabajos prácticos?

Concebida la enseñanza médica en la instrucción práctica, es indispensable dotar a cada cátedra de un cuerpo docente capacitado, ordenado y organizado, que se consagre a la preparación de los alumnos, bajo una dirección única, la del profesor titular, estableciéndose grupos pequeños de estudiantes, con un instructor, que, a su vez, deberá estar a las órdenes de un jefe de trabajos prácticos.

La acción docente se hará más eficiente, si, para cada diez alumnos, hay un instructor y para cada dos instructores, un jefe de trabajos prácticos.

Claro está, que lo ideal sería, en el plan de organización, fijar el número de alumnos, de modo tal, que se pueda dar una enseñanza adecuada a las comodidades y elementos disponibles en cada cátedra.

Solamente así, por este contacto personal directo, entre profesores y estudiantes, se logrará beneficiar el rendimiento de la enseñanza médica y revestir de suficiencia al control de las promociones.

Noveno: ¿Cuáles asignaturas debe tener aprobadas el alumno, con anterioridad, para llenar con éxito las exigencias de las diversas materias y especialmente, la que usted dicta en su cátedra?

Todas las asignaturas de los estudios anteriores en el orden establecido dentro de la agrupación y correlación de los años y ciclos respectivamente.

Décimo: ¿Cuál es el sistema de promoción más eficaz, serio y justo: el de los exámenes por asignatura o por ciclos, o por los métodos de los cursos de seminario obligatorio?

Indudablemente, que el método más adecuado para la promoción, es el de los seminarios obligatorios, con el que puede educarse

mejor al estudiante y exigírsele que rinda el máximo de su contratación al estudio, según sean sus cualidades predominantes.

El examen se establecería como prueba final, en los casos de excepción.

Undécimo: ¿Qué duración debe tener el año lectivo, independientemente de los exámenes? ¿Cuántas épocas del año deben destinarse exclusivamente a los exámenes?

El año lectivo debe extenderse del primero de abril al quince de noviembre, estableciéndose quince días de vacaciones en el mes de julio.

Dos épocas de exámenes: en noviembre y en marzo.

Duodécimo: ¿Considera perturbador la simultaneidad de los exámenes con los cursos?

Indiscutiblemente que sí. Por una verdadera incongruencia se ha llegado al sacrificio de la enseñanza por la implantación del examen, desnaturalizándose la función esencial de enseñar para aprender por el de prepararse para rendir, sin ocasión de convivir en forma intensa, con una permanencia fructuosa dentro de cada cátedra.

La simultaneidad de los exámenes con los cursos es incompatible en la preparación del estudiante de medicina, pues le aleja de las tareas principales, absorbiéndole todas sus energías para el absurdo de los exámenes.

Décimo tercero: ¿Cuántos años debe durar el practicanato obligatorio y cómo debe reglamentarse?

Por lo menos dos años. El mejor sistema es por calificación de los promedios alcanzados en los estudios de la carrera.

Una buena reglamentación que se ajuste a una constante aplicación de la enseñanza práctica, en las distintas clínicas, mediante la dedicación integral del personal docente, podrá llenar los fines y todas las posibilidades del practicanato obligatorio, siempre que todo el

conjunto de hospitales funcione en forma armónica, dentro de una amplia colaboración y con una excelente organización.

Décimo cuarto: ¿Considera conveniente la implantación de la docencia libre universitaria? ¿En qué forma?

Es loable propósito, desde hace muchos años, implantar la docencia libre, a fin de que los profesores extraordinarios, adjuntos y los docentes libres que dicten cursos libres completos, de conformidad con las reglamentaciones estatutarias o las ordenanzas respectivas, concurren a resolver el problema de la enseñanza práctica, integral; pero bajo la vigilancia o control del profesor titular de la asignatura respectiva, y siempre que se cumpla en forma metódica y severa la preparación de los alumnos.

Décimo quinto: ¿Es útil crear cursos para especialistas con otorgamiento de diploma, como existe actualmente para médicos legistas, en otras disciplinas médicas?

Sí; es conveniente. Es una necesidad propender a la creación de cursos superiores de especialidades, si se quiere evitar la **frondosidad de los programas de cada asignatura** y si, por razones de progreso, respondiendo a las exigencias de la idoneidad profesional, **se desea eliminar la improvisación y la versatilidad mecánica**, sustituyéndola por la **especialización reglamentada**.

Cada especialidad, en medicina, tiene una importancia técnica que se suma a la mayor adquisición de los conocimientos prácticos. Por consiguiente, hay que coordinar sus estudios, orientándolos en extensión y profundidad, con arreglo a su verdadero significado práctico.

Décimo sexto: ¿Considera que deben agregarse o suprimirse materias en el actual plan de estudios?

La enseñanza integral de las distintas ramas de los conocimientos médicos exige la incorporación de las siguientes asignaturas: Terapéutica, Toxicología, Psicología médica y Clínica de neuro-cirugía.

Expuesto en forma sintética, breve, el método de seguir, dentro

de la ordenación del nuevo plan de estudios a implantarse en la enseñanza médica de nuestro país, se ha procurado señalar, a grandes rasgos, la solución del problema de la preparación del estudiante de medicina, con gran beneficio para la adquisición de sus conocimientos, manteniendo, como orden general, la mayor aplicación de su tiempo a la instrucción práctica, cuya distribución se ha buscado de simplificarla, sin perder de vista su ordenación, en el triple escalonamiento de sus estudios **básicos, pre-clínicos y clínicos**.

Se ha puesto en evidencia la conveniencia de organizar la enseñanza médica con la **dedicación integral**, si es posible del profesor, para la mejor instrucción de los alumnos, de preferencia en las prácticas docentes, elevándose el número de jefes de trabajos prácticos y de instructores en cada cátedra.

La acción profesoral ganará así, mayor rendimiento, y el alumno podrá cumplir con todas las exigencias del aprendizaje en el tiempo mínimo de seis años, tiempo suficiente, cuando el nivel de la enseñanza se pueda sostener en el nivel que reclama una buena organización, fácil de llevarla a cabo, en locales apropiados, con elementos y personal técnico, en proporción adecuada al número de alumnos.

Para economizar tiempo y dinero, lo ideal sería establecer en el nuevo plan de estudios, una duración mínima de la carrera, fijar programas de conocimientos indispensables, correlacionar las disciplinas, eliminar lo excesivo y lo intrascendente de la enseñanza, reducir lo superfluo y propender al perfeccionamiento de las nociones prácticas.

Es necesario introducir en la modificación de los planes de enseñanza, la creación de centros funcionales integrales, vinculados a la estructura de los institutos, que son los verdaderos organismos de investigación y control de las orientaciones científicas y dar a los institutos, su verdadero lugar, llevando a ellos profesores con dedicación intensiva.

Saludan al señor Delegado Interventor, con la mayor consideración.— **Raimundo Bosch**.— **Camilo Carones**.— **José Imhoff**.

DISCURSO

LA REDACCION DE "ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA" inserta gustosa en las páginas de la Revista, el discurso del señor Vicerrector de la Universidad, doctor don Manuel María Ortiz y la Conferencia del catedrático de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Ing. Arturo Ramírez Aguilar, pronunciados en el Salón Máximo del Instituto al cumplirse el II aniversario de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de Cuenca.

"La Asociación de Ingenieros, Arquitectos y Topógrafos de Cuenca cumple dos años de vida, y que también ha cumplido con los propósitos que la animaron para su fundación, lo están diciendo la visible prosperidad en que se encuentra y este acto mismo en que se trata de conmemorar el fausto aniversario, el que ha congregado en el Aula Máxima de la Universidad de Cuenca a sus dinámicos miembros pletóricos de entusiasmo y con la mirada fija más que en el tiempo decurrido, en la meta de su seguro y brillante porvenir.

El distinguido público que, con su presencia solemniza esta sesión, debe conocer las finalidades de la Asociación, que son las siguientes: "Cooperar en asuntos técnicos que miren al interés público; mantener relaciones culturales con asociaciones similares nacionales o extranjeras; fomentar la solidaridad y ayuda profesional entre ingenieros, arquitectos y topógrafos; sostener vida social entre los miembros de la Asociación, y propender a la defensa clasista, de acuerdo con las leyes y reglamentos de la Defensa Profesional".

Tan importantes propósitos que norman los actos de la Asocia-

ción, le dan derecho para ufanarse en este día, no solamente por el placer egoísta de un vulgar cumpleaños, sino para que el público se dé cuenta de que existe en esta ciudad una Corporación que se encuentra dispuesta a cooperar en todos los asuntos técnicos que miran al interés público.

Cuando debía verificarse el trascendental acontecimiento de levantar el censo de esta ciudad, los ahora miembros de la Asociación, con la colaboración de los alumnos de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Cuenca, también futuros socios de ella, prestaron su desinteresada ayuda en tal forma, que hicieron posible no solamente la formación del censo, sino que evitaron gravísimos errores, revisando a tiempo los denominados planos de los suburbios que se encontraban totalmente equivocados. Y no citaré más que este hecho, que fue aplaudido por el I. Municipio y por la ciudadanía en general, para comprobar mi aserto.

Entre las diversas asociaciones que reflejan la cultura de un país: sociedades literarias, jurídicas, geográficas, etc., etc., se destacan sobre todas las similares a la que contemplamos hoy, y esto por una razón muy obvia: los tiempos que vivimos son de técnica y de cooperación, precisamente los factores que contemplan los estatutos de esta Asociación, sin que, por otra parte, sus actividades se encierren dentro de un mero criterio clasista; pues, según la letra d) del artículo tercero de sus estatutos, es obligación suya cooperar en asuntos técnicos que miran al interés público.

La técnica que prevalece en este siglo es tan extraordinaria que, como todo lo que se destaca, ha sido motivo de acerbas críticas. Se la califica de superabundante y de haber motivado la crisis económica mundial, por no haberse escuchado las palabras de Pablo de Tarso, el que hace algunas centurias amonestaba a las gentes a ser sabias con moderación. Sin entrar a discutir la verdad de este aserto, es indudable que los tiempos han cambiado, y que la humanidad debe ponerse a tono con ellos. Desdichado del pueblo que se quede a la zaga de los demás en esta carrera, que bien puede ser desenfrenada, pero que acerca a la humanidad a una meta presentida por todos los pensadores, aunque no acierten a descubrirla claramente, ya que estos tiempos no son sino un trampolín para el salto definitivo.

La técnica marcha al unísono con el desarrollo de las Ciencias Matemáticas, lo cual no significa que aquella debiera ser meramente especulativa, sino que debe adecuarse a las necesidades humanas y en forma altamente armoniosa. Por este motivo se ha dicho que la Ingeniería, fundándose en los preceptos de la Física, con los poderosos recursos del cálculo matemático y guiada en sus concepciones por las acendradas leyes de la Estética, es a un tiempo arte bella y útil. Cumple de esta manera con el precepto horaciano de preceptiva literaria *Omne tūlit punctum qui miscuit ūtile dulci*, viniendo así a ser la rama del saber humano que más se acerca a la Madre Naturaleza, por la admirable concordancia con que integra todos los elementos del saber, para satisfacer a un tiempo a la razón y al sentimiento. Si la obra de ingeniería no satisface también el fin estético no es merecedora de aprobación y aplauso.

Es por esto que la Ingeniería en general se define, diciendo que es el arte de aplicar los conocimientos científicos a la invención, perfeccionamiento y utilización de la técnica en todas sus determinaciones. Y se da la denominación de Ingeniero al que con ingenio (de donde se deriva la palabra ingeniero) discurre las trazas y modos de conseguir o ejecutar una cosa técnicamente.

Los albores de la Ingeniería se pierden en la noche de los tiempos prehistóricos. Los palafitos o construcciones lacustres de gran importancia etnológica, pertenecen al periodo neolítico, cuando el hombre no dominaba todavía en el planeta sino las fieras salvajes.

Ya en los tiempos históricos, los pueblos de mayor cultura como Egipto, Grecia, Roma, etc., se distinguen también por la magnitud de sus monumentos, algunos de los cuales desafían todavía a los siglos, y es digno de notarse que las denominadas "Siete Maravillas del Mundo", a saber: las pirámides de Egipto, los jardines colgantes de Semíramis, las murallas de Babilonia, el Templo de Diana en Efezo, el sepulcro del rey Mausolo, el faro de Alejandría, y el Coloso de Rodas, son todas ellas obras de Ingeniería; pues aún el Coloso de Rodas debió acudir a ella para su ubicación en la entrada de la ciudad, con un pie en cada borde del canal, de modo que los barcos pasasen a toda vela por entre sus descomunales piernas.

En los tiempos modernos, el laborioso acopio de los resultados de los trabajos de investigación efectuados por celeberrimos ingenie-

ros y reputadas asociaciones, han asentado la construcción moderna sobre bases firmísimas. Junto a la teoría que da fe campea la deliberación necesaria en el constructor para la iniciativa y el éxito, para el planteamiento de arduos problemas y para la seguridad de su resolución, sin abstracciones que choquen con su espíritu práctico.

La evolución que ha tenido la Ingeniería en los últimos años, como consecuencia del enorme desarrollo industrial y el gran progreso de todas las ciencias auxiliares, es tal, que el esbozo más sintético se saldría de las presentes líneas. Otro tanto podría decirse de la enumeración de las maravillas modernas que exceden seguramente de setenta veces siete; pero es indudable que la gran mayoría de ellas son creaciones realizadas por la Ingeniería.

No sé hasta qué punto sería lícito aplicarle a Dios los calificativos de abogado, médico, poeta, etc., pero es universalmente aceptada la calificación de "Gran Arquitecto del Universo", y hasta hay quienes han puesto en las manos de la Divinidad la escuadra y el compás.

Cuenca, ciudad perdida hasta hace algunos años en las escarpas andinas, sin otros medios de contacto con el mundo externo que los **chaquiñanes** y la mula, despierta hoy con el latir de las nuevas arterias que salen de ella como de un corazón robusto y sano. Ha sonado la hora de su redención, y para su progreso armónico, para su embellecimiento y para atraer el turismo, nada podrá hacerse sin el auxilio de los ingenieros y arquitectos, para los cuales se presenta la brillante oportunidad de actuar en tierra virginal, idílicamente cantada por sus poetas, que para sus cantos no necesitaban sino de la pradera y de la cabaña.

Por otra parte se acerca el centenario de la fundación de Cuenca, y es indudable que la Asociación, cuyo aniversario celebramos hoy, contribuirá de manera eficiente para su decente presentación ante propios y extraños.

Al pronunciar mis palabras de clausura del presente acto, hago votos porque el mandato de sus estatutos de cooperar en asuntos técnicos que miren al interés público, tenga cabal cumplimiento en el efectivo progreso de nuestra ciudad en la actualidad y, sobre todo, en la celebración de las magnas fiestas de su centenario".

CONFERENCIA

Ante lo complejo del tema, es fuerza que me confiese incapaz para desarrollarlo debidamente. Quizá el asunto es nuevo y acaso llegue a exponer algunas ideas originales, no por otra causa sino porque estándome cegadas las ricas fuentes de la erudición, sólo dispongo para el caso de las demasiado precarias de mi propio pensamiento. Espero, sin embargo, que en gracia a la sinceridad y a la buena voluntad que me animan, sabréis escucharme con tolerancia, y si me atrevo a comenzar, es porque cuento, por anticipado, con la prodigalidad de vuestra benevolencia.

*
* *

EL INGENIERO es el hombre del número, pero no del número abstracto y vacío, no el de la simple teoría y elucubración; es el hombre que combina el número con la realidad circundante para HACER, no simplemente del mejor modo posible, sino invirtiendo el menor esfuerzo, de tal manera que bien se puede decir que él es el directamente encargado de poner en práctica, en el campo de las realizaciones materiales inmediatas, el conocido principio de obtener el mayor rendimiento con el menor esfuerzo. Puede soñar el Arquitecto, pueden soñar los Artistas todos y hasta pueden soñar los Filósofos y los Estadistas; pero al Ingeniero le está vedado soñar desinteresadamente, sólo por el placer de soñar, pues si alguna vez sueña ha de ser un sueño quizá no muy bello ni demasiado fantástico, pero con un final prácticamente ventajoso. Y como tantas cosas materiales hay que hacer en este mundo, la Ingeniería es una profesión que se diversifica en infinitas especialidades: no será raro, en la hora

actual, encontrar al Ingeniero Paisajista a quien se le encarga arreglar el paisaje de algún lugar o al Ingeniero de Corte y Confección que dirige un gran taller de modas... Es, ciertamente, tan grande el campo de las realizaciones, que puede pensarse que en todo cabe un poco de ingeniería —el esqueleto material, el sostén, digamos—, así como todo tiene su arquitectura, su entelequia.

El Ingeniero, decimos, no es el hombre del número abstracto; es el hombre de la medida. Necesita medir para que no se desperdicie el esfuerzo; no mide en micrones ni en años de luz, ni siquiera en miriámetros: mide en medida-medida, real y práctica, la que no produce confusión y es apropiada a cada caso. Esta cuestión de la medida, al tratarse de tantos elementos y fenómenos con que el ingeniero necesita trabajar —tierra, agua, fuego y aire; luz, electricidad y radioactividad, movimiento, fuerza y fuerza intranuclear, etc., etc.—, se hace cada vez más compleja: los gabinetes, los laboratorios, los talleres, los estudios, las oficinas están llenos de aparatos de medida, hasta el extremo que me temo que mañana advengan los ingenieros psicométristas, si es que no han advenido ya, bajo la forma de laboratoristas en las complejas investigaciones de la orientación profesional que, grosso modo, alguna similitud guardan con el cálculo de resistencia de materiales.

Después de medir, el ingeniero proyecta y calcula, que no es sino combinar medidas. Y cuando llega la hora de construir, organiza, dirige, HACE; pero dentro de un marco, sujeto a la medida, con el cálculo anterior, con el cálculo actual y con el cálculo para lo posterior, como guía y como norma.

No dejaremos de mencionar que en medio de todo esto y, a veces, antes —pero en este caso como resultado de un proceso ancestral u ontogénico, eclosión de la experiencia de una o muchas generaciones—, surge el inventor, compleja mezcla de visionario, arquitecto, ingeniero y artista. Mas, el invento cae al fin dentro de la férula del sistema y el cálculo: metódica, pausadamente ha de ir perfeccionándose, si así puede decirse, para llegar al frío campo comercial. No me agrada pensar que este último aspecto es el que puede calificarse propiamente de humano; aunque parece que en el instinto, en las facultades primarias se encuentra la capacidad puramente inventiva, y que es más fácil concebir que un animal haya

inventado su casa, guarida o nido, que creer que los animales puedan comerciar, a no ser que admitamos como tal algunos curiosos ejemplos de simbiosis. Ellos —los animales— son desinteresados en cierto sentido, porque sus necesidades deben ser satisfechas con su propio esfuerzo en las inagotables fuentes naturales: Dios provee de hierbas para las bestias, de granos para las aves, de carne para las fieras; en la jungla, en la selva, morada primitiva y refugio del instinto, hay aire y hay agua, hierbas y árboles, semillas e insectos, todo al alcance de la boca: alguna reminiscencia veo yo en esto del Paraíso Terrenal antes de que el hombre aprendiera a comerciar, antes de que hubiera humanidad. También me explico de este modo la razón de que en los primeros tiempos hubo más filósofos y artistas que ingenieros y calculadores, y hasta parece que ciertas grandes obras antiguas son más para satisfacer **necesidades superfluas** —si así puede decirse— de orden filosófico-religioso, que para procurar mayor bienestar material a las gentes. Las Pirámides de Egipto tienen al lado la Esfinge a manera de signo de interrogación de la pregunta: ¿por qué y para qué estas moles de ladrillo en medio del desierto?

*
* * *

Y mientras los hombres inventan y construyen, y mientras adviene el Renacimiento, derramando en Europa algo así como un hálito de frescura; el Aventurero español, en algo menos que una escapada del escenario al que no se adapta todavía, llega a estas Indias, ahora nuestras. El polvo de los caminos de Castilla la Vieja, la canícula de Andalucía, los vericuetos de Extremadura, el campo español, en suma, envejecido por el trajín de estéril lucha religiosa, le han tapado los ojos y le han avivado la fantasía; el ansia de la escapada es de tan fuerte impulso, que pese a la calma chicha del Mar de los Sargazos, las velas se hinchan, las carabelas avanzan y el aventurero **siembra** la cruz y dobla la rodilla en la tropical Isla de San Salvador, allí, a pocos pasos de la selva verde y primitiva. Siembra la cruz y dobla la rodilla, no confía plenamente en él mismo, tiene medidas sus fuerzas y en la aventura hay algo de misterioso y profundo. Es interesante observar, en tocante a este punto, que en los años de los descubrimientos de los nuevos mundos, son los peninsulares ibéricos los que se hacen cargo de la misión: en esos

tiempos y en esos países —España y Portugal— casi puede hablarse de una curiosa profesión, la profesión de la aventura; pero de la gran aventura que culmina en la hazaña. Los anglo-sajones, los nórdicos son más bien pacientes exploradores y colonizadores eficientes. La gran hazaña del mar es como patrimonio de los hombres meridionales —Colón, Magallanes, Vasco de Gama—. La gran hazaña de tierra adentro es propia de Septentrión: Humbolt, Stanley y Livingstone. Los primeros son acaso videntes; los segundos filósofos e investigadores.

Y luego LA CONQUISTA: aquí en el Trópico, en los altos Andes, sobre todo, es el encuentro buscado por los unos e intempestivo para los otros: sorpresas, estupor, algo sobrenatural e inexplicable debió sentir el indio acosado por el caballo, por el perro, por el mosquito, por el hombre blanco y barbudo. ¿Para qué sirven en esta fiera lucha ni su organizada estructuración social, ni sus quipos, ni sus chasquis ni nada de lo que significa el acopio secular de cultura aborigen? La raza de cobre se doblega ante quienes siembran la cruz y doblan la rodilla.

Es la hora de LA COLONIA: ya son ruínas el Cuzco, el Quito incásico, la lacustra capital de los aztecas; por los suelos yacen las grandezas indias y, cuando en el inmenso y solitario oriente americano se hunde el aureo sol autóctono tras la impenetrable selva milenaria, Carlos Quinto, orgulloso, exclama: "En mi Imperio no se pone el Sol". Como que se repantiga el barbudo español en estas tierras siempre tibias: descansa y llama a su alcoba a la dócil india. Es tan propicio este trópico, esta latitud, este blando aire para "laissez-faire, laisser passer", mientras el vencido, triste y melancólico, hace la faena, o labora la mina, que hasta el espíritu aventurero se adormila en el regazo conquistado. La vieja raza peninsular, sí, la pálida raza arábigo-latina, se diluye en las Indias Occidentales. Digamos así: "raza arábigo-latina", bien distinta de la anglo-sajona, de la eslava, de la semita, de la amarilla o de cualquier otra; raza o subraza perfectamente diferenciada, que ahora, evadiéndose de las estrecheces y miserias de la vida en la propia tierra, después de la aventura y la hazaña, luego de la conquista y la lucha, busca el reposo allí, donde haya menos dificultades que vencer, reposo secular y permanente, ya no precisamente en la selva que es dura de dominar, sino en la altiplanicie, en la orilla del mar, en la fácil ribera de los ríos. Y pronto

esta dilución, esta sencilla manera de permanecer, este osmótico vivir, satisfaciendo las necesidades primarias, da lugar al advenimiento de una nueva raza o sub-raza: la INDO-LATINA, heredera en muy pequeña escala del espíritu emprendedor, la que no es el receptáculo de la aptitud para la hazaña, si más bien de la dulce mollicie de quien después de agotar todo esfuerzo, de andar por todos los caminos y de luchar con cuantas adversidades salieron al paso, sudoroso y desfalleciente, se tiende a la fresca sombra del primer árbol que encuentra, para escuchar, indefinida y plácidamente, el rumorear del agua y el canto de los pájaros; para mirar impasible el sucederse de las nubes y el paso de las estrellas, como merecido premio a la fatiga imprevista y desmedida. Extrafalaria e incontrolada mezcla de vencedor y vencido, sangre de muchas sangres, la Indo-latina no es una raza de selección artificial ni natural. En el Norte los anglo-sajones llegan a un vasto país, pero no abdicar: son ellos, y su esfuerzo no decae, antes bien continúa más pujante y más controlado; son ellos, que mantienen una especie de pureza selectiva hasta donde es posible; ellos, que se imponen por el poder de su ancestro; ellos, que prefieren la máquina de acero a la máquina humana. Tienen grandes las manos y aun al principio hacen todo o casi todo por sí mismos. Son previsivos y, cuestión importantísima para nuestro tema, no pierden su sentido de la medida en la inmensidad del país nuevo. Washington es agrimensor y agricultor que cuenta las semillas de alfalfa que pesan una onza; Lincoln es un buen leñador, abogado, estadista, calculador, filósofo y libertador. Y años después, Edison es el pragmático y genial inventor que preconiza, reduciendo a porcentajes la enorme superioridad de la transpiración sobre la inspiración mismo. Que si se trata de montar a caballo, magníficos jinetes ellos; que si de domar a la bestia, al desierto, al bosque, a la llanura, ellos los decididos, los perseverantes, los valerosos. Los indios se esconden ante lo irresistible, se agrupan, se refugian, desaparecen. El anglo-sajón quizá más orgulloso que digno, no los llama ni los engaña, ni menos permite entrometidas en su pulcra alcoba. Y, si llegan los negros, se ha de producir la lucha del Norte contra el Sur y la tragedia de la frontera de razas, siempre la frontera. Y así, de esta guisa, la raza se remozca, se renueva, se fortalece, se selecciona. No se trata de un injerto o de un cruce difícil o arriesgado, se trata de un sencillo y seguro trasplante en tierra nueva, que trae como consecuencia algo así como un peculiar Renacimiento vital, agitado y rápido que quizá no tiene mucha alma ni

mucha idea, pero sí acción material, vertiginosa a veces pero siempre ponderada. Yo no sé, amable auditorio, en dónde, precisamente, haya que buscar la verdadera felicidad: si a la sombra del árbol, dejando hacer y dejando pasar, o en el torbellino de las cosas, haciendo y des-haciendo, conteniendo e impulsando, o talvez en un punto intermedio de **contemplación y acción**.

Pero al fin lleguemos a NOSOTROS, a nuestro modo de ser que los antecedentes ya huelgan: Resultado de la fusión de cuando menos dos razas heroicas —permítaseme aquí esta suerte de pleonasmo aunque creo que no debe hablarse de razas no heroicas— el choque produce reposo. Vehementes y aventureros los españoles, altivos y calculadores los indios, en nosotros permanece la vehemencia mantenida por el calor del trópico y decae la altivez; algo perdura de la fantasía arábiga; pero la **levadura aventurera** da al traste con el cálculo. Establecidos en un país de contrastes, muy grande y muy pequeño, muy caliente y muy frío, muy bajo y muy alto, con nieve en la zona tórrida, no podemos por menos que perder completamente la aptitud de la medida y acaso hasta el sentido de ella. La aventura es una cosa sin medida, la colonización sí la tiene: allí está el ancestro del Norte y del Sur de la América. Pero también influye el país: de Europa que era como el mundo todo, vinieron los nórdicos al Septentrión y los meridionales al Mediodía, al centro, más bien, de tal modo que puede creerse que cada uno eligió el sitio adecuado para su clase de holgura y, cuando el azar no se manifestó favorable a esta coincidencia, se presentaron los casos de la Baja California, Texas y Nuevo Méjico, en donde hubo españoles y españolismo que hoy han sido totalmente arrastrados por la corriente anglosajona.

Quizá después de lo que hemos dicho no haga mucha falta detallar nuestras características, más aún si esto no sea otra cosa que hacer un examen introspectivo. Talvez convenga confirmar nuestro propio conocimiento, examinando nuestra historia, nuestra conducta, nuestro modo de vivir. Que hemos perdido el sentido y el gusto de la medida? Vaya, si solamente hace dos años fuimos capaces de contar cuántos somos y eso a exigencias de los de arriba... Y pensar que no puede hacerse ingeniería sino a base del primordial dato humano, de cuántos hemos de beber del agua y necesitar la luz, cuántos producimos y consumimos, para luego hacer nuestros caminos y organizar nuestros transportes. Sí, señores, no podíamos tener in-

geniería, necesitábamos pedirla prestada con dato y todo, desde el de la cantidad de aguas lluvias y del caudal de los ríos, hasta el de crecimiento vegetativo y las densidades poblacionales, cosas que en realidad parecen mentiras. Y en ocasiones, cuando procedíamos más vehementemente, tratando de concebir y HACER nosotros mismos, sobrevenía la plena, la ancestral aventura. Ejemplos sobran: hemos levantado rieles de ferrocarriles muchísimo antes que llegaran a su destino; mientras han sido construidas unas vías que han tenido un insospechado rendimiento, otras se han borrado en el desuso; hay instalaciones abandonadas por demasiado grandes y nos faltan, en cambio, las que por tan pequeñas, están sobrecargadas, y es una verdadera aventura la del propietario constructor de su propia casa, al extremo que no son raros los ricachones de pueblo empobrecidos por ensanchar, elevar y adornar su vivienda, más allá de sus necesidades, más allá de sus recursos.

Anotemos que como consecuencia de nuestra ninguna afición para medir, no podemos tener el sentido de la justa estima, tan apreciable y útil; no podemos desarrollar nuestras facultades de investigación, porque investigación implica medida. Como resultado nos falta trabajo donde y cuando todo está por hacerse: la burocracia del Estado sobra y falta; faltan incontables fábricas y talleres y existen abandonadas factorías de propiedad del Fisco. Nos precipitamos con tropical vehemencia, pero a la mitad notamos que no hemos principiado por el principio: por estimar, medir y calcular; nos apresuramos, entonces, a pedir prestada ingeniería y no son raras las veces que quien viene a asesorarnos, "**a darnos proyectando**" o instalando exija las medidas previas, trabajo laborioso y delicado, todavía con la ventaja de tener una especie de "seguro de éxito", pues si la obra fracasa, no faltará la socorrida disculpa de que las medidas estuvieron mal. Al fin perdemos calma y paciencia y acabamos por pensar resignadamente que "cualquiera tiempo pasado fue mejor". La Ingeniería fue en el Ecuador, hasta hace poco tiempo relativamente, cosa del otro mundo: podíamos ser abogados, médicos o curas, nunca ingenieros, que a pesar de la escasez del número ni siquiera era profesión de perspectivas, pues sólo los extranjeros habían de tener cabida en ella. Hubo necesidad de un reformador, de alguien quien comprendiera nuestra necesidad de esforzarnos, para que se implantara la ingeniería genuinamente ecuatoriana. Aquí mismo, en la Atenas ecuatoriana, era totalmente desconocida hasta

la existencia del Cálculo que Newton y Leibnitz descubrieran o inventaran en el siglo XVII, a pesar de tratarse de una curiosidad mil veces superior a cualquiera de aquellas siete maravillas antiguas o modernas de que nos hablaron en nuestra infancia.

Pero al fin llegamos a la Academia, a tropiezos y empellones. Y héte aquí que talvez academicemos o pretendamos academizar demás, cayendo en el extremo opuesto: no vestimos la blusa o el overol para trabajar, para HACER, y hasta ahora, en veces descontroladamente, encargamos la faena al indio: que el albañil replantee la casa, poniendo la escuadra, el nivel y la plomada; que haga la cal y sea el técnico de la fabricación de ladrillos y tejas; que dosifique el mortero; en fin, que haga cuantas cosas deberíamos hacer personalmente nosotros, si no en la obra misma, en el laboratorio, en el taller, en la oficina. Encontramos justificación a nuestra indolencia en la falta de talleres y laboratorios, mientras dejamos empolverar aparatos que costaron dineros y sacrificios; no se nos ocurre que el verdadero investigador principalmente, grande o chico, se vale de lo que está a su alcance inmediato: los Curie empiezan en París sus experiencias sobre el radio en un misero cobachón, sin auxilio alguno y con implementos rudimentarios. Cada vez se comprueba más que nuestra mentalidad no se acostumbra todavía a hermanar al cálculo con la realidad y apenas somos capaces de utilizar un pequeñísimo porcentaje de nuestros largos años de estudio —una tercera parte de la vida probable— mientras el resto se desperdicia, esfumándose rápidamente en alas del tiempo. Si en vez de doce o trece años de estudios secundarios y superiores fuesen solamente diez, aportaríamos con dos años más de vida al trabajo rendidor y eficiente. Y si esto se multiplicara solamente por los individuos que hayan recibido esta clase de instrucción en las últimas generaciones... ¡cuántas vidas cabrían en ese tiempo!

Otra consecuencia de nuestro quijotesco academicismo es que no queremos afrontar el problema elemental, la obra pequeña y pobre, sin caer en cuenta que por eso mismo es la más grande por ser la más numerosa, la que requiere más cálculo, más previsión y urgente mejoramiento, más habilidad, en suma, para que se inviertan mejor nuestros recursos. Miseros pueblos los nuestros de apiñadas chozas y casitas de desmedrada e impersonal arquitectura, sin rastro de higiene, donde se desperdicia la vida; viviendas de adobe,

bahareque o caña, construidas de igual o de peor manera que cuando nos enseñaron a construirlas los españoles o los indios. Despreciados nuestros materiales, pocos sabrán todo lo que es y puede hacerse del carrizo y la cabuya, de nuestra arcilla y de nuestras margas, de la caña de guadúa y de la balsa y de tantos y tantos productos del trópico y de la sierra.

Creemos también, en ocasiones, en la fatuidad de querer despreciar el aporte del técnico extranjero, como a manera de desquite de que antes lo requeríamos para todo. Que bien si prudentemente —la prudencia es medida del espíritu— fuéramos pacientes y diestros aprovechadores de cuanto pueden darnos y enseñarnos. No debemos olvidar que es cordura aprovechar debidamente de la experiencia hecha, de la sabuduría de la raza vieja. El Japón es buen ejemplo: en su HACER —agricultura, industria, comercio—, ha aprovechado ventajosamente todo lo aprovechable de Occidente, sin menospreciar su milenaria cultura, su arte legendario, su industria autóctona. No somos perseverantes, pacientes, prolijos, delicados, pulcros, todas cualidades indispensables para la buena ingeniería y cualidades que pueden crearse o perfeccionarse por la costumbre de medir y de medir mejor. Si pudiéramos adquirirlas, aprovecharíamos con mayor comodidad y tranquilidad de los bienes materiales y espirituales. El no cultivarlas deviene en un concepto regresivo de comodidad, que ventajosamente va ahora desapareciendo en fuerza de las circunstancias: "es tanto más cómodo algo —se pensaba—, cuanto menor sea el esfuerzo para obtenerlo"; concepto que implica que nada hay más cómodo que la caverna como habitación, el río como desagüe; la piedra como arma, como jardín la selva. Ni perseverantes ni pulcros, no tenemos el ánimo de hacer las cosas de la mejor manera posible, de superarnos, como se ha dado en decir actualmente. Si algo no podemos a las primeras tentativas, optamos por la comodísima solución de abandonar el propósito simplemente o, con un desaprensivo o insincero sentido de modestia para evadir responsabilidades, nos declaramos tranquilamente incapaces. En cambio, vanamente fastuosos a veces, en contra de la medida, de la prudencia, de la ingeniería, parece que el aforismo de Bacon fuera especialmente dedicado a nosotros: "El Hombre prefiere edificar con suntuosidad antes que cultivar finamente su jardín".

No aprendemos todavía a organizar, a disponer, a poner en or-

den nuestra casa, "oicos-nomos", no somos economistas. No sabemos algo que nos es indispensable, **administrar nuestra pobreza** que ciertamente es tan difícil como administrar la riqueza, pero que puede conducir a la más apreciable de las riquezas, la moderada, la equitativamente repartida, la provechosa para todos, en tanto que lo segundo puede llevar por el forzado camino de la ambición y la injusticia, a lo desproporcionado y concentrado.

Excepciones de todo cuanto atrevidamente me he permitido decir, yo sé que las hubo, que las hay ya muchas, que las irán habiendo más todavía y quizá esta confidencial charla familiar y sincera, contribuya aun cuando sea en la más pequeña medida para ello: para que los que vienen sean mejores que nosotros. Ya en la cumbre, antes de perder de vista el flanco de la salida del sol, del rosado oriente, de la mañana de la vida, cuando talvez todo el descenso pueda realizarse apenas al primer paso; que se nos permita como homenaje al viajero de adelante, volver la cara, enseñar con el dedo el camino recorrido que sin duda no fue el mejor, y encender la antorcha de la FE sobre los rumbos del porvenir. No nos despreciamos a nosotros mismos, conozcámonos y seamos dignos y sencillos; conozcámonos, sí, para esforzarnos, para superarnos, para renovarnos, para que llegue el Renacimiento —que siempre, periódicamente, debe estar llegando— para refrescar la adormecida frente y despertar las ocultas capacidades. Que todo cuanto he dicho contribuya de algún modo para que las cualidades negativas, a que me he referido, tomen nuevo derrotero, se inviertan —yo quiero creer que esto es posible— y sepamos hacernos una felicidad humanamente racional. Sólo el Genio aventurero de los pálidos ibéricos fue capaz de descubrir un nuevo mundo; sólo la vehemencia tropical será capaz de dominar la selva latinoamericana; nada más que nuestra molición e indolencia valdrán para reprimirla; sólo nuestra fantasía e imaginación nos permitirán soñar plácidamente en la primera meseta que encontremos. Nos falta acoplar medidamente, sí, medidamente, discúlpe-seme la insistencia, todo esto y algo más para dar el último paso hacia el éxito y la felicidad, pues lastre tenemos de inventores, de ideadores. Monturiol y La Cierva, Torres Quevedo y mil más que acaso murieron pobres y desdichados y que no vieron infestados de submarinos los mares, de helicópteros los cielos ni de máquinas de calcular las oficinas, bien puede que nunca pensasen en un exagerado comercio, en una fabricación en inacabable serie. No fueron

mercaderes, nunca les pasó por la noble y enardecida frente la idea de envilecer el genial destello en destructivas producciones en número perjudicial, se quedaron por encima del humano comercial. Pero, ya en el frío campo de las realidades, nosotros necesitamos y debemos ser un poco comerciantes para mantenernos dignos y libres y poder dar elegante y decentemente el último paso hacia el éxito, el de la felicidad relativa de todos.

Que Dios nos libre de penetrar en el vértigo, de ingresar en el torbellino que, con la fuerza de su descomunal impulso, lleve trazas de destruir todo en un fugaz y trágico instante. Que nos permita más bien la calma provechosa, el HACER planificado de lustro a lustro, que podamos saborear bocado a bocado la bondad de la vida, pero todos y todos congregados a la sombra del árbol. Que nuestra fórmula de felicidad sea ecléctica: CONTEMPLACION, ENSOÑACION, ACCION.

Muchas gracias y perdonadme.

Georges Lemaitre y su Modelo de Universo

El abate Georges Lemaitre, autor de la teoría de la expansión del Universo y la hipótesis del átomo primitivo, nació en la ciudad de Charleroi, situada a las orillas del río Sambra, en la nación belga, por el año 1894. Se interesa por las disciplinas matemáticas, y por el año 1920, obtiene el grado de Doctor en Ciencias Matemáticas y Físicas. En el Seminario de Malinas, pequeña población, emplazada también a orillas de otro río, el Demer, profundiza las consecuencias de la teoría de la relatividad. Ordenado sacerdote por el año 1923, va posteriormente a la ciudad de Cambridge (Inglaterra), donde se relaciona con el prestigioso físico Sir Arthur S. Eddington, el autor de LA NATURALEZA DEL MUNDO FÍSICO Y LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA FÍSICA, y con el cual continuará en ininterrumpida relación, hasta el fallecimiento de este último, acaecido hace ya algunos años.

Por los años 1924 y 1925, viaja hacia los Estados Unidos de Norte América, donde trabajó en el Observatorio de la Universidad de Harvard. Posteriormente, y a partir del año 1927, es profesor en la célebre Universidad de Lovania, en su patria.

La mayoría de estos antecedentes acerca de las actividades científicas del ilustre profesor, han sido obtenidas del prólogo escrito por F. Gonseth, para el libro de G. Lemaitre intitulado COSMOGONIA. LA HIPÓTESIS DEL ÁTOMO PRIMITIVO (Colección Infinito. Editorial Ibero Americana, Buenos Aires, 1948). La primera edición de

este libro se publicó con el título de L'HYPOTHESE DE L'ATOME PRIMITIV. ESSAI DE COSMOGONIE, NEUCHATEL, Suiza, 1946. La traducción del volumen se debe al profesor H. Catalano.

La teoría de la expansión del Universo, dió un justificado renombre al distinguido investigador belga. Se debe esto, también, al hecho de que, comprobaciones realizadas por hombres de ciencia, le crearon progresivamente un ambiente favorable. Además, fue examinada en sus distintos aspectos, a fin de obtener, en lo posible, otras innovadoras conclusiones. Su teoría recibió el apoyo y el elogio del profesor Eddington, que fuera profesor de Astronomía y Filosofía Experimental en la Universidad de Cambridge.

Las concepciones cosmológicas del profesor Lemaitre, cuentan con dos etapas fundamentales: en la primera investiga y estructura la teoría de la expansión del universo, y en la segunda, presenta la hipótesis del átomo primitivo, como base material del origen y la evolución de nuestro actual universo.

La publicación de estos trabajos han dado al profesor G. Lemaitre, un renombre de carácter universal. En las universidades, academias y centros de estudios, se han examinado y discutido las consecuencias de sus teorías cosmológicas y astronómicas. Como se ha afirmado en distintas oportunidades, la contribución del ilustre Abate, al desarrollo de las ciencias modernas, es innegable y palmaria.

Para conocer en forma meramente aproximada las concepciones elaboradas por G. Lemaitre, es preciso detener nuestra atención en los distintos modelos de universos propuestos desde Alberto Einstein hasta el holandés Guillermo de Sitter. Entre tales modelos se encuentran otras contribuciones ofrecidas por Alejandro Friedmann, Weyl y Lanczos. Estos últimos han buscado el sentido de otras relaciones físicas, en aspectos que, para los supradichos investigadores, requieren ser complementados.

El universo de Einstein, es un universo estático y equilibrado. Solamente hay que contar con la presencia de la materia, que presenta un completo estado de equilibrio entre las fuerzas inercial y gravitacional, la atracción con la repulsión. Se trata de un modelo de universo realmente estático, y en el mismo se aceptan, como princi-

pios fundamentales, la uniformidad de la densidad de la materia y la homogeneidad del espacio. Su radio, por tratarse de un universo sin movimiento, permanece siempre invariable.

Por consecuencia, advertimos que solamente existen en ese universo, las inmensas masas materiales, en estado de efectivo equilibrio y de tal suerte ese equilibrio es tan perfecto, que no es admisible la existencia del movimiento.

Por este camino, don Edmundo González Blanco, nos presenta un interesante paréntesis filosófico. En su introducción, traducción y notas de la FÍSICA de Aristóteles (Edición Bergua, Madrid, 1935) nos dice que Zenón de Elea, al proclamar vigorosamente la identidad del pensamiento y de la existencia en un ser único inmutable, cuya fundamentación traía por consecuencia la negación o, mejor dicho, la irrealidad de todo movimiento, luego de elogiar esta hazaña de ingenio admirable, nos dice que allí está el germen de la teoría de la relatividad. (Ver pág. 291).

De esta suerte, el mismo Zenón de Elea, sería un lejano predecesor en el campo de la fecunda filosofía de los griegos, de la teoría de la negación del movimiento a través de las diferentes dificultades o aporías. Pero nos parece que siglos más tarde, el profesor Einstein, ha ido mucho más lejos, al impugnar la existencia del movimiento absoluto.

Como nosotros sabemos, se trata de un universo cuya materia se encuentra en estado estático y donde se equilibran todas las fuerzas. La presencia del movimiento, siendo éste de cualesquier intensidad, perturbaría lógicamente tal equilibrio, y por eso hay que sustentar, ante ese esquema, la idea de la irrealidad del movimiento. Se trata, como lo afirma el mismo G. Lemaitre, de un universo en que "la densidad de la materia real contrabalancea, exactamente, la acción repulsiva del vacío".

El mencionado autor E. González Blanco, marcha en su razonamiento por este camino: Si para Einstein, todo movimiento, se desarrolla en el intervalo, todo esfuerzo para explicar o constituir el cambio ya producido, por el recurso de estados sucesivos, se llega a la conclusión de que todo movimiento se compone de una suma o adición de inmovilidades.

este libro se publicó con el título de *L'HYPOTHESE DE L'ATOME PRIMITIV. ESSAI DE COSMOGONIE*, NEUCHATEL, Suiza, 1946. La traducción del volumen se debe al profesor H. Catalano.

La teoría de la expansión del Universo, dió un justificado renombre al distinguido investigador belga. Se debe esto, también, al hecho de que, comprobaciones realizadas por hombres de ciencia, le crearon progresivamente un ambiente favorable. Además, fue examinada en sus distintos aspectos, a fin de obtener, en lo posible, otras innovadoras conclusiones. Su teoría recibió el apoyo y el elogio del profesor Eddington, que fuera profesor de Astronomía y Filosofía Experimental en la Universidad de Cambridge.

Las concepciones cosmológicas del profesor Lemaitre, cuentan con dos etapas fundamentales: en la primera investiga y estructura la teoría de la expansión del universo, y en la segunda, presenta la hipótesis del átomo primitivo, como base material del origen y la evolución de nuestro actual universo.

La publicación de estos trabajos han dado al profesor G. Lemaitre, un renombre de carácter universal. En las universidades, academias y centros de estudios, se han examinado y discutido las consecuencias de sus teorías cosmológicas y astronómicas. Como se ha afirmado en distintas oportunidades, la contribución del ilustre Abate, al desarrollo de las ciencias modernas, es innegable y palmaria.

Para conocer en forma meramente aproximada las concepciones elaboradas por G. Lemaitre, es preciso detener nuestra atención en los distintos modelos de universos propuestos desde Alberto Einstein hasta el holandés Guillermo de Sitter. Entre tales modelos se encuentran otras contribuciones ofrecidas por Alejandro Friedmann, Weyl y Lanczos. Estos últimos han buscado el sentido de otras relaciones físicas, en aspectos que, para los supradichos investigadores, requirieron ser complementados.

El universo de Einstein, es un universo estático y equilibrado. Solamente hay que contar con la presencia de la materia, que presenta un completo estado de equilibrio entre las fuerzas inercial y gravitacional, la atracción con la repulsión. Se trata de un modelo de universo realmente estático, y en el mismo se aceptan, como princi-

pios fundamentales, la uniformidad de la densidad de la materia y la homogeneidad del espacio. Su radio, por tratarse de un universo sin movimiento, permanece siempre invariable.

Por consecuencia, advertimos que solamente existen en ese universo, las inmensas masas materiales, en estado de efectivo equilibrio y de tal suerte ese equilibrio es tan perfecto, que no es admisible la existencia del movimiento.

Por este camino, don Edmundo González Blanco, nos presenta un interesante paréntesis filosófico. En su introducción, traducción y notas de la *FISICA* de Aristóteles (Edición Bergua, Madrid, 1935) nos dice que Zenón de Elea, al proclamar vigorosamente la identidad del pensamiento y de la existencia en un ser único inmutable, cuya fundamentación traía por consecuencia la negación o, mejor dicho, la irrealidad de todo movimiento, luego de elogiar esta hazaña de ingenio admirable, nos dice que allí está el germen de la teoría de la relatividad. (Ver pág. 291).

De esta suerte, el mismo Zenón de Elea, sería un lejano predecesor en el campo de la fecunda filosofía de los griegos, de la teoría de la negación del movimiento a través de las diferentes dificultades o aporías. Pero nos parece que siglos más tarde, el profesor Einstein, ha ido mucho más lejos, al impugnar la existencia del movimiento absoluto.

Como nosotros sabemos, se trata de un universo cuya materia se encuentra en estado estático y donde se equilibran todas las fuerzas. La presencia del movimiento, siendo éste de cualesquier intensidad, perturbaría lógicamente tal equilibrio, y por eso hay que sustentar, ante ese esquema, la idea de la irrealidad del movimiento. Se trata, como lo afirma el mismo G. Lemaitre, de un universo en que "la densidad de la materia real contrabalancea, exactamente, la acción repulsiva del vacío".

El mencionado autor E. González Blanco, marcha en su razonamiento por este camino: Si para Einstein, todo movimiento, se desarrolla en el intervalo, todo esfuerzo para explicar o constituir el cambio ya producido, por el recurso de estados sucesivos, se llega a la conclusión de que todo movimiento se compone de una suma o adición de inmovilidades.

En realidad, en la estructuración del universo einsteiniano, caemos en la cuenta de que se trata de un modelo, con materia en perfecto estado de equilibrio, donde la atracción y la repulsión, las fuerzas inercial y gravitacional, resultan siempre equivalentes. Todo ello nos conduce a la inaceptación de su existencia, y dentro de cada sistema o marco de referencia, consideramos necesario aceptar la relatividad del mismo.

Por su parte, el universo del holandés Guillermo de Sitter, es un universo que no contiene materia, es decir, que en el conjunto del cosmos, predominan netamente el espacio frente a la nula densidad de la misma. En ese tipo de cosmos, esa densidad resulta tan escasa que marcha hacia su propia dispersión, como lo dice G. Lemaitre, de suerte que sus cualidades predominantes son el vacío y el movimiento. En el conjunto dinámico de tal cosmos, la materia no ofrece función alguna digna de aplicarse entre sus dimensiones fundamentales.

Según el mismo Abate Lemaitre, ello conduce a la afirmación de considerar como variable la longitud del perímetro o radio del universo. Para ese autor, pese al movimiento expansivo, lo que podríamos llamar puntos materiales, ante la escasisima densidad de la materia, siempre guardan las respectivas distancias entre sí. Y citados por el mismo profesor Lemaitre, aparecen las interpretaciones ofrecidas por H. Weyl y Lanczos. Y por su parte Alejandro Friedmann, considera siempre como invariable la cantidad de materia existente en su interior.

Advertimos, por ello, que los investigadores han contribuido a la determinación de las condiciones fundamentales del universo siteriano. En realidad, el mismo Weyl, lo analiza como una deformación o una transformación del mismo espacio euclideo. Como es fácil de comprender, el radio o perímetro de un tipo semejante de universo, siempre es variable.

Por su parte Georges Lemaitre, presenta en esta forma su teoría de la expansión del universo. Para él, la concepción de la expansión de nuestro universo, se adapta a la idea de la fisión o rotura de un átomo primitivo. Concibe que la presencia de la materia producida por la rápida expansión del átomo primitivo, da lugar a la existencia del espacio y sus atributos dimensionales.

Ahora bien, partiendo del radio cero o nulo del mismo universo, la expansión acelerada del átomo primitivo, resulta tan violenta que, de inmediato sobrepasa al valor del radio del universo, en estado de equilibrio. Con ello, podemos manifestar que la explosión del átomo primitivo con su inmenso poder expansivo, nos lleva a la consecuencia necesaria que el estado actual del cosmos, es el de expansión de sus formidables masas.

Para el profesor de la Universidad de Lovaina, la expansión se verifica en tres fases que consignamos a continuación: a) un periodo de expansión muy rápida en el cual, el átomo-universo se fragmenta en átomos-estrellas; b) un periodo más estacionario o de disminución; y c) un tercer periodo que se considera de expansión acelerada. De acuerdo a sus razonamientos, parece que nos encontramos en el tercer periodo preindicado.

Ahora bien, para G. Lemaitre, el paso de la aceleración de la expansión del espacio, a una aceleración ya disminuida, podría explicar en cierta forma la separación de las estrellas en nebulosas extragalácticas.

Tales son en líneas muy generales y dentro de ideas muy esquematizadas, la concepción del universo en expansión y del átomo primitivo presentadas por el ilustre docente de la Universidad de Lovaina.

El desarrollo detallado de la teoría comprende los aspectos geométricos, dinámicos, escalas temporales, cuerpos radioactivos, degradación de la materia y de la energía, rayos cósmicos, etc.

Tal resulta en sus contornos esenciales, la teoría de la expansión del universo y la hipótesis del átomo primitivo. Se trata aquí de una exposición destinada a ofrecer un bosquejo de esas concepciones que trajeron un renombre universal a su autor.

El mismo G. Lemaitre, hace notar que después de haberse realizado la expansión del universo, llega un momento que la misma se detiene, luego de haber experimentado un movimiento expansivo de algunos billones de años. Entonces al detenerse el movimiento de expansión, el radio del universo tiende a volver a cero, es decir, al momento inicial. Según nuestro autor, tal hipótesis ha sido susten-

tada por Alejandro Friedmann por el año 1922, y posteriormente ha sido defendida por la aguda mentalidad del profesor Einstein.

Es preciso agregar que, el radio del espacio es equivalente al tercio del perímetro del mismo espacio del universo.

Como se comprende ante esta breve exposición, solamente el universo de Alberto Einstein, de tipo uniforme y estático, tiene siempre un radio invariable. Ahora bien, los universos de Guillermo de Sitter y de Alejandro Friedmann, resultan de radios variables. El de Einstein acepta que la masa y densidad de la materia sean siempre constantes y en el de Sitter, no se considera a la materia, sino que en la expansión estable exclusivamente la función del movimiento. Niega por ello la existencia de la materia, y encuentra el valor de la expansión, calculando distancia, velocidad de ese crecimiento, y por lo cual, caemos en la cuenta que el radio del universo sitteriano es variable.

En realidad, como lo afirman distintos autores, la teoría de la expansión del universo, es producto de una crítica del universo estático, y sin movimiento, del profesor A. Einstein. Al estudiar su estructura y el consiguiente sistema de fuerzas en equilibrio, que el mismo presenta, el Abate Lemaitre nos expresa la seguridad de que ese equilibrio no puede mantenerse.

Como bien lo explica el profesor David Dietz, en su libro *HISTORIA DE LA CIENCIA* (Traducción de Abel Hornos, Santiago Rueda, Editor, Buenos Aires, 1943), el profesor de la Universidad de Lovaina, declara que ese universo es inestable y si algo se mueve en su interior, afecta y altera de inmediato su estado de perfecto equilibrio. En consecuencia, al ser trastornado ese equilibrio, comienza la inmediata expansión de las nebulosas espirales.

De esta manera, es la repulsión cósmica la que al predominar en el universo, provoca la tendencia a la expansión de las inmensas masas, concretada con el alejamiento de las nebulosas.

En el precitado libro, el profesor Dietz, hace el elogio del Abate Georges Lemaitre, a quien llama "el brillante matemático y cosmogonista belga". Lo menciona en distintas páginas del volumen, pero

al mismo tiempo manifiesta que: "Con todo lo potente y dramática que es, la teoría de Lemaitre se verá probablemente sujeta a muchas revisiones en el futuro" (página 349).

Tales son los lineamientos de la teoría del profesor belga. Si bien con el incesante progreso de las ciencias físico-matemáticas, es probable que la misma sea complementada o modificada en algunos de los elementos constitutivos, es evidente su contribución al conocimiento de la estructura del universo y la presentación del modelo, que, de acuerdo a las concepciones cosmogónicas y astronómicas, corresponde al estado actual de nuestro universo.

El mismo Abate G. Lemaitre que ha estudiado las ecuaciones de la teoría generalizada de la relatividad, y se interesó vivamente por ellas, nos comprueba la trascendencia que tiene en el terreno de la cosmología y la validez de sus principios fundamentales. Al postular la existencia de un universo en expansión, donde permanecen constantemente las masas de las nebulosas y es variable el radio del mismo, presenta un modelo opuesto al de Einstein. Además, el profesor belga establece la velocidad radial de las nebulosas espirales.

El trabajo acerca de la expansión del universo o un universo en vías de expansión, apareció por el año 1927 en forma de memoria y se denomina *UN UNIVERSO DE MASA CONSTANTE Y DE RADIO VARIABLE DANDO CUENTA DE LA VELOCIDAD RADIAL DE LAS NEBULOSAS EXTRAGALACTICAS*, es citado en el prólogo por F. Gonseth. Este mismo autor nos dice lo siguiente: "En ella presenta al espacio en expansión como una solución intermedia entre la solución de Einstein y la solución de de Sitter". (Obra citada página 10).

A nuestro entender, pese a la innegable originalidad de la cosmogonía del profesor Lemaitre, es apreciable que su solución o modelo del universo, tiene más semejanza con el del holandés Guillermo de Sitter, que con el tipo estático y equilibrado del defensor de las teorías relativistas. Acepta para tal universo, la constancia de la densidad de la materia y la regularidad del espacio, pero como el radio del universo varía con la evolución temporal, en esto se separa de la concepción einsteineana.

Con respecto al modelo de Sitter, se diferencia también de éste,

pues no considera el valor, ni la densidad de la materia, ni el movimiento de las nebulosas, ni tampoco obtiene la velocidad posible de la expansión. Pero, como el mismo G. Lemaitre lo ha hecho notar, el astrónomo Guillermo de Sitter, no acepta la homogeneidad de la gravitación, ni del espacio, por cuya causa pueden existir sectores del universo, en los cuales no predomina la expansión o repulsión cósmica.

Ya para comprender las concepciones einsteineana y sitteriana, es conveniente manifestar que ofrecen soluciones abiertamente opuestas. Frente a ellos, el Abate G. Lemaitre, estudió todas sus posibilidades, incluyendo la de Alejandro Friedmann, como así también el desarrollo de las ecuaciones que lo explican. Y de esta suerte, considera las aportaciones modificatorias aportadas por Woyl, Lanozos, etcétera.

Para estimar debidamente las concepciones cosmogónicas de G. Lemaitre, es preciso manifestar que su autor las ha publicado en diferentes memorias en forma sucesiva, donde se ofrecen los frutos de sus investigaciones. Inteligencia despierta y buceadora, no deja nunca de estudiar los elementos que la configuran y de analizar severamente los aportes traídos por otros científicos acerca de tan inquietantes cuestiones. Y por tal camino, ha dado a conocer trabajos por los años 1929, 1931, 1934, 1944 y 1945. En cuanto a LA HIPOTESIS DEL ATOMO PRIMITIVO, fué dada a conocer en forma de conferencia en la Sesión anual de la Sociedad Helvética de Ciencias Naturales de Friburgo, por el mes de septiembre de 1945; pero su exposición original data del año 1931.

Todas esas investigaciones han sido publicadas en revistas, boletines y actas de instituciones y academias científicas. En cuanto al libro que nosotros hemos empleado a lo largo de este artículo, apareció en su versión francesa en la ciudad de Neuchatel, Suiza, por el año 1946.

Tales son los lineamientos esenciales del universo de Lemaitre, y es evidente que ante el incesante desarrollo de las ciencias físicas y naturales, será detenidamente estudiado y nuevas soluciones, acerca de la estructura del universo, serán logradas por los investigadores.

Pero frente a la teoría de la expansión del universo, o del universo

en vías de expansión como dicen otros autores, recordemos algo que mencionamos al comenzar este artículo. Vemos así que el universo einsteineano presenta a la materia sin movimiento, y el sitteriano presenta únicamente al movimiento, despreciando en sus funciones la densidad de las masas y ante ello, nos encontramos frente a dos situaciones real y netamente opuestas.

Ya al examinar el pensamiento eleático, nos encontramos que su mayor y conocido representante, Zenón de Elea, declara la irracionalidad del movimiento. Y para algunos, adquiere ese filósofo de las aporías, el carácter de un evidente predecesor de las teorías físicas de innegable actualidad.

Se trata aquí de una corriente filosófica que, de acuerdo a lo expresado por don Edmundo González Blanco, tiene su origen en Jenófanes, que acepta exclusivamente la existencia de un ser único e inmutable, continuando esa corriente en Parménides y teniendo tal concepción metafísica, sus más fecundos desarrollos en los razonamientos sustentados por Zenón de Elea.

Pero en el fondo, nosotros no aceptamos en sus consecuencias últimas, la interpretación dada por el mismo E. González Blanco. Este autor considera que, de acuerdo a la teoría de Einstein, el movimiento se desliza en el intervalo, y así todo esfuerzo por reconstruir el cambio mismo, por intermedio de estados sucesivos, implica entender al movimiento como compuesto de inmovilidades.

Por nuestra parte, nos parece que en el fondo el pensamiento eleático, y particularmente el de Zenón, tiene que ser razonado como un análisis lógico de la relatividad del movimiento, piedra angular de las concepciones einsteineanas, que elimina todo concepto de lo absoluto, en el espacio-tiempo y en las funciones de las masas.

Con todo acierto ha dicho lo siguiente el profesor Ernst von Aster, acerca de esta misma cuestión: "Pero también Zenón pone de realce la relatividad de todo movimiento, la dependencia de su determinación del punto de referencia que se elija, y, consiguientemente, la imposibilidad de atribuir movimiento al ser absoluto". (HISTORIA DE LA FILOSOFIA, Empresa Editora Ziz-Zag, Santiago de Chile, sin fecha, página 67).

Este mismo profesor que ofrece una ajustada versión del pensamiento de Zenón, manifiesta que sus antinomias se orientan a realizar una crítica de los antiguos pitagóricos acerca de su concepto del continuo espacial, como algo compuesto de "puntos infinitos e infinitamente pequeños".

Volviendo ya concretamente a nuestro asunto, es evidente que el autor de las teorías relativistas, afirma que en el universo todo es relativo a un determinado observador. Para explicar el movimiento hay que referirlo a un sistema determinado y con respecto a un cuerpo o masa. Al establecer de esta manera un sistema en el ámbito de todo el universo, ese intervalo de tiempo con el cual constatamos la movilidad es relativo y concerniente únicamente ese marco o cuadro del distorsión físico.

De tal suerte, el intervalo es propio de un sistema de referencia que se encuentra dentro de un continuo cuatridimensional. Si existe el movimiento de las masas del sistema y el movimiento se actualiza en el intervalo, recordemos precisamente que ese mismo intervalo participa de la relatividad del sistema. De acuerdo con este razonamiento epistemológico, únicamente conocemos el intervalo relativo al sistema, y no el intervalo absoluto de tipo eleático, tal como lo entendía la mentalidad de Zenón, y por consecuencia postrera, podemos admitir la existencia del movimiento.

Santa Fe (Argentina), noviembre de 1952.

El Parentesco.

Legislación Ecuatoriana.— Compendio de datos elementales y gráficos)

Concepto de parentesco.—Vínculo familiar entre las personas.

Clases.—Consanguinidad: legítima e ilegítima; afinidad: legítima e ilegítima; espiritual; de adopción.

Clases por su origen.—De doble conjunción: por parte de padre y por parte de madre. De simple conjunción: por parte de padre o por parte de madre.

Es también usada esta terminología; por parte de padre: consanguíneo; por parte de madre: uterino; por parte de padre y de madre: germano.

A los hermanos se les llama: hermanos carnales cuando lo son de padre y madre; medios hermanos cuando lo son de padre o de madre solamente.

Consanguinidad.—Parentesco entre personas que descienden de un tronco común.

Afinidad.—Parentesco entre uno de los cónyuges y los consanguíneos del otro; o entre uno de los padres ilegítimos de un hijo y los consanguíneos del otro.

Entre consanguíneos de un cónyuge y los consanguíneos del otro

no existe parentesco, como tampoco existe entre los consanguíneos de uno de los padres ilegítimos y los consanguíneos del otro.

Consanguinidad legítima.—Provenientes del matrimonio o la legitimación.

Consanguinidad legítima.—Proveniente del matrimonio o la legalización del estado civil de hijo ilegítimo, o de la declaración judicial del mismo estado civil.

Consanguinidad natural.—Podría llamarse así a las relaciones entre personas que descienden de un tronco común, fuera de matrimonio y sin el establecimiento de la filiación ilegítima. No hay parentesco legal, en estos casos.

Afinidad legítima.—Entre un cónyuge y los consanguíneos legítimos del otro.

Afinidad ilegítima.—Entre un cónyuge y los consanguíneos ilegítimos del otro; o, entre uno de los padres ilegítimos de un hijo y los consanguíneos legítimos o ilegítimos del otro.

Grado de parentesco.—La distancia y orden de parentesco entre dos personas.

Línea de parentesco.—La serie de grados.

Línea recta.—Serie de grados o personas que descienden unas de otras. Es línea ascendente la de una persona con sus ascendientes y línea descendente la de una persona con sus descendientes.

Línea colateral (Transversal u oblicua).—La serie de personas provenientes de un tronco común, que no son ascendientes ni descendientes entre sí.

Determinación del grado de consanguinidad.—El grado en línea recta se determina por el número de generaciones, o sea el número de personas de la serie, menos una.

El grado en línea colateral se determina por la suma de las

generaciones de cada línea recta, esto es, la suma de las personas de ambas líneas, menos una. (En el derecho canónico se determina el grado por el número de generaciones de la línea recta más extensa).

Determinación del grado de afinidad.—Tanto el grado de afinidad legítima, como el grado de afinidad ilegítima, se determina por el grado de consanguinidad en que está el otro cónyuge o el otro padre ilegítimo, en su caso.

Entre cónyuges.—No hay parentesco. Son socios.

Primer grado de parentesco colateral.—No existe. En el derecho canónico sí existe porque se cuenta por la línea más extensa.

Parentesco espiritual.—Nace del padrazgo. Origina este parentesco impedimentos que tienden a desaparecer porque ya no rige la legislación canónica, como el que señala el Código de Procedimiento Civil respecto del testimonio.

Parentesco de adopción.—Llamado parentesco civil, nace del acto jurídico de la adopción. El hijo adoptivo entra a formar parte de la familia del padre adoptivo, con derechos y obligaciones correspondientes a padres e hijos y limitados por la ley.

De la limitación mencionada se deduce que no se forma sino el primer grado de parentesco entre adoptantes y adoptados. No tendríamos hermanos, primos, hermanos políticos, etc., por adopción, pues, además, la adopción es un contrato personal entre los contratantes que no puede afectar a terceros, y desaparece el parentesco al terminar el contrato.

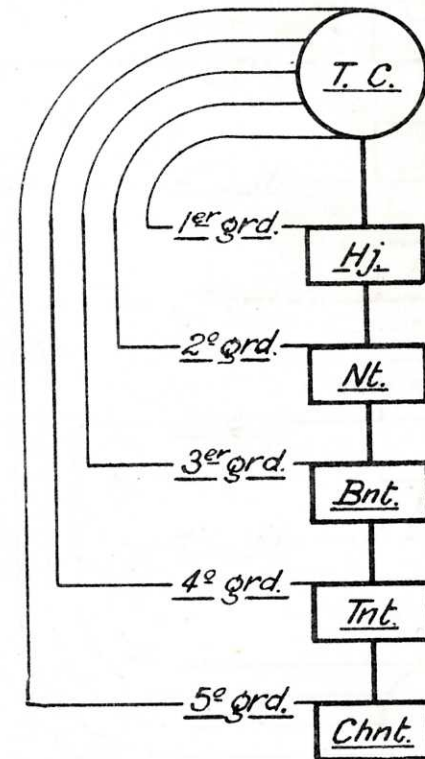
Terminación del parentesco.—El parentesco de consanguinidad, de afinidad y el espiritual no terminan nunca, excepto en los casos de nulidad de las fuentes de estos parentescos, ya que la nulidad equivale a la no existencia jurídica del acto o contrato nulos.

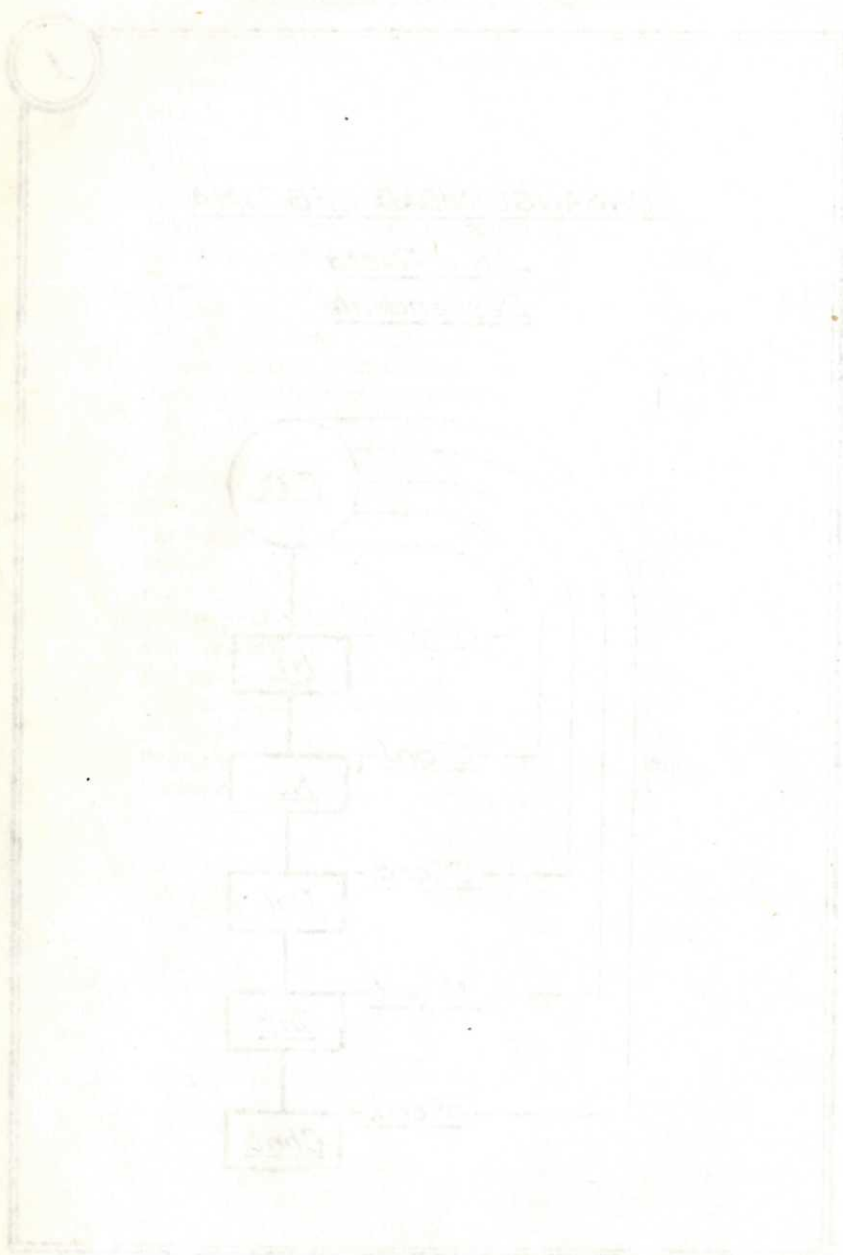
El de adopción termina por voluntad de las partes, por los motivos que servirían para privar de la patria potestad al adoptante y por indignidad judicialmente declarada.

INICIALES PARA LOS GRAFICOS

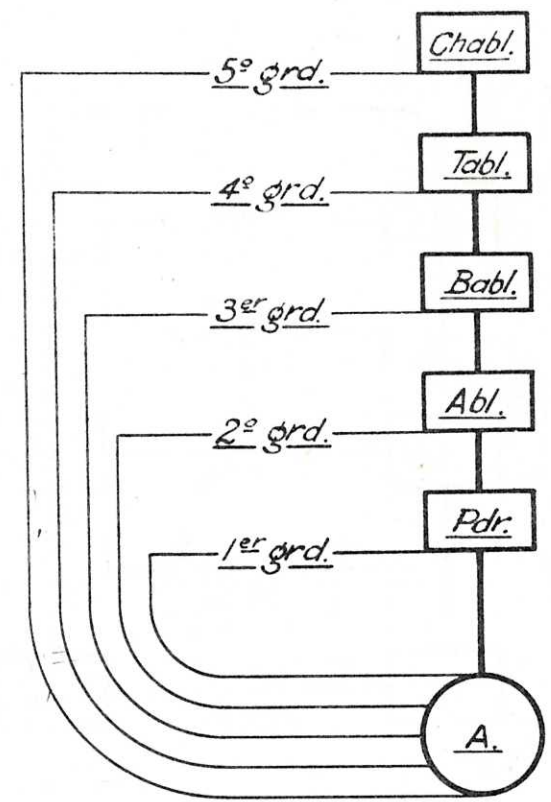
Grado	Grd.
Tronco común	T. C.
Hijo	Hj.
Nieto	Nt.
Nieto segundo o bisnieto	Bnt.
Nieto tercero a tataranieto	Tnt.
Nieto cuarto, chusnieto o chonzo	Chnt.
Nieto quinto o bichonzo	Bchzn.
Padre	Pdr.
Abuelo	Abl.
Abuelo segundo o bisabuelo	Babl.
Abuelo tercero o tatarabuelo	Tabl.
Abuelo cuarto o chuzabuelo	Chabl.
Tio	T.
Sobrino	Sb.
Primo	Pr.
Hermano	Hmn.
Marido	Mrd.
Mujer	Mjr.
Padre político o suegro	Sgr.
Hijo político o yerno	Yrn.
Político	Pltc.
Hermano político o cuñado	Cñd.
Legítimo	Leg.
Illegítimo	Ileg.
Persona	A.

1

CONSANGUINIDAD LEGITIMALinea RectaDescendente

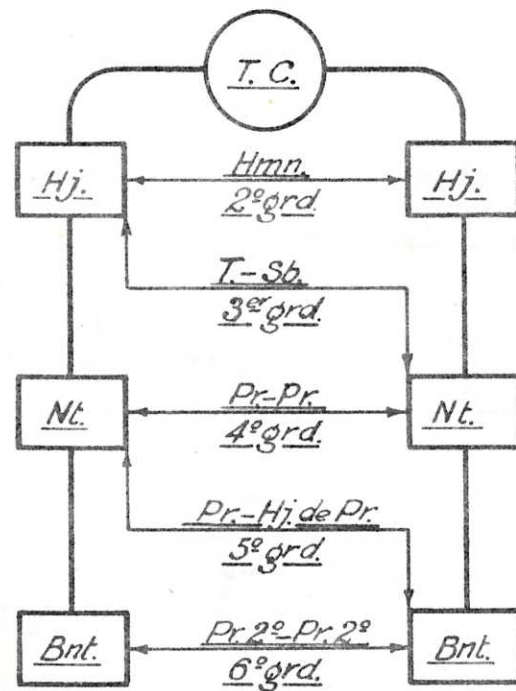


CONSANGUINIDAD LEGITIMA
Linea Recta
Ascendente



CONSANGUINIDAD LEGITIMA

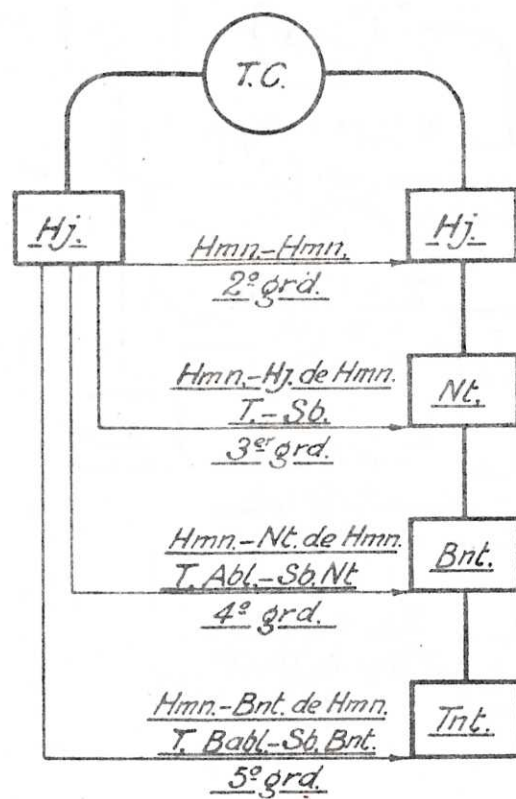
Linea Colateral
Descendente



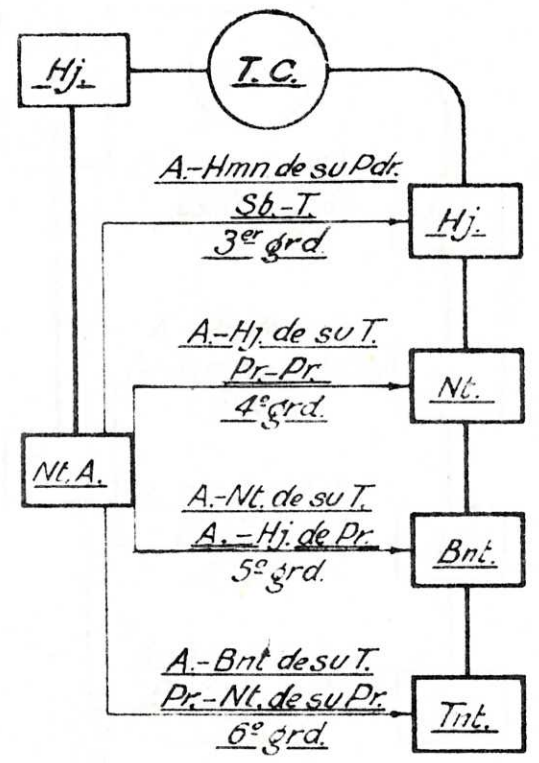
CONCORDANCIA DE LINAJES

Linea Colateral

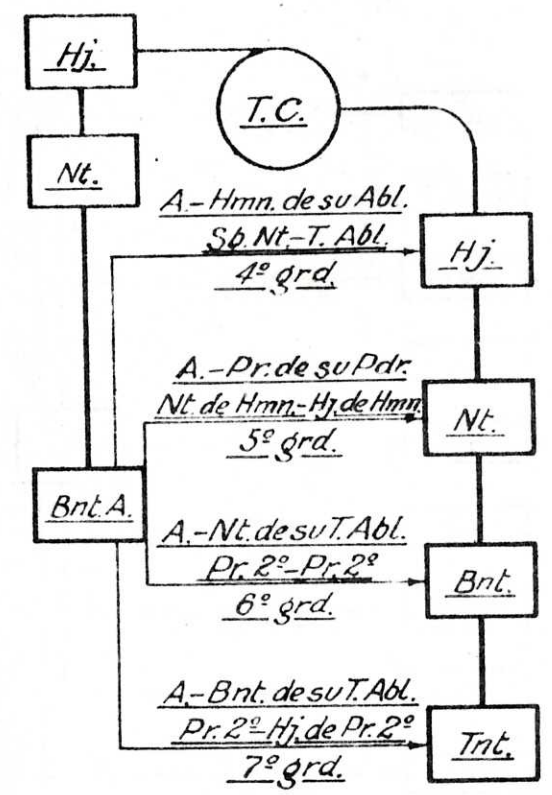
Descendente

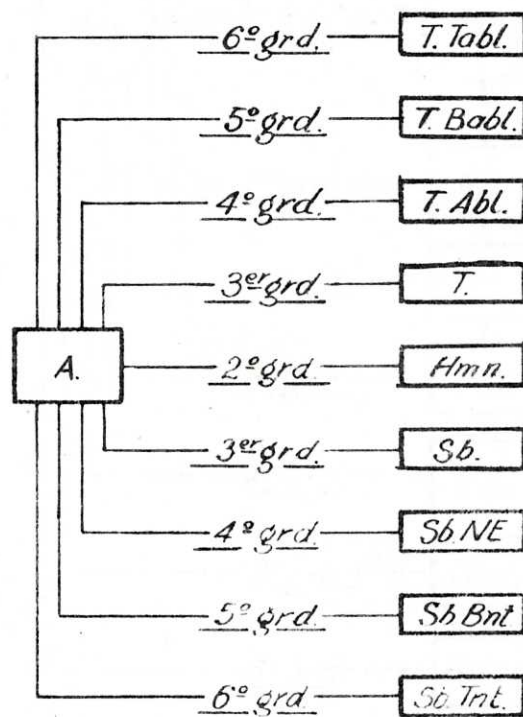


CONSANGUINIDAD LEGITIMA
Línea Colateral
Ascendente y descendente

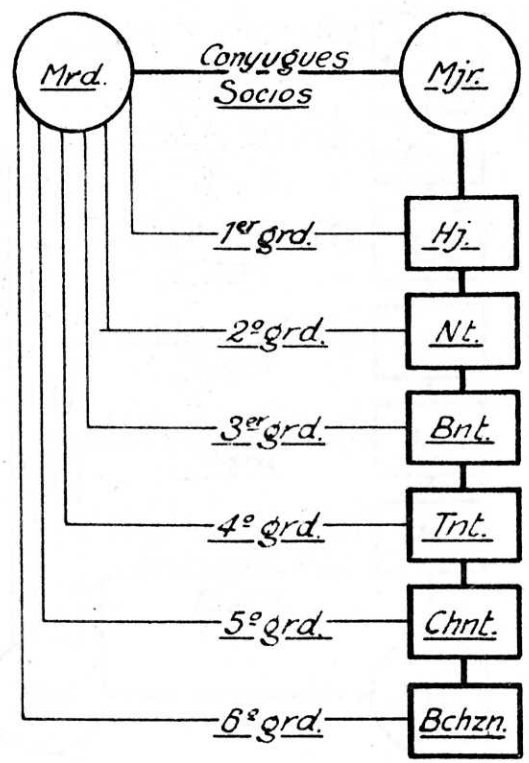


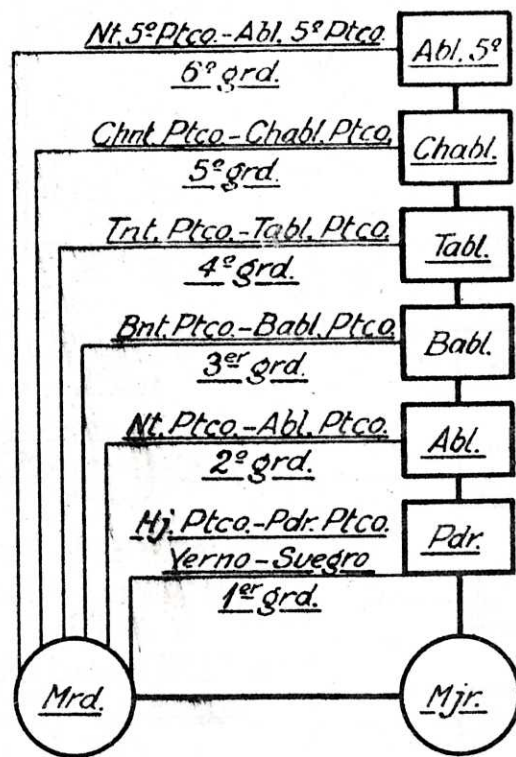
CONSANGUINIDAD LEGITIMA
Línea Colateral
Ascendente y descendente



CONSANGUINIDAD LEGITIMALínea ColateralAscendente y descendente

AFINIDAD LEGITMA
Linea Recta
Descendente

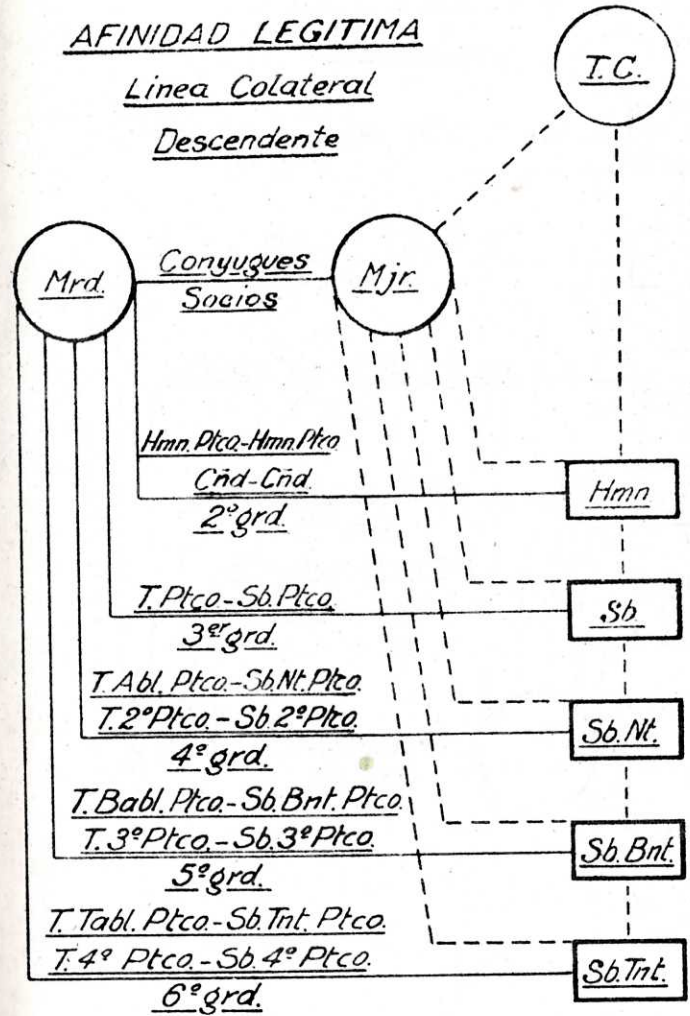


AFINIDAD LEGITIMALinea RectaAscendente

AFINIDAD LEGITIMA

Linea Colateral

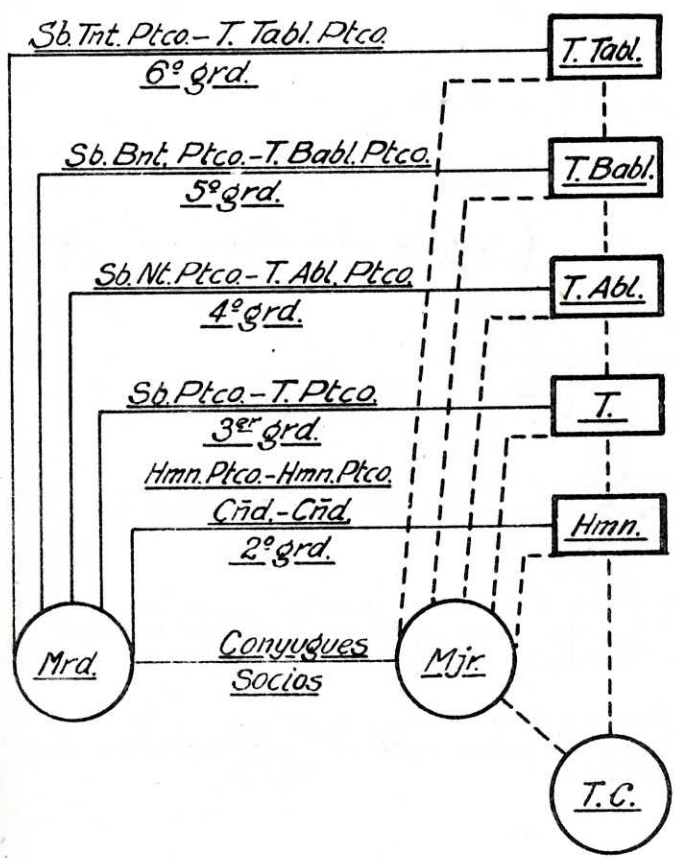
Descendente



AFINIDAD LEGITIMA

Linea Colateral

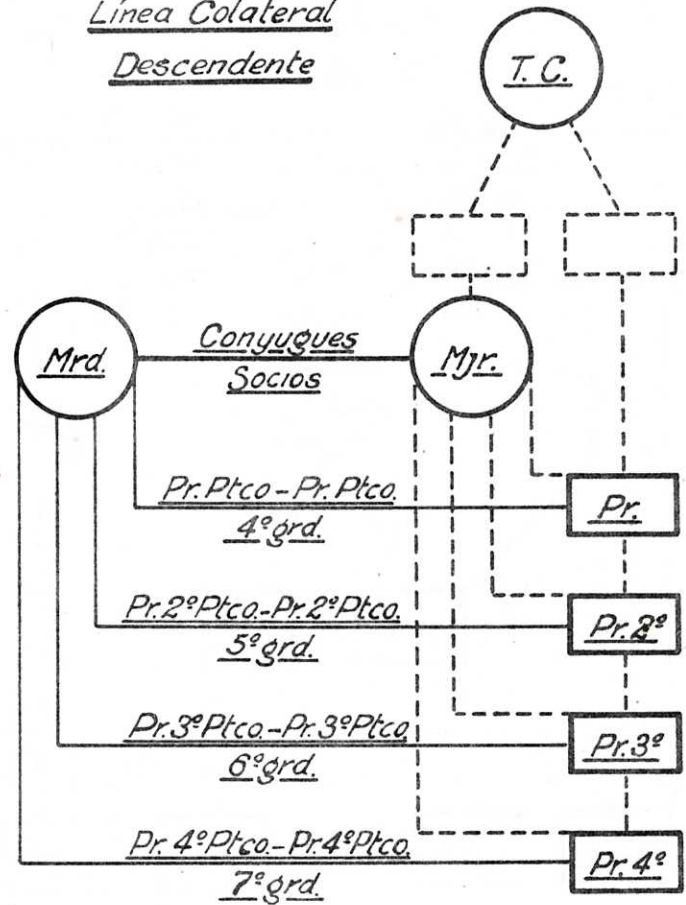
Ascendente



AFINIDAD LEGITIMA

Línea Colateral

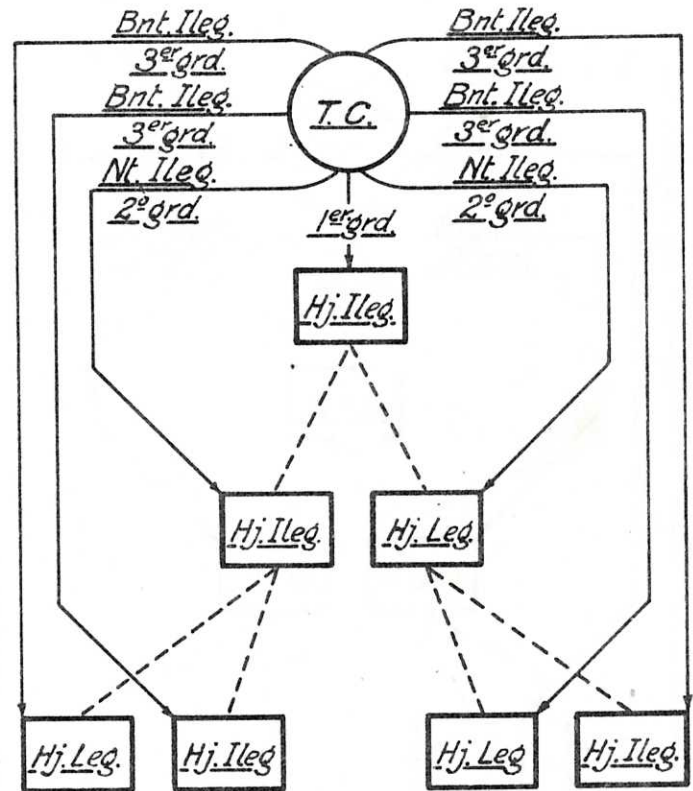
Descendente



CONSANGUINIDAD ILEGITIMA

Lineas Rectas

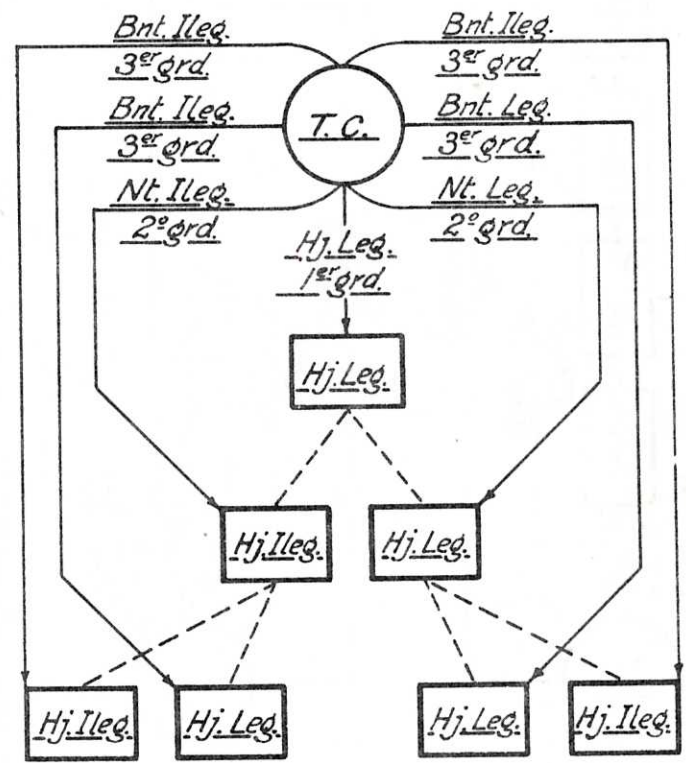
Descendentes



CONSANGUINDAD ILEGITIMA

Lineas Rectas

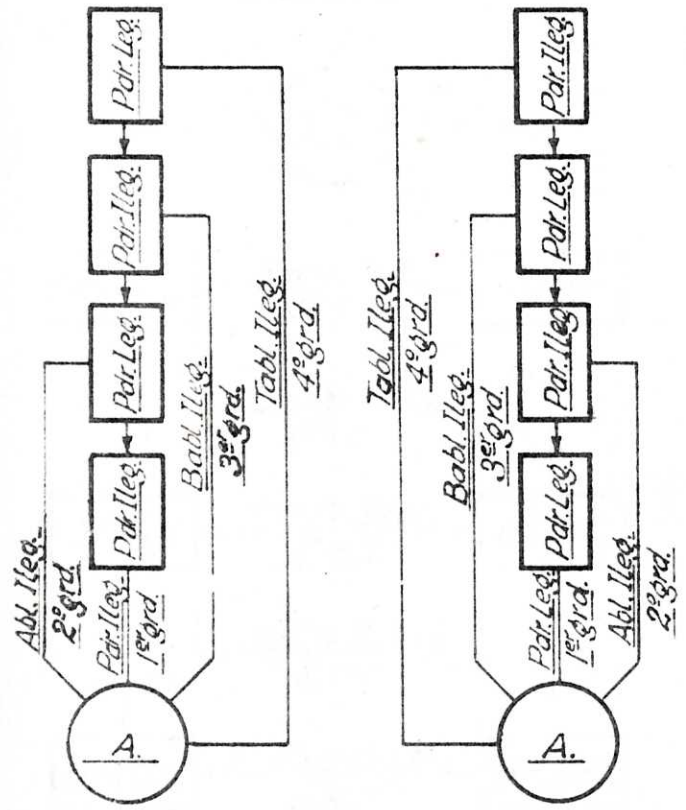
Descendentes

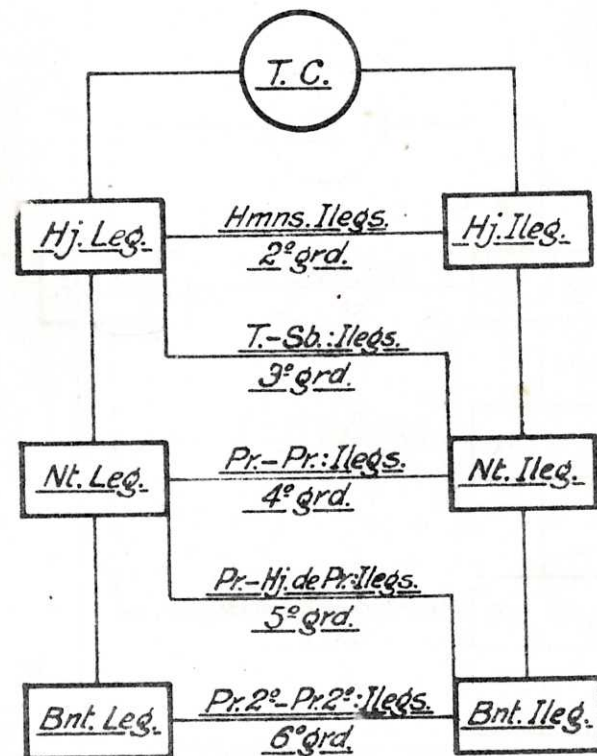


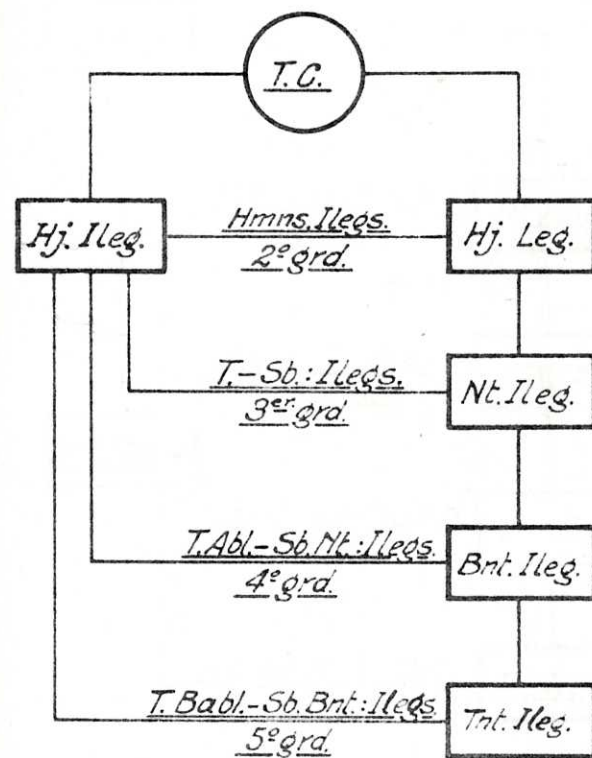
CONSANGUINIDAD ILEGITIMA

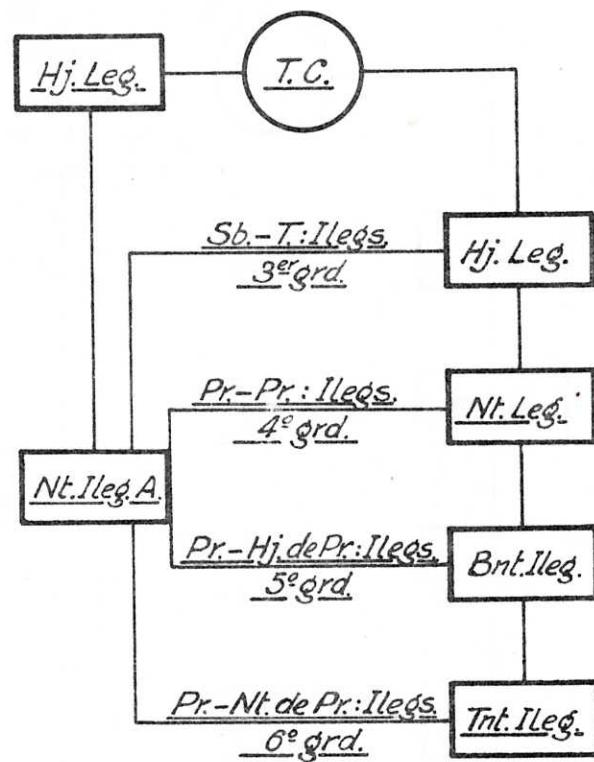
Lineas Rectas

Ascendentes



CONSANGUINIDAD ILEGITIMALinea ColateralDescendente

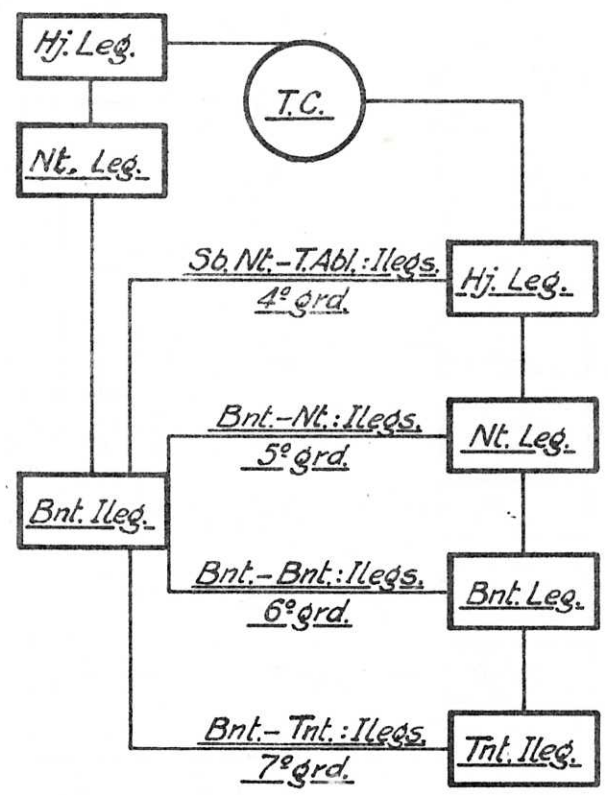
CONSANGUINIDAD ILEGITIMALínea ColateralDescendente

CONSANGUINIDAD ILEGITIMALínea ColateralDescendente

CONSANGUINIDAD ILEGITIMA

Linea Colateral

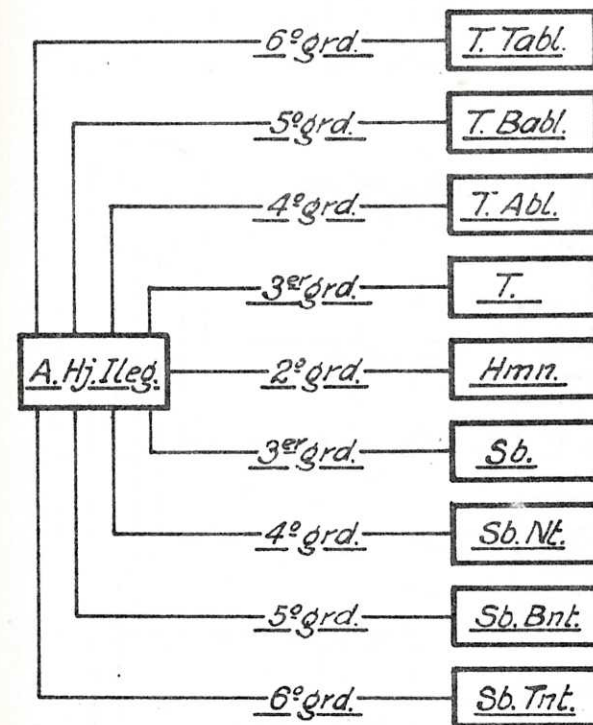
Descendente

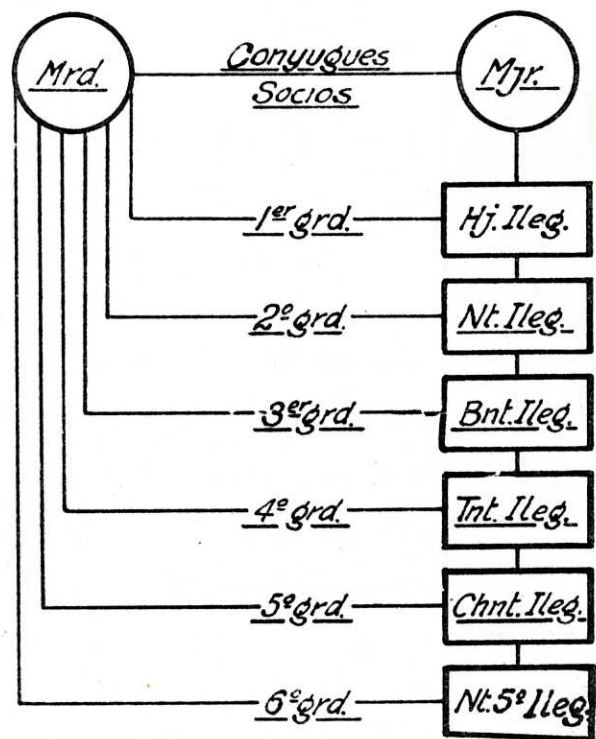


CONSANGUINIDAD ILEGITIMA

Línea Colateral

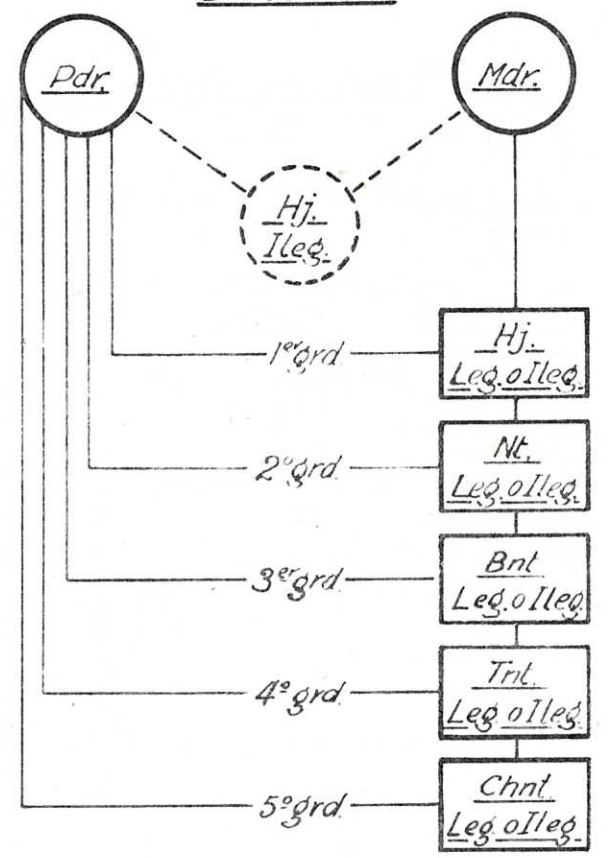
Ascendente y Descendente



AFINIDAD ILEGITIMALínea RectaDescendente

AFINIDAD ILEGITIMA

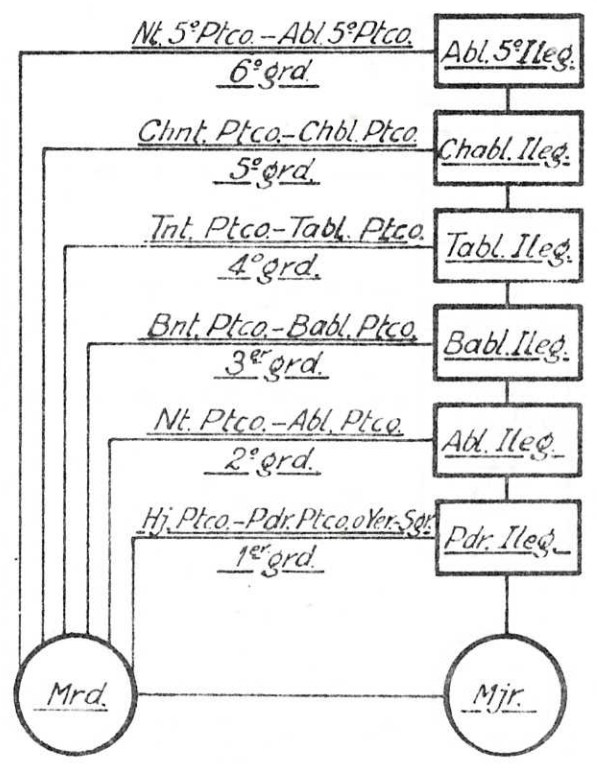
Línea Recta
Descendente

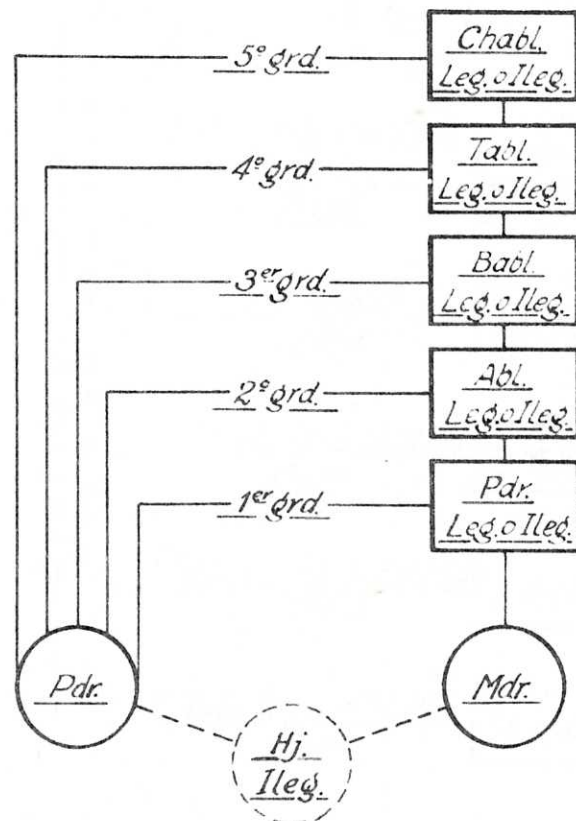


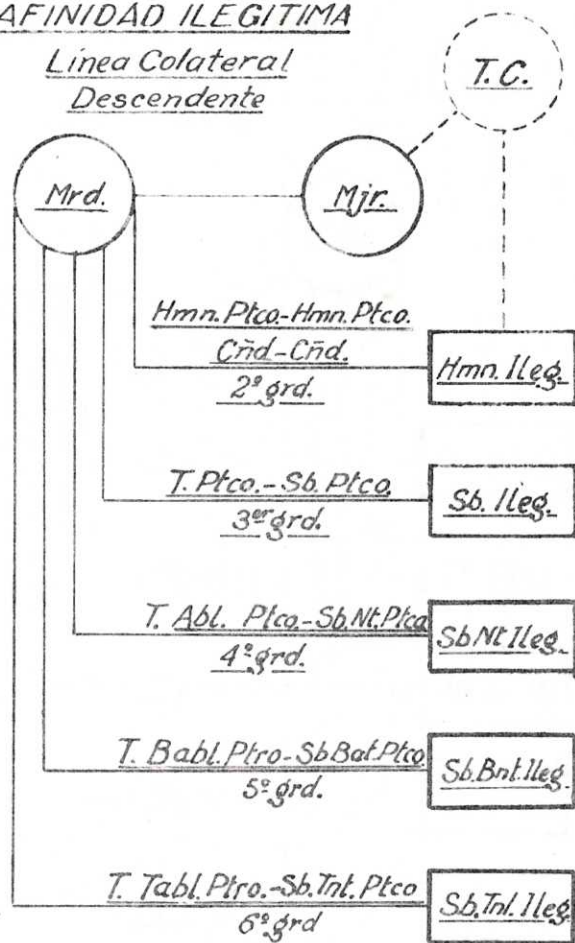
AFINIDAD ILEGITIMA

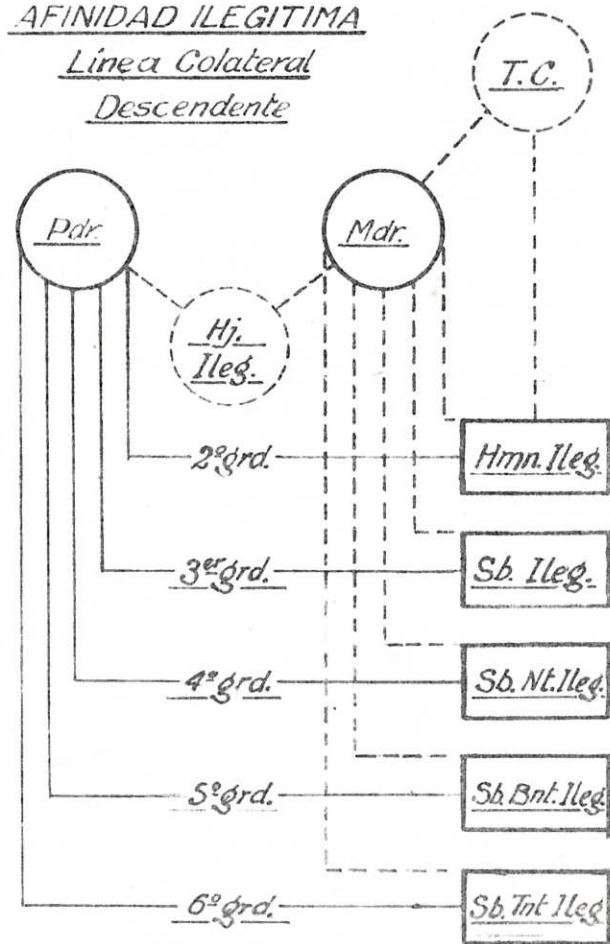
Línea Recta

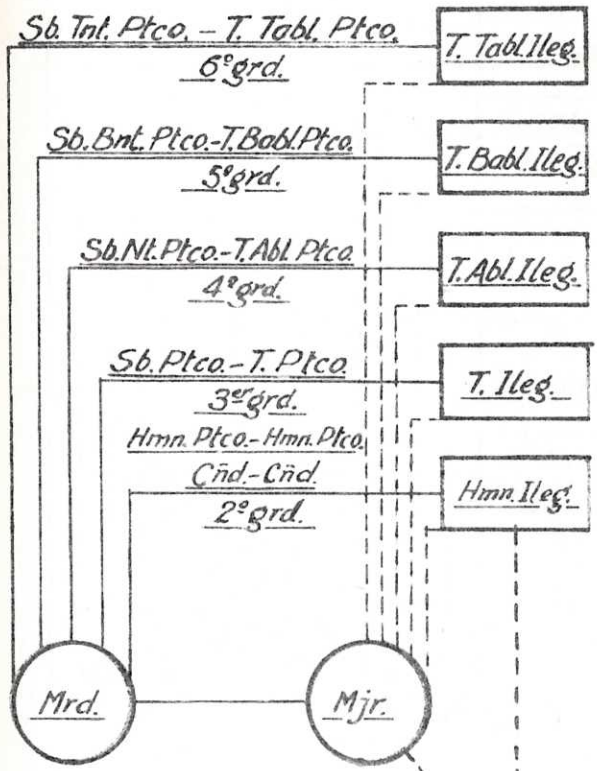
Ascendente



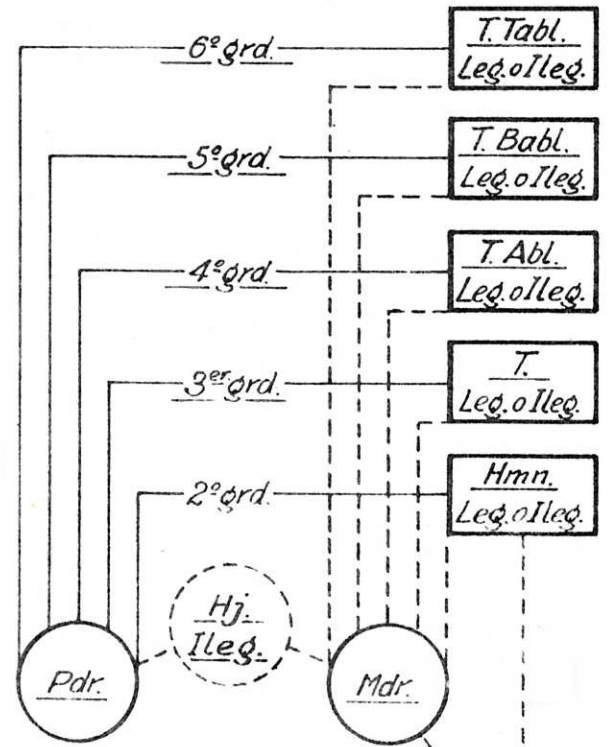
AFINIDAD ILEGITMALínea Recta.Ascendente

AFINIDAD ILEGITIMALinea ColateralDescendente

AFINIDAD ILEGITIMALinea ColateralDescendente

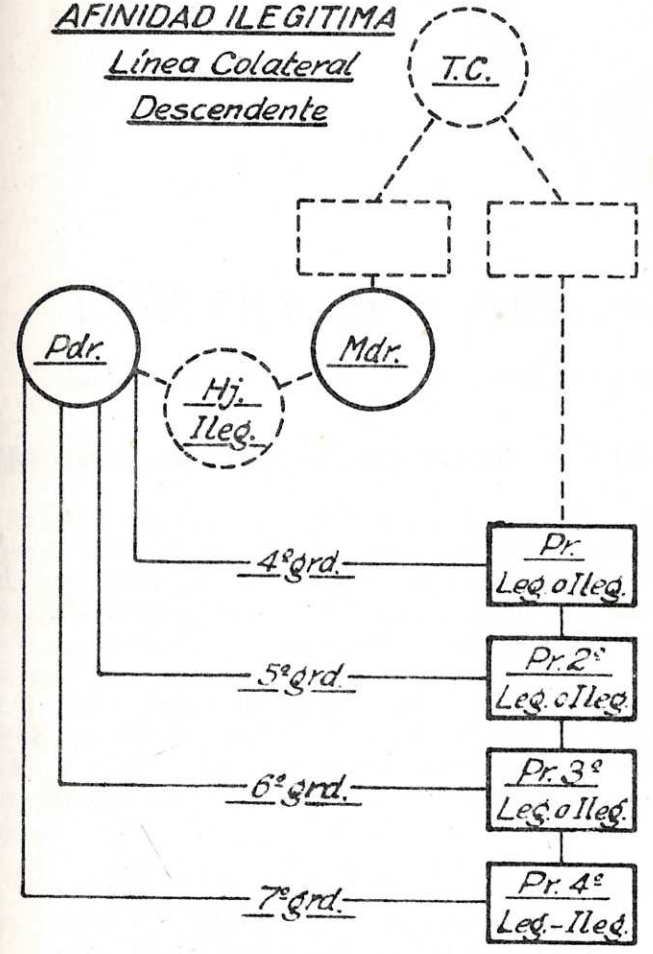


AFINIDAD ILEGITIMA
LINEA COLATERAL
ASCENDENTE



AFINIDAD ILEGITMA
Línea Colateral
Ascendente

AFINIDAD ILEGITIMA
Línea Colateral
Descendente



El Misterio de la Atlántida

(ESPECIAL PARA "ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA")

PRELUDIO SOBRE UN MOTIVO DE MAETERLINCK

Maurice Maeterlinck, el maravilloso creador del lenguaje perfumado de la naturaleza, hablando de un estado animico que ciertos siglos presentan, asegura: "Lo que sabemos del antiguo Egipto permite suponer que atravesó uno de estos periodos espirituales. En una época muy remota de la historia de la India, el alma debió acercarse a la superficie de la vida hasta un punto que nunca alcanza, y los restos o los recuerdos de su presencia casi inmediata producen, hoy todavía, extraños fenómenos. Hay muchos otros momentos de igual género en que el elemento espiritual parece luchar en el fondo de la humanidad, como sumergido que se agita bajo las aguas de una gran corriente".

Habrá que valerse seguramente de eso que el gran pensador llama "restos o recuerdos de su presencia casi inmediata", para buscar aquello que se ocultó bajo la llamada poderosa del mar... Maeterlinck no quiere penetrar más allá de las civilizaciones cuya historia, bien que fragmentada, ha llegado hasta nosotros, porque entiende en su sabiduría que en esos dominios primeros de la cultura debe viajar sola el alma, acaso sin compañía de palabras, en un silencio absoluto del que se haya borrado la transitoria actualidad, por camino que lleve a su origen mismo, pues que si en Egipto y la India se encuentra un dominio espiritual perfecto, más habrá de hallarse en la remota tierra que fue madre de estas prodigiosas civili-

zaciones... Atravesando espesa teoría de tinieblas, acaso con la mano angustiada por no poder siquiera conquistar la caricia de un lucero, con el pensamiento hundiéndose en etapas primitivas cuya sola presencia metafísica causa vértigo, se llegará quizá al origen más remoto del sumergido mundo de la Atlántida...

Mauclair nos habla ya, en su Tratado de Música como Religión suprema, del vago esoterismo que crea un silencio previo a la vida de la armonía, porque preciso es que el alma tome vida propia e independiente en ese silencio antes de penetrar en los sagrados dominios de la Música...

Acaso sea necesario crear algo parecido al silencio del esteta francés, para entrar en un mundo cuyo recuerdo causa angustia... No siendo posible crear ese esotérico silencio que será como elemento adecuado a la perfección del rito musical posterior, he querido llenar el espacio con las palabras de Maeterlinck, únicas que, no obstante su expresión perfecta, algún parecido guardan con lo perfecto del silencio... Este pensamiento traído aquí en trance de umbral será elemento en que previamente deberá flotar el alma, para luego penetrar a los dominios desde donde llega una voz apenas audible, pues que está secuestrada en los milenios por el mar...

Así como la Música no destruye el silencio, sino que lo llena de perfección inefable, lo que siga a estas palabras de Maeterlinck no destruirá en nada su profundidad que no se puede medir, sino que llenará sus contenidos y vendrá a dar acaso mínima luz sobre ese más allá que aquí puede traducirse en antes solamente para la medida humana del tiempo, ya que el alma no puede tener otra referencia que no sea la eternidad...

Casi me atrevería a decir que en la búsqueda oscura he buscado el pensamiento de Maeterlinck como seguro punto de referencia dejado de este lado del mundo aunque con proyecciones hacia el otro cuyo abismo me atrae de insistente manera... Este pensamiento quedará como guardando el umbral frente a las tinieblas, para poder retornar al mundo luego del viaje oscuro y conseguir que los ojos habituados a la sombra no se apaguen de por siempre... Este palpar de la posibilidad, esta parábola sobre lo indefinido, encierra no sé qué de doloroso, ya que no es dable pensar en lo que

esconde el mar sin que el espíritu sufra agitación lindante, en veces, con lo monstruoso, pero lindante, en otras, con la más remota constelación cuya luz el mundo no ha nominado todavía...

Cuando el silencio mauclairiano se pueble de sonidos, comenzará lo que el mismo esteta ha denominado "despotismo musical", divino despotismo, por cierto, que pulveriza toda vulgaridad e ilumina toda tiniebla...

Cuando el pensamiento de Maeterlinck sea llenado por mi propia palabra, no habrá de producirse ninguna especie de despotismo, pues que aquí no hay precisamente la comunión absoluta de la orquesta... Ni siquiera habrá de producirse la certeza, porque la certeza es una especie de mediocre satisfacción frente a lo real: sólo valemos en cuanto nos rodea un mundo de misterio, que apenas nos ata a la vida con visibles lazos, pero que nos une a lo infinito en intangibilidades que nunca se definirán... No será, por cierto, de pedir certeza cuando de la aventura del alma se trata, cuando se busca aquello que el pensador ha llamado "sumergido que se agita bajo las aguas de una gran corriente"... Bien es cierto que aduciré pruebas en pro de lo que intente decir, pero ellas no serán de absolutismo convincente ni encaminadas a querer que el espíritu advierta lo que acepta el intelecto en función transitoria... Mientras haya algo que quiera evidenciarse ante los humanos ojos, hasta donde tal evidencia pueda producirse, habrá un soterrado temblor espiritual que irá dirigido al espíritu no en palabras ni manifestaciones constatables, y seguro estoy de que este inexplicable mensaje del alma habrá de convencer mucho más que la simple y natural certificación de los sentidos... Puede ser, después de todo, que la arquitectura visible que he levantado con elementos de comprobación se desmorone en algún momento, como que es humana y falible... Pero lo que sí me atrevo a asegurar es que la inquietud anímica jamás se destruirá, porque es el eco del misterio que llevamos en nosotros mismos... El llamado de los milenios, la raíz que nos une a la Atlántida por todo lo que ésta tuvo de luz y por lo poco que a los hombres nos queda todavía de luz, no será fácil de cortar, y acaso en el fondo de las más aparentes realidades existirá siempre una sumergida nostalgia hacia el pasado, una especie de miedo y deseo, al propio tiempo, de volver por aquello que hubo de cubrir el mar... Este sentimiento situado más allá de todo cuanto haya podido analizar la

Psicología experimental es la prueba más auténtica de nuestra pertenencia al pasado, entendido el término como medida común, que en lo anímico todo esto de pasado, presente y futuro no puede contar jamás...

El viaje será, no obstante su aparente serenidad, lleno de inefable angustia... No de esa angustia que hace temblar el cuerpo ante los fantasmas, sino de la auténtica angustia que el alma siente frente a lo demasiado profundo... Agitándose bajo la palabra aparentemente exacta habrá un sumergido rebelarse de las sombras, y en medio de los lagos dormidos donde la poesía crea reflejos de los paisajes del cielo vivirá un continuo deseo de proyectarse violentamente hacia la altura... Necesariamente la investigación tendrá que codearse con las ciencias, pero no confundirse con ellas, pues tal confusión equivaldría a quedarse acariciando una ley cuando más allá espera la inmutabilidad sublime del abismo... No quiero que el camino esté muy lleno de luces visibles, aunque algunas prenderé por no olvidar al hombre, sino más bien que sea iluminado de voces antiguas, apagadas, lejanas, diría casi inexistentes si el viento no trajera de vez en cuando su inevitable presencia fragmentada y misteriosa...

Angustia inefable encierra la investigación, porque, según el mismo Maurice Maeterlinck: "Todo lo que no va más allá de la sabiduría experimental y cotidiana no nos pertenece y no es digno de nuestra alma. Todo lo que puede aprenderse sin angustia nos empujeña".

EL MISTERIO DE LA ATLANTIDA

"Pero en los tiempos que siguieron hubo espantosos temblores de tierra y cataclismos. Y en un solo día y una sola noche funestos, todo fue sepultado hasta el último soldado bajo la tierra, del mismo modo la Isla Atlántida se abismó en el mar y desapareció".

Con estas breves palabras del "Timeo" termina, por decirlo así, Platón el hermoso diálogo del "Critias", abismando un Continente en el mar y abismándose él mismo en el sagrado temor por lo desco-

nocido, aquel que habría de llevarlo de esta orilla de sus eternas concepciones al mismo soñado mundo donde todo es perfecto porque domina el musical discurrir de las esferas...

Extraño ha de parecer que traiga ahora esta historia confundida ya con el mito o la fábula: la muerte marina de un mundo hace ya como doce mil años, . . . Extraño parecerá que vuelva sobre las páginas que suponíanse olvidadas y que de pronto fatigan la mente con la cronología milenaria, si bien la cubren de luz fantástica que identifica relaciones todavía existentes de nuestro mundo con aquel que se tragó el mar... Confieso sinceramente que he vuelto a leer a Platón en una maravillosa noche sugerente del Sur, en una de esas noches apenas filtradas de luz suave en que el infinito absorbe poco a poco el alma y la hunde en el dominio absoluto, allí donde pasado, presente y futuro se confunden en una sola actualidad hondamente inmensa, dando sustancia, siquiera sea ocasional, a la palabra eternidad... La noche estaba hermosa, demasiado hermosa de infinito, como para sumergirse en ella y delectarse lo que queda más allá de las historias y apenas si es hábito de abismo condecorado de vagas constelaciones... Poco a poco la mansa obscuridad, interrumpida sólo por el respirar del misterio o el último gemido del grillo sagrado, se me fue llenando de nombres... Avienus, Indicopleustes, Termier, Spence, Morgan, Estrabón, Plinio, Herodoto, Ptolomeo, Pomponio Mela, Amiano Marcelino, Corippo, Pablo Osorio, Eratóstenes, Fotio, Diodoro de Sicilia, Solino, Dión Cassio, Ateneo... Y cuantos y cuantos más sabios, soñadores y poetas, de antigua y moderna edad, dieron en penetrar por los posibles rastros del Continente perdido para siempre bajo la furia de las olas... Recordé claramente, con esa claridad que en las noches propicias del espíritu se vuelve ya clarividencia, el origen más remoto, si bien no el primero, que éste perdióse en el origen de lo humano, de esta historia contagiada de prodigio: el diálogo platónico en que cupo la Isla Atlántida, en el divino reparto, a Poseidón... Pensé, con un pensamiento no exento, por cierto, de angustia e inefable tristeza, en la profecía de Merejkowsky, el último acaso de los pensadores actuales que, antes de hundirse en el más allá de su atracción perenne, dijo una voz que no lograrán apagar todos los materialismos juntos... Medité en meditación que no sería medida por el tiempo, sobre el destino trascendente de la hermosa novela de Pierre Benoit, "La Atlántida", esa novela que tantas verdades esotéricas y secretas encierra y que, se-

gún su mismo iluminado autor, ha sido escrita bajo una "lucha entre el horror sagrado del misterio y su incentivo"... Y comprendí, de pronto, que esto que yo mismo pude suponer divagación nocturna iba avanzando hacia una oscura verdad antigua que dolía el pensar con ese dolor mideriano indefinible... Entendí que había golpeado las puertas del Misterio, y más todavía, las del Mito tan bien definido por Merejkowsky como "el ropaje del misterio"... Concluyendo, al fin, que tenía demasiadas razones humanas, y aún divinas, para creer que mi ensueño no fue simple ensueño, sino que estaba recordando el pasado, con cierta especie de poética verdad, pero en ningún momento lejos de la verdad...

Tomad vosotros, si así lo queréis, por una nueva divagación mía esta palabra que os digo en mensaje de sinceridad... Tened mi voz, si os place, por un eco de clara noche del Sur, cuando tiemblan los luceros en el cielo callado como niños que acabaran de nacer del seno de la espuma o de la nieve... Aceptad mi memoria, si lo halláis de vuestro contentamiento, como pequeña llamarada prendida para convocar a los fantasmas en una noche de insomnio... Que yo muy lejos estoy de tales suposiciones, porque hallé que no es aislada mi palabra y que en lo antiguo y moderno, verdaderas constelaciones de soñadores y visionarios, buceadores lo mismo del verso que del origen hondo de la vida y el fin de ella, me dicen que la Atlántida es historia en lo material, aunque más historia en lo que toca directamente al alma humana...

De tal manera que esto que parecía mito traído a momento de hoy no es inútil ni descaminado intento, al menos para quien así quiera entenderlo... Cuando el mundo sometido al despotismo de la más baja pasión, de la matanza inútil, lleva trance de cumplir lo que viera el dé Patmos, siquiera es dable recordarle que la pasada Atlántida desapareció luego de la embriaguez por la sangre, cuando sus reyes antes pacíficos, sabios y grandes de toda grandeza, quisieron conquistar todo lo visible e invisible de tierra y mar, y sólo consiguieron que la misma naturaleza se asustara de sus intentos y los hundiera de por siempre en el mar... "La bestia que sale del abismo", de que hablara el tremendo Poeta del Apocalipsis, fue también hombre, en el sentido más noble y perfecto del término, es decir, llegó a grado de perfeccionamiento tal como todavía nuestros siglos no han llegado a conquistar... Pero qué fácil es destruir el

muro que separa la divinidad del hombre perfecto de su demoniaca perversidad sin medida... Qué fácil es descender desde la cúspide de una civilización suprema al supremo infierno del más inexplicable salvajismo... Cómo parece que el doble fatídico, lo mismo de los hombres que de los pueblos, engañara a éstos bajo una capa de aparente espíritu completo, cuando a sus solas prepara la reacción primitiva... Ejemplificar sobre ello sería dar en abundamiento y exceso: el ejemplo es tan actual y constatable que no es dable mencionarlo siquiera, por muy conocido y exacto...

La Atlántida que añora el espíritu culto y exquisito es la inmediatamente anterior a la de los reyes sanguinarios, es decir, esa que Platón hiciera iluminar por un sol precioso y caracterizara como modelo de perfección y capaz todavía de mayor perfectibilidad... Es a esa Atlántida que el espíritu quiere llegar por cualquier camino, aun por el de la fuga de la inestable actualidad, y cumpliendo a medida de sus fuerzas la ley del eterno retorno consagrada por sistemas filosóficos en plena vigencia... Es a esa Atlántida que todas las religiones ansían llegar por medio de sus ritos más profundos de lo que generalmente da en suponer el materialismo... Este llamado Mito de un mundo perfecto ha sido afanosamente afirmado y afanosamente negado, llegándose así al ángulo de la única afirmación, porque, de acuerdo con la ley de la paradoja, que domina el espíritu humano, sólo se niega apasionadamente aquello en que apasionadamente se cree y guarda en los subsuelos fundamentales de la conciencia...

Todos, con más o menos conciencia, llevamos en lo profundo este afán de retorno a lo mejor... A veces este sentimiento se caracteriza por una marcada inadaptación con lo actual, es decir, con la reacción del recuerdo hacia el pasado, hacia ese oscuro pasado al que, aunque mucho pese, siendo la sólida base de la grandeza humana, queremos encontrar, reencontrar, mejor dicho... Otras veces la reacción se marca por un deseo vehemente de ir hacia un utópico porvenir, destruyendo, aunque sólo en apariencia, el nexo posible con todo lo pasado y estableciendo, así mismo en pura apariencia, nuevos sistemas... Pero no comprendemos, o acaso no queremos comprender, que estos instantes individuales o colectivos son tan sólo variantes de una misma realidad ultrasensible: la del supremo retorno... Esto de pasado y porvenir, lo de presente, pretérito y

próximo, es pura convención para explicarnos un poco de lo mucho inexplicable que vivimos, sentimos y anhelamos... En el fondo, el espíritu humano apenas mide su dimensión, si es dable hablar de dimensión, en pura eternidad, en confusión de tiempos que naturalmente ocasiona sensible angustia a quienes andan quemándose la vida en los mundos del Misterio...

Es a esa Atlántida eterna a la que el espíritu humano quiere llegar, a esa tierra de promisión y felicidad que, según la frase altamente poética y profunda de Platón, "todavía iluminaba el sol"...

*
* * *

Comenzaré, naturalmente, por la gran primera negación que de la Atlántida se hiciera en forma categórica y fuerte. Fue otro filósofo quien hubo de lanzarla desde la majestad orgullosa de su innegable valor. Refiriéndose a la historia transmitida por Platón, referente, por cierto, a más antiguas voces, dijo Aristóteles: "El que la ha creado la ha destruido".

La voz de Aristóteles suena con formidable poder en la historia del pensamiento humano y acaso sea la que dá base y motivo para las posteriores que niegan con pasión incontrolada la realidad del mundo que se abismó en el mar. Pero esta sola frase con que el filósofo quiere destruir toda una arquitectura de hondo conocimiento no logra convencer, menos, mucho menos, borrar la huella de inefable angustia que Platón dejara al resucitar para los tiempos la trágica historia de la Atlántida...

Aristóteles, sumido en su misma grandeza, creyó que bastaba negar, y negar en frase breve y cortante, como si de un solo golpe maestro pretendiera acabar con el nacimiento, vida y muerte de un mundo... Es decir, siguió el camino más corto, por lo mismo, menos dificultoso, y ajeno a todo sistema o espíritu de investigación. Esta negativa representa mas bien un ejemplo de orgullo que un argumento contra Platón y, después de todo, sólo deja definidas en la historia, con claridad total, las figuras del descubridor y el presunto destructor de la realidad de la Atlántida: la del Divino soñador que tradujera el silencio de los siglos en sus diálogos atlánticos, y la del

supremo egoísta que se sintiera como defraudado de que alguien que no fuese él haya penetrado en los sagrados recintos del Misterio... La negativa de Aristóteles significa el rencor de quien, deslumbrado ante la belleza suprema de una obra ajena, quiere dañarla echándole encima un puñado de cieno... Por cierto, el egoísmo aristotélico se pierde en el vacío y suena a hueco, su gesto que se creyera eterno es ahora máscara fracasada, porque toda la historia de la humanidad, todas las investigaciones que la ciencia quiso realizar en este sentido y aún todas las religiones en sus ritos procedentes de un lejano y único tronco común, hablan con elocuencia inapelable de la Atlántida no sólo como realidad histórica, sino como recuerdo latente en la memoria de los hombres para siempre...

Si al más remoto origen he de recurrir, no es dable olvidar que se ha llegado a comparar, identificar y hasta confundir la Atlántida con el Paraíso Terrenal. "La Atlántida —asegura Merejkowsky— la Isla de los Bienaventurados, es el Paraíso donde nació el primer hombre, Adán-Atlas; acaso Platón tiene ciertas luces sobre este punto, pero dice menos de lo que sabe; se oculta a los no iniciados, porque aquí el mito es ya el comienzo del misterio".

Es el monje bizantino Indicopleustes quien va más lejos todavía, al afirmar que Moisés y Platón estaban de acuerdo, y que la Atlántida es el mismo mundo de antes del diluvio, con sus diez reyes que vendrían a ser equivalencia, acaso símbolo solamente, de las diez generaciones transcurridas desde Adán hasta Noé.

Es preciso anotar que en el terrible abismo de la historia que precede a nuestra realidad histórica, dos tradiciones nos llegan sobre la humanidad, acaso las únicas que con fuerza incontrastable pasan los umbrales de los tiempos. El resto de leyendas o tradiciones particulares se refieren a cosmogonias de pueblos diametralmente opuestos geográficamente y de distinta esencia de contenidos culturales pero que, sin embargo, coinciden en sus líneas fundamentales con el diluvio o la Atlántida. El dato no deja de ser extraño aunque sumamente ilustrativo acerca del probable origen único de la humanidad en aquella Isla del sueño de Platón que luego fuera cubierta por el mar. La historia del diluvio, recogida en forma grandiosa por el Génesis, y la de la Atlántida, entregada a los siglos por la sabiduría de Platón, son, en suma, tan similares, que el intento de Indicopleustes

no anda del todo descaminado o fuera de razón. Las comparaciones y hasta confusiones que se hacen del Paraíso Terrenal con la Atlántida son tan constantes en quienes dieron en investigar estos arcanos del pasado, que no cabe sino dos suposiciones extremas: o todos ellos están incidiendo en un error común, o todos inciden mas bien en el centro mismo de la historia. La descripción que del Paraíso se hace en el Libro Sagrado es tan bien conocida de todos que sería abundamiento citarla aquí. Pero es de anotar que la descripción platónica de la Atlántida es tan parecida a ella, se entiende en contenido y esencia, que no me resisto a citarla aquí en algunos de sus párrafos: "Nutrían la Isla en abundancia —dice Platón— todos los animales domésticos y salvajes. En efecto, no solamente los pastos abundaban para todos los otros, los que viven en los lagos, las lagunas y los ríos, los que pastan en las montañas y en las llanuras, sino que también rebosaba para todos, incluso para el elefante, el mayor y más voraz de los animales. Además todas las esencias aromáticas que produce la tierra, las raíces salutíferas, las plantas, los árboles que destilan la resina, los frutos y las flores..., prodigiosos, mágicos, sagrados..., todo esto crecía con una abundancia inagotable en la isla que el sol todavía iluminaba". De este pasaje del "Critias" apenas quiero hacer notar especialmente tres palabras: "PRODIGIOSOS, MAGICOS, SAGRADOS", que, en síntesis de belleza sobria y bien lograda, equivalen casi exactamente a la descripción, así mismo de sobria grandeza, que la Biblia hace del Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal, el árbol SAGRADO Y MAGICO del que Dios prohibiera tomar el fruto al primer hombre, mandato cuyo desobedecimiento causara la expulsión del Paraíso...

Con respecto a la belleza de la Isla, llamada de los Bienaventurados, conviene también recordar la referencia que Homero introduce en su Odisea, dando como premio a Menelao el ir a habitarla en dicha y plenitud. Aquí las palabras de Homero: "Por lo que a ti se refiere, Menelao, alumno de Zeus, no es voz de los dioses que mueras ni cumplas tu destino en Argos, fecunda en corceles, sino que los inmortales te enviarán a los Campos Elíseos, al extremo de la Tierra, donde se halla el rubio Radmantis —allí se vive dichosamente, allí jamás hay nieve, ni invierno largo ni lluvia, sino que el Océano envía el suave aliento del céfiro para que refresque a los hombres—, pues, esposo de Helena, yerno eres de Zeus". De paso, nótese cómo Homero, en forma bien que poética y esotérica, trata

tan bien de la teoría del eterno retorno, que luego encontraremos repetida, en distintas proporciones y motivos, en todas las mitologías del mundo, en sus ritos profundos y aún en sistemas filosóficos de reciente actualidad. Es que el Poeta que había en el autor de la "Odisea" no puede dejar de sentir también, con más hondura y derecho que los demás, esa nostalgia de lo incógnito, ese vago deseo de volver hacia un mundo que desapareció pero que, según todas las probabilidades, es asiento y cima de la felicidad...

Bien comprendida por la sabiduría helena, la Justicia era otro aspecto de la Belleza. De tal manera que un mundo de belleza debía serlo también de justicia y uno de justicia, consecuentemente, de belleza. Creando el equilibrio perfecto, que el paso de los siglos no ha destruido y que habla por boca de la creación de un pueblo sabio, bello y justo. En sus estatuas parece que la belleza habla directamente por la perfección de las formas, en tanto que la justicia parece dictar desde los ojos vacíos la voz de la verdad. Si a fórmula se llegara a reducir esta manera de sentir de una raza ya de proporciones heroicas, ella sería indudablemente de este estilo: es bello todo lo que es justo; es justo todo lo que es bello. De ahí también esa serena alegría que guardaban los griegos frente a las más hondas manifestaciones de la naturaleza, encontrando en ella una especie de justicia bella o de belleza justa que precisaba no transformar ni alterar, sino simplemente tomar en su forma cristalina y de actual sinceridad.

No podía Platón, el más griego de los griegos, descuidar este aspecto de la justicia en el pueblo cuyo espíritu sondeaba a través del mar que lo abismó para siempre... Por eso insiste en investigar y establecer cómo procedían sus Reyes, pues de este modo de comportarse depende la total belleza de esa raza perdida en el mar. Encuentra, así, que la justicia también alumbraba la Atlántida y halla en ello tal contentamiento, que se prolonga en descripciones, si bien exactas en su sentido, no por eso carentes de una poesía sencilla que engrandece de manera notable el diálogo. Así el "Critias": "Llegada la oscuridad y consumido el fuego del sacrificio se revestían —los Reyes— con muy bellas vestiduras, de un azul sombrío como el del Océano, y se sentaban en tierra en las cenizas del sacrificio. Entonces en la noche, tras haber apagado todas las luces en el templo, juzgaban y eran juzgados, si alguno de ellos acusaba a otro de haber

cometido cualquier infracción. Hecha la justicia grababan las sentencias al llegar el día, sobre una tabla de oro y la colgaban sobre los muros del templo juntamente con las ropas, como recuerdo.— Había además muchas otras leyes de las cuales era la principal y más sagrada la que prohibía tomar las armas los unos contra los otros, de ayudarse, de deliberar en común, a ejemplo de sus antepasados, tanto sobre la guerra como sobre los demás asuntos y encomendando el supremo poder a la raza de Atlas". Nótese que dice textualmente HECHA LA JUSTICIA, es decir, aplicada la ley de inmediato, luego del juzgamiento, sin solución ninguna de continuidad entre los resultados de la acusación y la pena, es decir, con tal eminencia y prontitud de procedimientos que el solo hecho de su eficacia debía influir sobre los Reyes igual que su misma conducta irreprochable y su amor por lo justo. Esta reunión de los Reyes es de una serena belleza y solemnidad. Hasta los vestidos a usarse para la ceremonia, según el recuerdo de Platón, son "de un azul sombrío como el del Océano". Podría pensarse que este color era pura influencia del mar vecino, pero tiene algo más de profundidad en su contenido: es que los Reyes conocían de sobra la obscura realidad del mar y querían, como él, ponerse en realidad de absoluto.

De la igualdad y hasta confusión de la Atlántida con el Paraíso Terrenal no queda, pues, duda, si se estudia detenidamente las comparaciones y sondeos del misterio de quienes de estas cosas quisieron tratar y entender. Argumento éste que naturalmente hace surgir la posible causa común entre dos grandes tradiciones antediluvianas. Ya las ciencias geológicas han demostrado hasta la evidencia que el mundo del pasado desapareció por la furia de las aguas, en una catástrofe de proporciones universales cuya fecha exacta no es posible establecer. Si recordamos que la Atlántida fue también sepultada por las aguas, las coincidencias son ya demasiado acusadas como para establecer siquiera un principio de duda que bien puede estar en camino de la verdad.

*
* *
*

De este lado de la humanidad, luego que la vida de un mundo hubo de abismarse en la eterna amargura del mar, la Historia y la Ciencia responden al eco perdido de la Atlántida... Lo hacen, a ve-

ces, como en una especie de tanteo en lo terrible del más remoto pasado, en uno como viaje comparable solamente a aquel que el Loco descubridor de un Continente emprendiera desafiando el Maren Tenebrarum... Pero de esta aventura abismal se llega a descubrir la verdad, la verdad que brilla en vagas constelaciones aisladas en un cielo tenebroso, pero que brilla al fin y hace caer en cenizas mal originadas el orgullo aristotélico que pretendía atacar a Platón.

Parece como que el eco platónico encontrara otros espíritus que desde este lado del tiempo le contestan, iluminando la sombra... Aquellas descripciones legendarias que el Sacerdote de Neith leyera sobre el templo de Sais no se han perdido en el vacío...

Ricardo Hennig surge desde la Germania pensadora y grande, para decir, de una vez por todas: "Ante todo la hipótesis, generalmente admitida y aceptada de que la Atlántida es una pura ficción, debe ser rechazada por consideraciones generales de orden cultural y psicológico". Aquí nuevamente el diálogo platónico siendo realidad más intelectual que material. La realidad histórica del Continente perdido impresiona y convence de tal suerte a Hennig, que no duda en elevarla categóricamente a pensamiento perfecto. No significa esto mero afán de volver abstracto lo concreto, sino más bien sincero deseo de que lo conocido en el tiempo histórico se guarde y grabe en la memoria humana, ya no como simple idea difusa, como sueño en niñez antigua, sino como actualidad de exacta concepción y claridad. El esfuerzo del sabio alemán, desde este punto de vista, tiende a trasladar la sumergida Atlántida al mar interior del pensamiento, y allí dejarla como testimonio de su pasado que, en fin de fines, ilumina el presente y es luz del porvenir...

No es posible olvidar, para seguir este hilo histórico de tanta importancia, que Platón escribió en su diálogo no sólo meros ensueños, como ligeramente diera en suponer su tremendo contradictor, sino lugares geográficos cuya coincidencia con los actualmente conocidos es de una evidencia inapelable. El maravilloso artífice de los diálogos atlánticos nos habla, así, de "Las Columnas de Hércules", que la Geografía moderna ha probado hasta la saciedad ser Gibraltar, y de la "Región de Gadir", asimismo identificada ya por la ciencia con Cádiz.

Hay, por otro lado, una coincidencia más fuerte todavía: la del

nombre mismo de la Atlántida y el del Océano que baña parte de nuestro mundo, el Atlántico. Si quisiéramos entrar en disquisiciones sobre este punto pronto iríamos a dar en cuestiones sin posible fin en su investigación y comentario. Merejkowsky se contenta con plantear simplemente la tesis, dejando un atractivo interrogante a modo de final. Por mi parte quiero afirmar, con el atrevimiento de la sinceridad, que fue la Atlántida sumergida bajo sus olas la que dió origen al nombre del gran Océano, es decir, que el Atlántico es una respuesta expresa a la interrogante del Continente sumergido ha mucho tiempo, una respuesta concretada en un nombre que surge desde las obscuridades de la historia no como mero capricho, sino como recuerdo, más o menos conservado, de la tragedia que dió fin y acabamiento en el tiempo a la Isla llamada de los Bienaventurados. Es el mismo Hennig el que concluye de esta manera: "En todas estas clases de mitos, como puede verse en otros enigmas de la misma clase, tales como Ofir, resuenan los ecos de la historia. No hay ninguna razón para creer que ocurra de otra manera en el caso de Platón. Se puede, pues, dar como establecido una vez para siempre que el mito de la Atlántida no está creado en todos los pormenores, sino que esconde una verdad histórica incontestable". De este razonamiento bastante lógico y preciso, quiero destacar apenas dos términos: "ENIGMA" y "ESCONDE", coincidentes en dar al diálogo platónico una fuerte consistencia esotérica que cubre por medio del misterio una verdad histórica indudable. Quizá la negación de la Atlántida se deba en gran parte a que este esoterismo platónico no ha sido bien comprendido, mejor dicho, interpretado, tomándose la aparente obscuridad de su forma como obscuridad del contenido mismo. Hay que recordar que las grandes verdades de la antigüedad venían siempre revestidas de esta especie de ENIGMAS y que escuela hubo, la Hermética, que llegó a crearlos tantos y tan profundos que todavía el mundo se anda en su interpretación y como que de intento se sellaran para aquellos que llegan hasta su inefable realidad vestidos de la fría y simple teoría del conocimiento científico...

El historiador Marcelo vuelve a encontrar la memoria humana de la Atlántida: "En el Mar Exterior (Atlántico) —dice— se encontraban siete pequeñas islas consagradas a Proserpina y tres grandes, de las cuales la una, que medía mil estadios, estaba dedicada a Poseidón. Los habitantes de la isla conservaban, transmitido por tradición, el recuerdo de la Atlántida que realmente había existido en es-

tos parajes. Era la mayor de todas y, durante largos periodos, había ejercido el imperio sobre todas las islas del mar Atlántico. También pertenecía a Poseidón".

Avienus, poeta de los siglos III y IV de nuestra era, habla, por su parte, de la aldea Gaddir sita en el Africa del Norte. Y en Platón hallamos que precisamente uno de los Reyes de la Atlántida tiene el nombre de Gadeiros o Gaddir. ¿Será esto nueva coincidencia?... Podrá seguirse sosteniendo que un nombre de infima población en el Africa sea el mismo que el de uno de los Reyes del diálogo platónico, sin que entre uno y otro existan relaciones de indiscutible antigüedad?... El recuerdo permanece, pues, permanecía, al menos, latente en los arenales africanos, cuando se honra uno de sus pueblos con el mismo nombre de Gadeiros, uno de los diez Reyes de la sumergida Atlántida.

Tal vez de mayor elocuencia que todo esto, por la nostálgica verdad poética que encierra, sea lo que dice Spence hablando del recuerdo que aún los animales conservan del Continente desaparecido: "Multitudes de pájaros emigrantes —anota Spence— vienen cada año a donde se encontraba la Atlántida, giran por sobre las aguas, buscan la tierra y como no la encuentran, una parte de ellos caen extenuados en el agua, en tanto que los restantes emprenden el vuelo". Acaso esta Isla llamada de los Bienaventurados fue la patria antigua de estos pájaros emigrantes, quizá hace doce mil años, más o menos, sus antepasados, de proporciones mayores y más hermosas, engalanaban con sus trinos un ambiente todo él de paz y mansedumbre... Quizá esas aves, cuando el cataclismo se tragó la Atlántida, volaron asustadas por sobre la inmensidad salobre y fueron a buscar nido a distantes regiones... Puede ser que en el fondo de esas mínimas conciencias obscuras, llamadas instinto por el hombre, exista un pasado como en todos nosotros, un pasado que año tras año les obliga a ir como en peregrinación a la que para ellos sería la Ciudad Santa... Comprendo bien que estas divagaciones serán objeto hasta de una sonrisa, pero no sabemos de cuántas cosas que no entendemos muy a las claras acostumbremos sonreírnos... Si las sonrisas escépticas y las burlonas palabras se convirtieran en investigación sincera, se volvieran elevación hacia donde por espíritu de eternidad estamos obligados a ir, creo que sabríamos muchas más cosas que las que nuestra actual ignorancia cree saber...

Y ya el problema histórico toca directamente a nuestra América. Para nadie es desconocida la teoría, sobre la que tratadistas y comentaristas han pasado con lujo de detalles y disquisiciones, de que nuestro Continente estaba unido a los otros por un puente que luego, en épocas de conmociones geológicas y marítimas, desapareció acaso tragado por el mar. Al respecto, Dévigne hace surgir una interrogante que francamente desconcierta al principio, pero que luego da para meditar y pensar muy hondo: "¿Creía Colón —dice Dévigne— en la Atlántida de Platón? ¿Es preciso pensar, como sus primeros biógrafos, que esta creencia le afirmó en su busca de un continente situado en occidente?"...

A las preguntas de Dévigne quizá se pueda contestar con nuevas y más punzantes preguntas: ¿La fe poderosa demostrada por Colón al perseguir aquello que, en opinión de todo el mundo de entonces, era una manifiesta locura, no sería la del conocimiento cierto del puente que unía los Continentes antes del hundimiento de la Atlántida?... ¿El obstinado perseguir de una realidad por parte del genial navegante, siempre con la mirada hacia occidente, por donde las ingenuas geografías de entonces situaban tan sólo el abismo del *Maren Tenebrarum*, no sería la seguridad de que, desaparecido el puente que unía las tierras hace como doce mil años, debería haber quedado algo como fragmento del otro lado, ahora separado por el mar?... ¿No estudiaría Colón algo más que los mapas llamados oficiales, no daría en sus andanzas con papeles antiguos en los que la historia se vestía del mito, pero que la genialidad del descubridor supo entender mejor que sus contemporáneos y quizá mejor que nosotros mismos?...

Volvamos sobre Platón, en su "Timeo", para poder seguir tratando de este PUENTE que unía los Continentes. "Los viajeros de aquellos tiempos —asegura Platón— podían pasar de esta Isla a las demás, podían también alcanzar el continente de la ribera opuesta, pues la tierra bañada por este océano era en el exacto sentido un continente". Ese "CONTINENTE DE LA ORILLA OPUESTA" no será la América que Colón halló antes en el Diálogo platónico del otro lado del *Maren Tenebrarum*?...

Por cierto que los antiguos tenían conocimientos, mezclados de leyenda y confundidos con el mito, de un Continente más allá del

mar. Thepompo de Quíos aseguraba que el Rey Midas oyó de labios de Sileno esta asombrosa verdad: "Además de las partes conocidas del mundo, existe todavía una, de una extensión increíble, donde praderas y campiñas inmensas y floridas nutren rebaños de animales variados, enormes y poderosos; los hombres de este país sobrepasan por la talla y la longevidad al doble de los de aquí".

Merejkowsky parece como que refrendara todos estos conocimientos y, más todavía, los ampliara y sintetizara a la vez, en frases de este estilo expreso: "El vínculo tan estrecho que une el Antiguo y el Nuevo Mundo en todos los dominios del conocimiento exacto —geología, geografía, biología, etnografía, historia— permanece inexplicable si no se admite que entre los continentes de los dos hemisferios —Europa, Africa, Asia de un lado y América de otro— ha existido en tiempos remotos un eslabón secundario, una gran isla-continente o una serie de éstas, una especie de puente lanzado por encima del Atlántico".

Lógico resulta entonces preguntar: ¿y qué se hizo ese PUENTE que unía los Continentes?... Aquí, pues, Platón, con su diálogo que es la verdad y nosotros mismos con nuestras observaciones y deducciones para reforzar lo que en tiempos anteriores creyóse leyenda por parte de los no iniciados. Ese puente fue la Atlántida y el cataclismo que la sumergió en el mar creó la separación de los Continentes. Sólo así puede explicarse una serie de coincidencias culturales, especialmente religiosas, que se dan entre regiones tan diametralmente opuestas como el Africa y nuestra América, y que luego habremos de tratar.

Tan intensa es la preocupación por ese PUENTE hundido que un tratadista, cuyo nombre no recuerdo con exactitud de momento, llegó aún a sostener, con una fe prodigiosa, que el mismo Continente americano no es sino la antigua Atlántida que surgió nuevamente del mar en virtud de nuevas conmociones geológicas, enriquecida, más fértil y bella, dotada de nuevas energías creadoras y como bañada por el mar de una belleza que le fue dando en su encierro de milenios... La tesis, si atractiva en términos puramente poéticos y sentimentales, es muy atrevida y a ella no habré de llegar. Si la traigo a presencia es únicamente por simple curiosidad histórica y como prueba patente, por su misma sincera pasión, de que la histo-

ria, al no poder penetrar el esoterismo que la Atlántida encierra a través de Platón, hubo de dar en ensueños de su propia invención en el afán de explicar lo inexplicable...

Sobre este mismo punto, las frases que Morhange dirige al Capitán Saint-Avit, en la hermosísima novela de Benoit, que es algo más que novela, son también bastante sugerentes. Cuando Saint-Avit, aparentemente sorprendido por la misión nada práctica de Morhange, le pregunta, bien que indirectamente, sobre ella, éste le contesta: "¿Cómo que no?... La explicación del antiguo camino de las caravanas, la demostración de que desde la más remota antigüedad existió un lazo entre el mundo mediterráneo y el país de los negros, todo esto, ¿no tiene importancia a sus ojos? La esperanza de acabar de una vez para siempre con la controversia secular que apasionó a tantos hombres de talento: D'Ambilde, Heeren, Berlioux, Quatremerre, de un lado; Gosselin, Walckenaer, Tissot, Vivien de Saint-Martin, de otro, ¿le parece a usted que no tiene interés?"...

Hemos estado acostumbrados a ver en la "La Atlántida", de Pierre Benoit, una simple novela, hermosísima y todo, pero novela al fin, y esto nos ha cegado sobre su verdadero contenido. El pensamiento profundo de Morhange, que es en realidad el del propio autor, es como una iluminación brusca y descontrolante acerca de rutas que en épocas que la memoria apenas alcanza a calcular unían los Continentes y permitían a los entonces vecinos, africanos y atlánticos, ponerse en contacto directamente.

*
* * *

Y siguen las Ciencias tratando el eterno interrogante de la sumergida Atlántida... Porque, no obstante las negaciones, la humanidad comprende con una comprensión no exenta de sagrado temor por el pasado, que allá, bajo las aguas, a manera de angustiado ausente que todavía gime dolorosamente, se halla el lugar donde pudo ponerse a plenitud el hogar de los Bienaventurados... Extraño destino el de la Isla sumergida en el mar: hablar tan profundamente desde su ausencia que angustia el pensamiento en grado tal como para no desoir del todo esa voz milenaria que surge desde la inmensidad viajera...

La geología, ciencia tan serena, por su misma calidad de estudios y por el tratar con lo visible y constatable de la tierra, llama también a las puertas del Misterio, y encuentra respuesta exacta. Lapparent consagra esa verdad en frases nada poéticas, pero profundamente significativas. Hull y Scharff lo secundan, tratando de materializar hasta donde posible sea el contenido hondamente esotérico del diálogo platónico.

Spence, por su parte, verdaderamente apasionado por el problema, lo estudia a veces con una profundidad lindante con la Filosofía y hasta con la Mística. Pero otras con una asombrosa serenidad y bajo el solo mandato e imperio de la más estricta observación científica. He aquí sus palabras: "Los sondeos de los fondos marinos efectuados cuidadosamente hacia fines del siglo último, con levantamientos cartográficos, en la parte central y oriental del Atlántico, han conducido a dos constataciones: A través de toda esta parte del Océano se extiende, desde las costas de Irlanda a las Azores y a la Isla Tristán de Acuña, una gigantesca meseta submarina que se ha denominado Dolphins Ridge, del nombre del navío americano denominado Dolphin que hizo los principales trabajos de levantamiento de cartas submarinas. Se eleva bruscamente, en la proximidad de los más grandes fondos, a 9.000 pies de altura media, y se compone de tres penínsulas de las cuales una avanza hacia Europa, otra hacia Africa y la tercera hacia América. A juzgar por su estructura geológica esta protuberancia no es otra cosa que una isla-continente que progresiva o súbitamente se ha hundido, tal vez al fin del periodo glacial, y cuyos últimos restos —las Antillas al occidente, las Azores, las Canarias y las Islas de Cabo Verde al este, cimas de montañas sumergidas— emergen por encima del agua como las columnas de un edificio derrumbado".

Se quiere más clara definición del PUENTE que unía a los Continentes, dirigido hacia ellos por líneas precisas que con la catástrofe de la Atlántida hubo de desaparecer?...

Termier establece todavía con más precisión sus observaciones: "Los fenómenos sísmicos —asegura— de que son estas islas teatro todavía, por el gran número de volcanes activos o apenas extinguidos, por la frecuencia de las erupciones y de los temblores de tierra, así como por las elevaciones y descensos súbitos del suelo subma-

rino, afirman que toda la parte central y oriental del océano pertenece a la zona volcánica. Sobre toda esta inmensa extensión, de 3.000 kms. de ancho, el fondo del Atlántico se mueve y a cada instante los cataclismos más espantosos pueden producirse. Uno de estos cataclismos, el "fin de la Atlántida", tuvo lugar, geológicamente hablando, en fecha muy reciente, casi ayer".

No se descuide en destacar aquella frase de "EN FECHA MUY RECIENTE, CASI AYER", que Termier, fiel a su espíritu estrictamente científico, dedica a la Geología, pero que nosotros hemos hallado ya en el mundo psicológico de la humanidad como recuerdo, como evocación, a veces hasta como temor profundo traducido en ritos religiosos de obscuras realidades antiguas, pero, en todo caso, ya sea escondida en rituales religiosos, ya también pronunciándose en filosofías que bien podríamos llamar atlánticas, está latente en la conciencia humana. Es el ETERNO RETORNO, el deseo vago o pronunciado —no importa el detalle preciso— de volver hacia un mundo mejor, la manifiesta inconformidad con lo actual y el imperativo de romper, como sea, los moldes en uso para buscar lo perfecto, por más que en ello se vaya desangrando el mundo pues éste se ha obstinado sombríamente en creer que esa conquista del pasado la conseguirá únicamente por el camino del delito colectivo de la guerra y por el sacrificio inútil de la sangre hermana...

Pero más todavía: parece como que hasta el simple espíritu primitivo de los animales y el perfumado y fugaz de las flores predicaran a través de los Continentes la realidad de la sumergida Atlántida. Hull afirma: "La flora y la fauna de los dos hemisferios confirman la hipótesis de los geólogos según la cual un centro común en que la vida orgánica tuvo origen se hallaba antiguamente en el Atlántico, y también confirman la hipótesis de la existencia de grandes puentes continentales que unían las riberas del océano del sur al del norte antes y después del período glacial".

Más luz, por lo mismo, sobre el único origen de la humanidad, sobre la coincidencia que ya anteriormente hallábamos entre las dos grandes leyendas que nos ha legado el pasado: el Génesis y la Atlántida.

Germain, por su parte, anota: "La fauna actual de los cuatro

archipiélagos —Azores, Madeira, Canarias, Islas del Cabo Verde— no es insular, sino continental. La fauna malacológica principalmente se emparenta con la de las regiones mediterráneas y difiere de la fauna ecuatorial africana; se observa la misma analogía en la fauna del cuaternario. Además las formaciones cuaternarias de las Canarias se asemejan a las de Mauritania y encierran las mismas especies de moluscos. Las lombrices de tierra, los oligoquetos de las Islas Canarias se emparentan igualmente con los animales de la misma especie de la Europa meridional".

Si no se tratara de tan grandes distancias podría incluso creerse en un transporte de fauna, mediante sistemas naturales o artificiales. Pero existe el argumento irrefutable de la inmensidad del mar, y la teoría probable de traslado se deshace como espuma transitoria. Queda, por tanto, la única idea posible: aquella de la unión de los Continentes, en edad remota, que vino a romper el hundimiento de la Atlántida.

Pero Germain va todavía más lejos en sus investigaciones. "Se encuentran actualmente —afirma— en estas mismas islas, moluscos que parecen ser los supervivientes de especies fósiles del período glacial europeo. Se constata en el reino vegetal una supervivencia análoga: un helecho, el *ADIANTUM RENIFORME*, hoy desaparecido en Europa, pero conocido en el plioceno en Portugal, vive aún en las Canarias y en las Azores. Por lo tanto el continente que enlazaba en el pasado estos archipiélagos, estaba unido antes del plioceno a la península Ibérica y no se separaron sino con posterioridad.— La repartición geográfica de los moluscos *Oleacinidae* que no viven como no sea en la América Central, en las Antillas, en las Canarias, en las Azores y en la cuenca mediterránea, implica la existencia al comienzo del mioceno de un continente que abarcara todas estas regiones.— Quince especies de moluscos marinos no se encuentran más que en las Antillas y sobre el litoral senegalés, sin que esta particularidad pueda explicarse por el transporte de los embriones. De otra parte la fauna madreporica de la Isla de Santo Tomé comprende seis especies, una de las cuales no se encuentra fuera de esta isla más que sobre los arrecifes de la Florida y las otras cuatro no son conocidas más que en las Bermudas; esto no se puede explicar por un transporte accidental de las larvas por ser su vida demasiado corta para que puedan desplazarse a favor de las corrientes marinas".

He citado en toda su extensión las observaciones de Germain, porque ellas presentan una especie de curioso mapa botánico y zoológico, sobre regiones totalmente distantes en el globo: en unas se presentan especies que coinciden exactamente con otras que habitan lugares remotísimos; en otras parece que determinado número de animales pertenecientes a cierta especie se completa con otros que se sustentan en climas distintos y hasta como opuestos; por fin, parece que la fauna y la flora fueran dando verdaderos saltos en la geografía, con un afán casi inteligente de descontrolar al hombre de ciencia. Pero nosotros sabemos bien que estos saltos son imposibles, tanto en razón de las distancias insalvables, como en la de la vida misma de las especies. Además, bien podemos extender a lo geográfico aquella ley de la más simple Biología, "natura non facit saltus", pues si preciso es reconocer que una mariposa no pudo llegar a tal sin antes haber pasado por el estado de oruga, igualmente debe reconocerse que no se debe a mero capricho que determinada especie, de identidad perfecta, se encuentre al propio tiempo en tierras de la Florida y en el centro del Africa...

También la ciencia de las Lenguas ha querido prestar su contingente a esta investigación que no termina todavía, y acaso no termine jamás. En idiomas totalmente distintos, de lugares opuestos en el globo, se encuentran términos o voces idénticas. Ya veremos con más detenimiento, en la investigación puramente religiosa y mítica, estas coincidencias idiomáticas. Por ahora sólo será oportuno citar las frases que Morhange pronuncia en la Obra de Benoit. Helas aquí: "Nunca una inscripción griega fué descubierta en latitudes tan bajas. Los puntos extremos en que se han encontrado tales inscripciones, corresponden al Sur de Argelia y de la Cirenaica. ¡Pero en el Hoggar! Reflexione usted. Verdad que ésta se halla transcrita en caracteres tiffinar. Pero esta circunstancia, lejos de aminorar su interés, lo realza".

Frases que, por cierto, coinciden mucho con la advertencia del "Crítico" platónico: "Debo advertiros en primer lugar, antes de entrar en materia, que no extrañéis oírme llamar a unos bárbaros con nombres griegos".

El mismo Benoit, explicando el cataclismo de la Atlántida, hace hablar a uno de sus personajes de manera tal que da para pensar

que el propio autor sienta una teoría sobre el mundo sumergido. Esta divagación geológica del personaje de Benoit, corre en estas líneas: "Comprende usted ahora el error en que han incurrido quienes creyendo en la Atlántida, se han metido a explicar el cataclismo que, según ellos, destruyó a la maravillosa isla, toda entera? Todos han creído que la isla se sumergió. Pero, en realidad, no hubo tal inmersión, sino todo lo contrario, una "emersión". Tierras nuevas emergieron de las olas atlánticas. El desierto reemplazó al mar. Las "Sebjas" o salinas, los lagos Tritones, las arenosas Sirtes son otros tantos desolados vestigios de las inquietas olas que antaño surcaron las flotas que partieron a la conquista del Atica. La arena se traga a una civilización, mucho mejor que el agua. Hoy día, tan sólo este macizo calcinado queda de la hermosa isla que el mar y los vientos hacían lozana y próspera. De todo aquello, sólo perdura, en esta peñascosa cuneta, para siempre aislada del mundo de los vivos, el maravilloso oasis que tiene usted a sus pies, esos bermejos frutos, esa cascada y ese lago azul, testimonios sagrados de la desvanecida edad de oro. Al llegar aquí anoche transpusieron ustedes las cinco murallas: las tres murallas enjutas para siempre, y las dos de tierra horadadas por un corredor que atravesaron ustedes a lomo de camellos y por el que en otro tiempo bogaban los trirremes. En esta inmensa catástrofe, sólo se ha conservado semejante a lo que entonces era, en su anterior esplendor, esta montaña, la montaña en que Neptuno recluyó a su bien amada Clito, hija de Evenor y Leucippo, madre de Atlas".

Hay que recordar que la Obra de Benoit se desarrolla en los arenales del Africa, es decir, a distancia diametralmente opuesta del lugar por donde, según Platón, se hundió para siempre la Atlántida, lo que hace suponer, por cierto, la unión de esta Isla abismada en el mar con los otros Continentes.

Por otra parte, la idea del autor de "La Atlántida", referente a EMERSION, antes que INMERSION de tierras no es del todo imposible si se recuerda que juntamente con los fenómenos marítimos que hundieron un mundo llegaron a producirse cataclismos geológicos que bien pudieron dar origen a las desoladas tierras del desierto. En párrafos anteriores, al presentar la tesis de la América surgiendo de las olas como una nueva Atlántida remozada y embe-

llecida por su largo sueño bajo el mar, lo hacíamos con ciertas reservas. Pero es que entonces se trataba de un Continente florido y fecundo que no daba para pensar en aquel que la catástrofe arruinó. Con la tesis Benoit, en cambio, no ocurre lo mismo: se trata de regiones desiertas y desoladas, inhóspitas y quemantes, que bien pueden ser el resultado de antiguos cataclismos. No hago mía en total la tesis propuesta, y si la traigo a mención es únicamente por encontrar nuevos datos que iluminen de alguna manera el eterno problema de la Atlántida...

* *
*

Es por el camino de la Religión por el que hemos de llegar al Gran Misterio de la Atlántida... En este aspecto, a diferencia de los puramente científicos, tan amplios y fecundos, pocos han prendido su luz en las sombras... Quizá este aquí todo el sentido del diálogo platónico... Sin quizá, Platón escondió su verdad histórica bajo un manto de casi impenetrable esoterismo, es decir, tornó religioso lo material porque así debía hacerlo, entendiendo en su diálogo algo más que el origen común del género humano, el origen común del espíritu humano... Por prudencia de filósofo profundo, el autor de los diálogos no quiso exhibir cara a cara el abismo: acaso encontró tanto fuego sagrado en él que temió quemase de inmediato el ser-tímiento de la humanidad... Es de agradecer a Platón el que haya vuelto esotéricos sus profundos pensamientos, llegando, en esta forma, a controlar, a evitar el incendiarse de la humanidad... Es de agradecer a Platón el que así haya vuelto esotéricos sus diálogos atlánticos, haciendo aparecer como dulcemente poético y nostálgico aquello que pudo ser fuego devorador...

Es por el camino de la Religión que hemos de llegar a la Atlántida más que por el puro conocimiento científico... El mundo ha dado en olvidar demasiado pronto que el Arte y la Religión son las dos más grandes manifestaciones del espíritu humano... Más todavía: en todo Arte puro hay un profundo contenido religioso, y en toda Religión profunda existe un intenso contenido artístico... Esto no quiere decir, por cierto, que no haya más arte que el religioso, sino más bien que el Gran Arte conmueve las esencias humanas en un

punto de confusión con las esencias religiosas... No es Arte aquel que no trascendentaliza nuestra pobre realidad actual... El Arte ha de ser tan diáfano como el ángel o tan obscuramente trágico como el demonio: el hombre del mundo apenas puede contemplar estos extremos en trance de artista creador y si alguno de ellos llega a tocar de muy cerca adquiere ya categoría de Genio...

La Religión, por su parte, tiene también auténticos contenidos artísticos... Concebir una Religión sin Arte, o aún antiartística, sería concebir una antirreligión y dar en la más absurda de las negaciones... Quizá se deba a estas esencias hondamente artísticas de la Religión que tan directamente llega al corazón humano... Por un simple vistazo a la Historia de las Religiones se llegará a saber que desde la más antigua siempre estuvo empapada de esencias artísticas, porque a Dios se le presenta siempre en Belleza perfecta... Se me dirá que ciertos ritos primitivos y tremendos nada tienen de artístico, y yo contesto que esos ritos son reacciones oscuras de la humanidad salvaje, saltos no bien controlados de la bestia, supersticiones sin ningún sentido ascensional... Para mí, una Religión merece el nombre de tal sólo cuando presenta a Dios en dos intangibles realidades: perfección y belleza...

El Arte es tan divinamente elevado como la Religión... La Religión es tan sublimemente conmovedora como el Arte...

Quizá sondeando en este terreno religioso se encuentre algo más que lo que los observadores estrictamente científicos enseñan sobre la Atlántida... Acaso hallando coincidencias o siquiera rememoraciones de ritos de notable antigüedad solemne, se pueda llegar hasta la palabra platónica, aunque no nos sea dado todavía penetrarla a plenitud... Los diálogos atlánticos de Platón guardan carácter de eternidad por el esoterismo de que se encuentran rodeados, por el hermetismo que los envuelve y les transforma en perennemente atractivos por perennemente inexplicables... De no ser así, hubieranse tornado ya mera fórmula de referencia fría y pétrea... Su trascendencia que pasa los siglos, por la belleza poética de la exposición, se debe mucho más todavía a la belleza intocada de su sentido secreto... Acaso intuyendo esta grandeza que no tendría fin los antiguos llamaron al autor de los diálogos el Divino Platón...

Desde el principio mismo de la historia platónica de la Atlántida, la Religión desempeña papel principalísimo y profundo. "Habiendo echado a suertes —dice el "Critias"— las diferentes partes de la tierra, correspondióles a los dioses, a unos una región más grande y a otros una más pequeña... por lo cual, Neptuno, a quien tocó en suerte la isla Atlántida, depositó los hijos que engendrara en una mortal, en una parte de esa isla, no lejos del mar, la más hermosa, según dicen, y feraz de las llanuras. A unos cincuenta estadios de aquel llano, en medio de la isla, erguíase una montaña. Habitaba en ella uno de esos hombres que, en el origen de las cosas, nacieron de la tierra: Evenor con su mujer Leucippo. Ambos tuvieron una hija única, Clito. Sus padres murieron dejándola núbil y Neptuno enamoróse de ella y la hizo su esposa. Neptuno fortificó la montaña en que vivía, aislándola en todo alrededor. Edificó murallas de mar y tierra, saltadas, unas más pequeñas y otras más grandes, dos de tierra y tres de mar, y las redondeó en el centro de la isla, para que todas sus partes se encontraran a igual distancia".

Atlas, aquel Dios que conocemos sufriendo sobre sus espaldas todo el peso del mundo, es la representación de un titán que fué destronado por los dioses olímpicos. Homero asegura que "Atlas conocía todos los abismos del Océano", y en la tradición más antigua de Babilonia encontramos que Ea es "el dios del abismo marino y del abismo de la sabiduría". Además, es fácil comprender que el espíritu griego pinta al titán Atlas como un dios sufriendo, sufrimiento que está latente y bien definido en los mitos iniciáticos de Osiris, Tammuz y Mitra. Con relativa actualidad vuelve a interesar a Hesiodo el que "Atlas haya descendido hasta las mismas raíces de la tierra". A su vez, el historiador Eusebio afirma: "Henoah, quinto después de Adán, habría según los babilonios, inventado la Astrología, él es el Atlas de los griegos". La figura de Henoah, fuera de su dimensión heroica de la Biblia, es también conocida y estudiada en el antiguo Egipto, de manera especial por Sósimo y Pandoro. Por su parte también el dios solar de los babilonios, Gilgames, camina "hacia el occidente, atravesando las Aguas de la Muerte", es decir, pasando por el mismo abismo de Atlas. De este lado del mundo, en nuestra América, Merejkowsky también encuentra reproducido al titán Atlas, estudiando el Codex Borgia y unos antiguos grabados: "Dos dibujos sobre la misma página —dice—: el antiguo dios mexicano Quetzal-

coatl, tal como lo representa un manuscrito azteca, y el antiguo Atlas griego, del Museo Nacional de Nápoles. Basta mirarlos para convenirse de que es el mismo dios en las dos imágenes, el mismo rostro reflejado en dos espejos distintos.— Atlas ha colocado una rodilla en tierra, Quetzalcoatl también; aquél ha levantado el brazo, éste también. El primero sostiene en el extremo de su brazo la esfera celeste, el segundo sostiene un fardo invisible por hallarse al margen del dibujo, pero que a juzgar por la significación de la imagen, es también el firmamento. Todos los aztecas están afeitados o son imberbes, pero Quetzalcoatl es tan barbudo como Atlas". Por cierto que la voz Atl significa, tanto en la lengua del antiguo México, el Quiche, como en la de los bereberes, "agua".

Es posible que se den tantas coincidencias por un simple capricho de la naturaleza?... Cómo puede explicarse que en Babilonia, Egipto, Grecia, Africa y América, a la vez, una misma figura mítica se halle bajo signos tradicionales tan parecidos, cuando no exactos?... Nada puede hacer dudar ya de que la religión atlántica fue proyectada hacia todos los otros continentes, y en el hundimiento de la Atlántida se apagó un mundo, pero no sus proyecciones trascendentes.

Pero vamos a nuevas coincidencias de marcada elocuencia: los estudiosos han encontrado que entre las arquitecturas religiosas de Egipto, Babilonia y México existen analogías indudables. Así, por ejemplo, las llamadas "casas de dios" de Anahuac y las tumbas peruanas guardan en sus lineamientos generales semejanza casi absoluta con las pirámides de Egipto y las torres de Babilonia. Basta contemplar los dibujos respectivos para deducir, aunque no se tenga la calidad de un perito en Arquitectura y antigüedades, que la torre de Teotihuacán recuerda mucho la pirámide de Zoser.

Esto en lo que se refiere al contenido mismo religioso, sin lugar a duda, único en una gran religión común. Sobre el origen de la Atlántida, por otro lado, merece reproducirse aquí la palabra del Génesis que, por cierto, tiene muchos más puntos de coincidencia de los que podría suponerse con el "Critias" platónico. "Y acació —dice el Génesis— que, cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, viendo los hijos

de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomáronse mujeres, escogiendo de entre todas. Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento y veinte años”.

Más circunstancias coincidentes aún: Morhange dice, en sus charlas con Saint-Avit, en la Obra de Benoit, luego de aclarar que el tifiar era la lengua nacional de los tuareg: “El Dios de los tuareg, Amanai, indudablemente el Adonai de la Biblia, es único. Tienen los tuareg un infierno, “timsi-yan-el ajart”, el último fuego, donde reina Iblis, nuestro Lucifer. Su paraíso donde reciben la recompensa por sus buenas acciones, habitando en él los “andjelucen”. Y no me arguya usted con las semejanzas de esta teología con la del Corán, porque entonces le refutaré con argumentos históricos y le recordaré que los tuareg lucharon en el transcurso de los siglos, hasta casi quedar exterminados, por mantener sus creencias religiosas contra las intromisiones del fanatismo musulmán”.

Cuando la Atlántida se hundió en el mar pareció llevarse consigo una tradición de belleza imposible de reproducirse después en ningún otro sitio del mundo. En la memoria de los hombres quedó desde entonces la nostalgia de un pasado maravilloso, especialmente en su memoria religiosa que identifica en el ritual el deseo vehemente del RETORNO a lo que la Religión Católica llama el Paraíso Terrenal y el genio griego la Isla de los Bienaventurados. “Bien parece —dice Spence— que la más antigua de las leyendas drúidicas, la del Rey Arturo, se emparenta con el mito egipcio de Osiris, rey del occidente eterno. Osiris es muerto por su hermano Set; el rey Arturo, por los hijos de su hermano; del mismo modo que Isis lleva a Osiris en barca, la hermana de Arturo lleva en una barca al rey, ni vivo ni muerto —una momia— hacia el Reino de las Sombras, que, de acuerdo con ciertas leyendas, es una Isla en medio de un gran Mar, y, según otras, es un “país submarino”, donde reposará hasta el día de la resurrección”.

El caso particularizado por Spence se generaliza a toda la mitología fúnebre egipcia y a su ritual tan bien conservado por la Historia. Luego del llamado “juicio de los muertos”, el difunto recibe la sentencia que habrá de sellar su suerte de ultratumba. Si ella le es

favorable, se le conduce en barca al otro lado del Río Sagrado y viaja entonces al Reino de las Sombras, esto es, a la Atlántida sumergida que será su descanso hasta que la carne resucite. El rito identifica el sentido esotérico con una grandeza infinita: el espíritu sumergido en el mar del más allá viaja a un mundo igualmente sumergido en el abismo del mar, porque la materia a la materia se devuelve, pero el alma busca su Paraíso o su Infierno, según haya sido la justicia o la depravación la que haya inspirado su corto tránsito por el mundo de los vivos... El occidente soñado de los egipcios, el AMEN-TI sagrado es, pues, la Atlántida sumergida... Mientras a ella viaja el difunto, quienes quedan todavía en vida, dicen esta sola maravillosa plegaria: “Que Osiris te otorgue un agua fresca”...

La idea de este OCCIDENTE ETERNO se halla también bien definida en todas las religiones. Es el mismo Scheol de los hebreos, el Erallu de los babilonios y acaso también el Cielo de los cristianos... Es el “Gran Oriente” de las logias masónicas, aunque esta vez bautizado así no en razón puramente geográfica, sino más bien como símbolo del lugar por donde, al terminarse la vida actual, sale un gran sol que ya jamás se ocultará... Es también el Umbral de los teósofos, rosacruces, tibetanos, yoguis y místicos, en general, de todos los sistemas que practican las llamadas Ciencias Ocultas... Es el Jardín de Alá de los mahometanos y el Cielo del Buen Dios de los negros, el Seno de Abraham de los Profetas y el Gran Todo de los hindús... Es, en suma, ese lugar de justicia que todos los sistemas religiosos consagran, si bien único en su sentido de origen, modificado en sus detalles de acuerdo con la psicología de las razas y pueblos y las etapas de superación cultural...

Hasta nuestros antiguos Incas enseñan esta teoría del ETERNO RETORNO, aunque un tanto materializada en el rito, no por ello menos elocuente y definida. Acostumbraban poner en las “huacas”, junto a sus queridos difuntos, alimentos y chichas, objetos de uso personal y cosas que fueron del agrado o necesidad del fallecido. Esto lo hacían, no como se ha creído ligeramente, para que de tales alimentos y objetos se sirviera el difunto hasta el día de la resurrección. De aceptarse esta pobre interpretación, sería de creer que los deudos estarían abriendo constantemente las tumbas para renovar los alimentos que hubiese ya consumido el difunto, cosa que, según

se sabe, jamás llegó a ocurrir. La cantidad señalada y fija de alimentos y objetos útiles depositados era un ingenuo, aunque sincero cálculo que los indios hacían sobre lo que el difunto necesitaría para EL VIAJE, es decir, para el camino a seguir hasta la llegada a ese Occidente Eterno que no es sino el mismo hundido mundo de la Atlántida.

Yo tengo para mí que aún el moderno rito de la Iglesia Católica es una forma de ese ETERNO RETORNO. Solamente que la Religión de Cristo ha embellecido en forma grandiosa este tránsito. Ya no pasa el OBSCURO VIAJERO sobre las aguas de un río, ni es llevado físicamente en embarcaciones hacia el Reino de los Muertos. Pasa, en el rito católico de formidable sentido esotérico, sobre un mar de melodía pura: las olas se encrespan, a veces, y dan lugar a la verdadera tempestad rugiente de las quejas de Job o del "Dies Irae"... Pero también se amansan y lloran en la despedida que la Iglesia hace al católico, recordándole nuevamente lo mismo que le dijera al oído en trance de muerte: "Señor, he pecado contra tí, pero no te he negado"... Desde este punto de vista, este rito católico guarda solemnidad prodigiosa y un hondo sentido de belleza trascendente... El cristiano y católico muere tranquilo porque sabe que pasará al Reino de las Sombras por un Mar de Música... Presumo que bajo la negra caja, los ojos del difunto habrán también de humedecerse de extrañas lágrimas, al sentir cómo su Madre Mística, la Santa Iglesia, llora por él tan pura y maravillosa melodía...

*
* *
*

La Atlántida se abismó por siempre en el mar cuando sus Reyes pasaron de la Sabiduría de las Ciencias y las Artes a la obscura realidad demoníaca de la guerra... Un desmedido poderío, sugerido por el Ángel de las Tinieblas al que conviene no olvidar, por cierto, los llevó a lanzarse contra pacíficos vecinos que preparaban también a su manera la paz de la grandeza... De pronto, estos hombres Sabios de toda sabiduría, dueños del dominio no sólo de la materia, sino del más amplio y acabado dominio del espíritu, sintieron una especie de locura de sangre hermana, y sin tomar parecer de su pueblo ni consultar lo que pensaban en sus campos florecidos las

almas de buena voluntad, cayeron sobre tierras hermanas... Mas no contaban con que el mar, ese mismo mar que antes fuera guardián y vigilante de sus perfecciones, vendría a tomar espanto de sus injustas pretensiones y, ya sea en reacción de profunda naturaleza limpia, ya también en obediencia a un Dios incógnito, se lanzaría sobre ellos, sobre tierras y multitudes, llevando un Continente a su lecho milenario desde entonces sumido en amargas reflexiones... Bien anota Merejkowsky que si Dios no hubiese anegado al mundo en el diluvio, los hombres se habrían encargado de hacerlo ellos mismos en sangre...

A esta humanidad nuestra que se obstina en la guerra sin fin y sin remedio conviene gritarle la profecía espantosa de Merejkowsky: "Diriase que el mundo entero —asegura el soñador inmenso— se enloqueció, pero no se asemeja en su locura a este demoníaco que se debate, con la boca espumante, a los pies del Señor, y que puede ser curado; no, la demencia del mundo es fría, calmada, intrépida, casi razonable: los hombres al borde del abismo imaginan haber alcanzado la cumbre de la sabiduría, de la ciencia, del poder, de la grandeza, de la belleza; estos desdichados se creen perfectamente "bellos" y "dichosos", se consideran como "hombres divinos", según la expresión de Platón. Cada uno se cree un Dios y está dispuesto a sacrificar todos los demás a sí mismo".

Asusta meditar un poco en esta sola frase de "casi razonable", porque delata perfectamente el espíritu del siglo: cada teoría nueva, cada sistema aplicado parcialmente, visto a lo lejos, en desvestida de despotismos y dolores interiores, parece a los ojos de una pobre humanidad tristísima ser el único aplicable al universo todo...

Si sobre la humanidad primera vino en venganza el mar, la nuestra, menos sabia y más agresiva y orgullosa que la que se abismara en las olas, será castigada por el fuego, por un fuego por ella misma preparado, por un fuego de mano humana nacido, mas también de corazón depravado y cruel... Así será, si los hombres no olvidan la bestia para dejar en su pureza al ángel... Así se cumplirá el tremendo ensueño de pesadilla del Visionario de Patmos... La Atlántida es apenas un ejemplo, y bien pequeño, no obstante su tragedia inefable, de lo que pasará con este mundo nuestro más sal-

vaje y destructor que todo cuanto pueda suponerse de la más primitiva reacción de las cavernas... Se prepara la guerra, se trama la conquista, se habla de la matanza lo mismo con una cruz en la mano derecha que con una estrella roja en la izquierda... Hay sed de sangre, como si el lobo insomne cubriera con sus pupilas todo el horizonte, hay uno como frenesí de dominio, un afán vehemente de crear paraísos políticos en la tierra, sin tener en cuenta que el único paraíso que nos es dable vivir es el de nuestra propia vida interior, en espera de aquel que nos llegue más allá de los dinteles de la Atlántida...

La Atlántida vivió en sabiduría y arte cuya medida ni siquiera nos es dable calcular, tal es de inmensa como de encerrada en el misterio de las olas... Pero desapareció para siempre apenas la bestia reaccionó en el hombre asesinando provisoriamente al ángel... Téngase en cuenta que una cultura milenaria, una cultura con orígenes mitológicos, hubo de hundirse en las olas cuando la guerra quiso superponerse a la conciencia... No le valió al Continente maravilloso ni siquiera haber sido el Paraíso Terrenal para recibir perdón del justiciero mar...

Menos, menos perdón estará llamado a pedir nuestro mundo si persiste la sed de sangre... Menos derecho a conmiseración tendrá este siglo si reincide en la vileza sin nombre de la matanza... Menos podrá implorar justicia si él mismo comienza por consagrar la injusticia en los campos de batalla...

La Atlántida no es, pues, un recuerdo histórico traído aquí en pura gala de poesía y nostalgia... Es también un ejemplo, una voz que vuelve a sonar después de doce mil años de fecundo silencio, ante un mundo enloquecido y turbio...

Si he meditado en el Misterio de un mundo hundido hace tanto tiempo no ha sido tan sólo por tratar de encontrar su realidad de belleza y justicia... Ha sido también por decir a los hombres que murió por justicia del mar y en castigo de la guerra, y que nosotros igualmente habremos de desaparecer por castigo del fuego y en pago de la guerra... He aquí mi voz sincera frente a la matanza...

*
* * *

De la sumergida Atlántida, y ya como reacción casi física, nos

ha quedado la nostalgia del mar... Siempre que el deseo de algo inmenso prende en nosotros, se lo llevamos al mar... El mar es nuestro guía de pensamiento y nuestro testigo de creación... Pero el contemplar sus variantes en juegos de luz y sombras nos trae una inmensa tristeza: es que sabemos bien que bajo sus olas duerme la Atlántida a la que nos lleva sin ninguna duda el eterno retorno... Pero a pesar del viaje, con una conciencia no nuestra, sino de los hombres de hace muchos miles de años, siempre queda mucho por descubrir... Mucho es que logremos conquistar en la obscuridad del mar algo de luz y la elevemos en el sencillo itinerario de un lucero...

Luego de haber reflexionado en forma que hace temer el espíritu, la interrogante queda en pie, sigue latiendo la pregunta... Fuimos de visita a un mundo en remontanza de mar, y al volver a nuestra actualidad constatable tenemos el nuevo deseo del retorno a la milenaria y secreta realidad, pero ya desvestidos de materia y vestidos de luz... Frente al Misterio de la Atlántida, cuyos bordes hemos tocado apenas, quizá sea dable personalizarlo en forma y figura de excepcional criatura, como tan bien lo hace Benoit, y saludar al viajante que de nuevo habrá de llevarnos al reino de la sumergida feliz humanidad con el mismo saludo que el autor de "La Atlántida" tiene para su personaje-símbolo:

"Que la paz sea contigo, Cegheir-ben-Cheij"...

Antonio Machado, Poeta de España

El domingo 22 del mes de Febrero se cumplió el 14 aniversario de la muerte, en tierras de Francia, del españolísimo poeta Antonio Machado. Machado, que fué un hombre extraordinariamente modesto, quizá, sólo aceptara, agradecido, un elogio: el de haber sido "en el buen sentido de la palabra, bueno". Y, sin embargo, fué algo más que esto, con ser mucho. Los jóvenes de mi generación, es decir, aquellos que empezaron a gustar de los encantos de las letras y de las ciencias en el tercer decenio del presente siglo, esto es, cuando ya la obra de los maestros de la generación del 98 se había consolidado y adquirido el sabor, la pátina que también el tiempo pone en las construcciones del espíritu, coincidíamos todos en estimar y admirar al gran poeta sevillano. ¿Por qué esta rara y unánime conformidad? No es cosa de hacer ahora, con motivo de estas breves líneas trazadas rápidamente, investigaciones de tipo sociológico. Pero todos Uds. habrán observado el parecido entre las ideas, las creencias, los gustos, las aficiones e, incluso, las maneras de reaccionar de los hombres de una misma generación. Tanto la lucha física como la ideológica requieren, para entablarse, de un común campo de tierras o de creencias. Persas y griegos lucharon con jinetes, **hoplitas** y **peltastes**. La guerra implica elementos más o menos comunes con que hacerla. Por eso, cuando un pueblo logra inventar nuevos métodos de guerra, nuevas armas y hacer de ellas un uso exclusivo, las operaciones guerreras se convierten en meros paseos militares. Así ocurrió cuando, por ejemplo, los **hicksos** rodaron, por primera vez, con sus carros de guerra, por las amplias y fecundas llanuras del Egipto o los griegos de Alejandro pasearon por el oriente tras la vanguardia eficaz de las falanges macedónicas.

Aun enemigos, los hombres de la misma época o generación se entienden mejor entre sí que los de generaciones sucesivas, por más que sean de ideologías afines. Y es que, por debajo de lo que los hombres hacen o dicen, hay estratos profundos de la personalidad que influyen, poderosamente, en la vida y que, a su vez, están moldeados por eso que se llama el espíritu de los tiempos.

Quedamos, pues, en que toda una generación de españoles amamos a Antonio Machado y gustamos, emocionalmente, del hondo sentimiento y sencillez de los versos del poeta. ¡Ah!, y sin querer, he escrito la palabra que quizá explica mejor lo que de característicamente común hemos tenido los españoles de esta primera mitad del siglo XX: la sencillez. Frente a la tupida hojarasca de conceptos e ideas de la pasada centuria, nos acostumbamos a saborear la sobriedad de los razonamientos bien engarzados, lógicamente convincentes. Despierta, por así decir, nuestra sensibilidad filosófica, comenzamos a pedir razón y cuenta de doctrinas, opiniones, personajes e ideas. En la oratoria, por ejemplo, nos parecía que el estilo aticista, pulcro pero sencillo, austero en la expresión pero contundente en las conclusiones, era infinitamente más deseable que la alada **logomanía** de las **viejas glorias** decimononas, con sus énfasis, sus finales patéticos, sus congestiones faciales y ese divertido agitar de los brazos en el aire, cual aspas de un molino. Por algo más que decoro o elegancia espiritual, necesidad biológica, diríamos, rechazábamos estas **piezas** oratorias o literarias, que sentíamos irremisiblemente falsas. Algo así como lo que el exquisito saboreador de la buena música de cámara debe de sentir ante los modernos ritmos cariocas o negroides. Amábamos que cada cual fuese lo que de él Dios y la naturaleza habían querido hacer. Estimábamos, pues, como fundamental virtud la autenticidad.

La generación del 98, a la que pertenece Machado, nos hizo sentir el mundo de modo muy distinto al tradicional. De la generación del 98 data, por ejemplo, el amor por el paisaje. Verdad es que, durante el siglo XIX y al calor de eso que se ha llamado novela regional —Pereda, Valera, le Pardo Bazán, Trueba, etc.—, se introduce la descripción del paisaje no artificial en la literatura. Pero la mayor parte de dichos escritores y de los lectores que, en el transcurso de dicho siglo, gustaron de sus novelas, preferían las reuniones de teatro, las típicas tertulias de café, los toros, o la maliciosa chismografía en

cualquier botica de pueblo. Se describía el campo, y a veces con singular primor y galanura, porque el realismo o el naturalismo a la moda imponían la obligación de escribir novelas de costumbres. Pero en el fondo y de verdad no se le amaba.

Los hombres de la generación del 98 nos enseñaron a amar el paisaje desnudo y seco, melancólico y árido de Castilla. Campos inacabables, llanos como la superficie de un lago, chamuscados por el sol insistente del estío o escondidos tras el albo manto de nieve durante los largos y tristes meses del invierno. Campos poblados de labriegos, cual fantasmas enjutos, arrugados y apergaminados como un trozo más del terruño. Dilatadas tierras, en fin, que, a veces, cierran el horizonte con azules cadenas de montañas, gigantescas arterias tendidas sobre la piel reseca del país. Machado y los demás reformadores de su generación gustaron de vivir por los polvorientos caminos de España; de conversar campechanamente con arrieros y campesinos; de reparar las fuerzas en la cocina de un rústico y perdido mesón con manjares sencillos: un buen trozo de pan blanco, de trigo, regado a intervalos frecuentes con sorbos de un vino, tinto y áspero, cosechado, quizá, en los viñedos circundantes.

Estos hombres amaron y enseñaron a amar los campos de Castilla. Quizá porque allí la naturaleza, imponente en la magnificencia de su desnudez y desamparo, permite al hombre ser más dueño de sí. Unamuno gustaba de ascender a los altos picachos de la sierra de Gredos y de escribir poemas en la cumbre del Almanzor, a más de 2.600 metros de altura, sintiendo como el aire ozonado, purísimo, hería su expresivo rostro, de acusadas aristas. El esbelto y delicado Azorín, nuevo Alonso Quijano revivido, paseaba en silencio por los abrasados campos de la Mancha, entre polvo, viñedos y molinos, siguiendo la ruta de aquel que fué el más humano de los héroes. Y este nuestro Antonio Machado, de rostro triste y grave, paseaba su torpe aliño indumentario por los campos de Soria, frías tierras altas, de grises peñascales. Imaginadle trepando, jadeante, por las pendientes de cualquier otero; llega a la cima, saca papel y lápiz, tiende la vista pensativa hasta los lejanos y azulados confines y escribe:

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día.
Yo, solo, por las quebras del pedregal subía,
buscando los recodos de sombra, lentamente.
A trechos me paraba para enjugar mi frente

y dar algún respiro al pecho jadeante;
o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia adelante
y hacia la mano diestra vencido y apoyado
en un bastón, a guisa de pastoril cayado,
trepaba por los cerros que habitan las rapaces
aves de altura, hollando las hierbas montaraces
de fuerte olor —romero, tomillo, salvia, espliego—.
Sobre los agrios campos caía un sol de fuego.

Un buitre de anchas alas con majestuoso vuelo
cruzaba solitario el puro azul del cielo.
Yo divisaba, lejos, un monte alto y agudo,
y una redonda loma cual recamado escudo,
y cárdenos alcores sobre la parda tierra
—harapos esparcidos de un viejo arnés de guerra—,
las serrezuelas calvas por donde tuerce el Duero
para formar la corva ballesta de un arquero
en torno a Soria. —Soria es una barbacana,
hacia Aragón, que tiene la torre castellana—.
Veía el horizonte cerrado por colinas
oscuras, coronadas de robles y de encinas;
desnudos peñascales, algún humilde prado
donde el merino paca y el toro, arrodillado
sobre la hierba, rumia; las márgenes del río
lucir sus verdes álamos al claro sol de estío,
y, silenciosamente, lejanos pasajeros,
¡tan diminutos! —carros, jinetes y arrieros—,
cruzar el largo puente, y bajo las arcadas
de piedra ensombrecerse las aguas plateadas
del Duero,

El Duero cruza el corazón de roble
de Iberia y de Castilla.

¡Oh, tierra triste y noble,
la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados, regatos ni arboledas;
decrépitas ciudades, caminos sin mesones,
y atónitos palurdos sin danzas ni canciones
que aun van, abandonando el mortecino hogar,
como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!

Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
recuerda, cuanto tuvo la fiebre de la espada?
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.
¿Pasó? Sobre sus campos aun el fantasma yerra
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,
madrstra es hoy apenas de humildes ganapanes.
Castilla no es aquella tan generosa un día,
cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar volví,
ufano de su nueva fortuna y opulencia,
a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;
o que, tras la aventura que acreditó sus bríos,
pedía la conquista de los inmensos ríos
indianos a la corte, la madre de soldados,
guerreros y adalides que han de tornar, cargados
de plata y oro, a España, en regios galeones,
para la presa cuervos, para la lid leones.
Filósofos nutridos de sopa de convento
contemplan impasibles el amplio firmamento;
y si les llega en sueños, como un rumor distante,
clamor de mercaderes de muelles de Levante,
no acudirán siquiera a preguntar: ¿qué pasa?
Y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa.

Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora.

El sol va declinando. De la ciudad lejana
me llega un armonioso tañido de campana
—ya irán a su rosario las enlutadas viejas—.
De entre las peñas salen dos lindas comadreas;
me miran y se alejan, huyendo, y aparecen
de nuevo, ¡tan curiosas!... Los campos se oscurecen.
Hacia el camino blanco está el mesón abierto
al campo ensombrecido y al pedregal desierto.

Antonio Machado, sevillano, tiene un amor: Castilla; esa Castilla Vieja, tierra de Alvargonzález y del Cid, de largos ríos, de floridos jarales, de encinares y pinos.

El poeta fué parco siempre en hablarnos de si mismo; era de natural humilde; pero, además, creía que hay esferas íntimas del ser, que no deben hollar las indiscretas miradas de un extraño. En el año 1917, y para ser colocada junto a una edición de sus obras, Machado traza esta sobria y concisa autobiografía: "Nací en Sevilla, una noche de julio de 1875, en el célebre Palacio de las Dueñas, sito en la calle del mismo nombre.

Mis recuerdos de la ciudad natal son todos infantiles, porque a los ocho años pasé a Madrid, adonde mis padres se trasladaron, y me eduqué en la Institución Libre de Enseñanza. A sus maestros

guardo vivo afecto y profunda gratitud. Mi adolescencia y juventud son madrileñas. He viajado algo por Francia y por España. En 1907 obtuve cátedra de Lengua francesa, que profesé durante cinco años en Soria. Allí me casé; allí murió mi esposa, cuyo recuerdo me acompaña siempre. Me trasladé a Baeza, donde hoy resido. Mis aficiones son pasear y leer”.

Decisivo fué para la formación y el estilo de vida de Antonio Machado su paso por las aulas de la Institución. Uds. no pueden comprender de qué manera tan profunda ésta dejó su marca en los hábitos, gustos y manera de ser de su alumnado. La Institución Libre de Enseñanza nació hacia el año 1875, cuando varios profesores universitarios, destituidos o perseguidos por el ministro Orovio, decidieron crear un centro de estudios, ajeno a la tutela oficial del Estado, donde, en suma, se pudiese mantener el principio de la libertad de enseñanza. Entre los fundadores había hombres como Don Francisco Giner de los Ríos, Don Manuel Bartolomé Cossío, Don Joaquín Costa, etc. Más tarde, los Azcárate, los Castro, los Pidal. Sin la Institución no se puede entender el estilo de las obras, de los escritores de la generación del 98: sus gustos, sus modales, su tabla de valores, y de preferencias. El joven institucionista de los primeros años del presente siglo era un mozo completamente distinto del español usual, de aficiones y gustos opuestos. Fuerte, tostado, asoleado por los ardientes rayos de las alturas en sus frecuentes excursiones al Puerto de Navacerrada. En 1905 o 1910!, es decir, cuando los peñascales del Guadarrama, los Siete Picos, la Maliciosa o los fríos pinares del Balsain, sólo eran pisados por algunos audaces rapazuelos, pastores de La Granja, Cercedilla, El Paular... En los patios de la Institución Libre de Enseñanza se jugó, por primera vez, al fútbol en España. Sus maestros fueron quienes introdujeron de Inglaterra el deporte. Pero el deporte no se cultivó con el estúpido objeto de batir una marca o hacer surgir una rivalidad; se pretendía sólo que el joven amase la naturaleza y endureciese y disciplinase su cuerpo. Juan de Mairena, el magnífico tipo de profesor ideado por Antonio Machado, que es una ficción poética idealizada de lo que fueron sus maestros de la Institución, habla en cierta ocasión: “Para crear hábitos saludables que nos acompañen toda la vida, no hay peor camino que el de la gimnasia y los deportes, que son ejercicios mecanizados, en cierto sentido abstractos, desintegrados tanto de la vida animal como de la ciudadanía. Aun suponiendo que estos ejercicios sean saludables —y

es mucho suponer—, nunca han de sernos de gran provecho, porque no es fácil que nos acompañen sino durante algunos años de nuestra efímera existencia. Si lográsemos, en cambio, despertar en el niño el amor a la naturaleza, que se deleita en contemplarla, o la curiosidad por ella, que se empeña en observarla y conocerla, tendríamos más tarde hombres maduros y ancianos venerables, capaces de atravesar la sierra del Guadarrama en los días más fríos del invierno, ya por el deseo de recrearse en el espectáculo de los pinos y de los montes, ya movidos por el afán científico de estudiar la estructura y composición de las piedras o de encontrar una nueva especie de lagartijas”.

En este ambiente franciscano de seriedad, frecuentes excursiones al Guadarrama, eticidad y amor a los estudios, trancurrieron, para Antonio Machado, los alegres días de la juventud. Pasaron los años, nuevos horizontes se abrieron al poeta; y, sin embargo, conservó siempre fresco el amable recuerdo de aquellos años; cuando murió el maestro Don Francisco Giner, Machado, ya consumado poeta, le dedica, como último homenaje, unos versos, sencillos, recios, nobles...

Como se fué el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fué por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
Lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunque, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
... Oh, sí, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.

Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

Durante los desastrosos años finales del pasado siglo Antonio Machado ensaya sus primeras escaramuzas literarias. Vive la vida un tanto desorientada de la época; pasea, lee, escribe y hasta intenta probar fortuna como artista de teatro. El año 98, el año de la pérdida de Cuba, Machado va a Sevilla. Tiene 23 años. Probablemente ha sentido la necesidad en los últimos tiempos de acercarse a la bella ciudad donde nació y que va ligada, intimamente, a sus más lejanos y borrados recuerdos infantiles.

Pero Machado no se detiene demasiado en la ciudad natal. Al año siguiente le hallamos en París. Se reúne con destacados escritores, traduce para la editorial Garnier y empieza a escribir sus *Soleidades* y *Galerías*. Regresa a España; conoce a los escritores de la generación que, más tarde, había de bautizarse con el nombre del 98: Valle Inclán, Benavente, Baroja, Azorín, Maeztu, etc., y de la cual él mismo sería el máximo poeta. Pero Machado, inquieto y andariego, vuelve, de nuevo, a Francia. Fué entonces cuando conoció a Rubén Darío. Una gran amistad unió a los dos poetas. En 1905 Rubén Darío le dedicaba estos versos, duros y extraños:

Misterioso y silencioso
iba una y otra vez.
Su mirada era tan profunda
que apenas se podía ver.
Cuando hablaba tenía un dejo
de timidez y de altivez.
Y la luz de sus pensamientos
casi siempre se veía arder.
Era luminoso y profundo
como era hombre de buena fe.
Fuera pastor de mil leones
y de corderos a la vez.
Conduciría tempestades
o traería un panal de miel.
Las maravillas de la vida
y del amor y del placer
cantaba en versos profundos

cuyo secreto era de él.
Montado en un raro Pegaso,
un día al imposible fué.
Ruego por Antonio a mis dioses,
ellos le salven siempre. Amén.

Y también Machado, agradecido, en 1916, al enterarse de la muerte del inmortal poeta nicaragüense, le dirigió estos versos:

Si era toda en tu verso la armonía del mundo,
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?
Jardinero de Hesperia, ruiseñor de los mares,
corazón asombrado de la música astral,
¿te ha llevado Dionisos de su mano al infierno
y con las nuevas rosas triunfante volverás?
¿Te han herido buscando la soñada Florida,
la fuente de la eterna juventud, capitán?
corazones de todas las Españas, llorad.
Rubén Darío ha muerto en sus tierras de Oro,
Que en esta lengua madre la clara historia quede;
esta nueva nos vino atravesando el mar.
Pongamos, españoles, en un severo mármol,
su nombre, flauta y lira, y una inscripción no más:
Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan.

La imitación intencionada del estilo heroico y sonoro de Darío es perfecta. Estos alados versos los hubiera rubricado, gozoso, el gran poeta americano.

En el año 1907 Machado gana una cátedra de francés y es destinado al Instituto de Enseñanza Media de Soria. Cuando publica su libro *Tierras de Castilla*, en 1917, escribe: "Cinco años en las tierras de Soria, hoy para mí sagrada —allí me casé; allí perdí a mi esposa a quien adoraba—, orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano". La mujer, hija de la dueña de la pensión en donde el poeta se alojaba, es una muchachita delicada, apenas salida de la pubertad. Tiene 16 años. Son los años tranquilos y felices en la vida de Antonio Machado. Escribe poesías, goza de la divina majestad de los campos de Soria. Pasea su melancolía y su innata bondad por las orillas ornadas de álamos del manso Duero. El poeta tiene motivos sobrados para sentirse satisfecho: cátedra, mujer y fama. Tranquilidad económica, un hogar delicioso y un puesto destacado entre los jóvenes intelectuales de una España renovada, que confía en sí misma. Por otra parte, Machado tiene 35 años. Está en pleno vigor inte-

lectual y físico. Desde esta altura de la vida, cuando ya ésta se siente en cierto modo hecha, Machado puede resumir, en unos cuantos versos, la visión que él tiene de su propia personalidad. Y escribe:

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Eradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo, ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Adoro la hermosura, nos confiesa Antonio Machado. Y para su suerte, vive en Soria, en las más altas tierras de Castilla, tierras de soledad, donde nació también el más viejo poeta de las Españas, el anónimo cantor de las hazañas del buen Rodrigo Díaz de Vivar. A la caída de la tarde Machado gusta de caminar del brazo de la esposa; cuando la luz se apaga lentamente, los montes adquieren tonalidades violáceas y las nubes, sobre ellos, se arrebolan hasta estallar en sangre.

Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
¡tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!

He vuelto a ver los álamos dorados,
álamos del camino en la ribera
del Duero, entre San Polo y San Saturio,
tras las murallas viejas
de Soria —barbacana
hacia Aragón, en castellana tierra—.

Estos chopos del río, que acompañan
con el sonido de sus hojas secas
el son del agua, cuando el viento sopla,
tienen en sus cortezas
grabadas iniciales que son nombres
de enamorados, cifras que son fechas.
Álamos del amor que ayer tuvisteis
de ruiseñores vuestras ramas llenas;
álamos que seréis mañana lirás
del viento perfumado en primavera;
álamos del amor cerca del agua
que corre y pasa y sueña,
álamos de las márgenes del Duero,
¡conmigo vais, mi corazón os lleva!

de nuevo Antonio Machado a París, acompañado ahora de su esposa. Pero mientras el poeta filósofo oye a Bergson en la Soborna, la frágil Leonor enferma y el 14 de julio de 1911 tiene su primer vómito de sangre. Regresan precipitadamente a Soria y durante un año el poeta vuelve a pasear por los campos, empujando esta vez un cochecito en que su esposa, pálida, mira desde la hondura de sus ojos tristes el también pálido azul de los atardeceres. Pero de nada sirve el frío y seco aire oxigenado de las tierras altas; y un buen día de agosto, como cualquiera otro, la pobre Leonor muere. El dolor de Machado es inmenso. Rebelde y resignado a la vez, se queja a Dios:

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.

Y también:

Allá, en las tierras altas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, entre plomizos cerros
y manchas de raídos encinares
mi corazón está vagando, en sueños...

¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dáme
tu mano y paseemos.
Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.

Huye de su dolor y, como el niño busca cobijo y resguardo a sus desgracias en el dulce regazo de la madre, así también Machado ahora quiere encontrar consuelo en el ambiente amable y risueño de su Andalucía. Se traslada a Baeza donde prosigue, por algo más de un lustro, su labor de maestro y de poeta.

Yo no sé qué imágenes cruzan por vuestra mente al conjuro de esta palabra: Andalucía. Quizá, castillos moros, cielo azul, olivares, afiligranadas mezquitas, macetas, patios, flores, delgados surtidores de agua, oro y sangre en el curso, entre el alegre griterío de la mu-

checedumbre... En verdad, Andalucía es eso y algunas cosas más, como guitarras, manzanilla y canto.

Vino, sentimiento, guitarra y poesía
hacen los cantares de la patria mía.
Cantares...
Quien dice cantares dice Andalucía.

A la sombra fresca de la vieja parra,
un mozo moreno rasguea la guitarra...
Cantares...
Algo que acaricia y algo que desgarrá.

La prima que canta y el bordón que llora...
Y el tiempo callado se va hora tras hora.
Cantares...
Son dejos fatales de la raza mora.

No importa la vida, que ya está perdida,
y, después de todo, ¿qué es eso, la vida?...
Cantares...
Cantando la pena, la pena se olvida.

Madre, pena, suerte, pena, madre, muerte,
ojos negros, negros, y negra la suerte...
Cantares...
En ellos el alma del alma se vierte.

Cantares. Cantares de la patria mía,
quien dice cantares dice Andalucía.
Cantares...
No tiene más notas la guitarra mía.

Esta vida poética de la tierra andaluza es de Manuel Machado, también gran poeta, como su hermano Antonio. Pero hay algo en estas provincias mediterráneas del sur de España, algo especial, que la mayoría de las gentes desconocen. Y, sin embargo, es lo que, auténticamente, constituye la gracia, la elegancia y la esencia de lo andaluz.

Piensen Uds. que Andalucía gozaba ya de una próspera y brillante civilización unos 1.500 años antes de Jesucristo. Cuando todavía apenas las primeras invasiones de pueblos griegos se habían desparramado por los angostos valles de la Hélade, las orillas del Guadalquivir, hacia su desembocadura, eran testigo del desarrollo de un

pueblo industrioso e inteligente, que vivía bajo la sabia tutela de unas leyes y conocía el arte de tratar los metales. Este pueblo antiquísimo se llamaba Tartessos. De entonces acá todas las grandes civilizaciones del Mediterráneo han dejado su huella en tierras andaluzas: fenicios, cartagineses, griegos, romanos, visigodos, vándalos, árabes, judíos, bereberes, almohades, bizantinos, normandos... Todos estos pueblos fueron atraídos un tiempo por la magia del sol, el clima, la belleza y los bienes de Andalucía.

El suelo generoso de Andalucía no podía desaprovechar el paso de tantas gentes sin hacer germinar las semillas por ellas depositadas. Por eso Andalucía es la región más culta de España. En la composición de cualquier humilde labriego se advierte la solera de una infinidad de culturas distintas. No en vano se ha sido aristócrata durante decenas de siglos. Cuando tras el gracejo, la sonrisa burlona o el donaire se escarba un poco en el alma del andaluz, sorprende tropezar con un temple, una sabiduría y una innata elegancia espiritual que no esperábamos. Ángel Ganivet, este andaluz, granadino, precursor y maestro espiritual de los hombres de la generación del 98, estimaba que algo de la *anagnórisis* helénica y del *fatum* romano constituía la esencia de lo español. El lo llamaba senequismo.

El andaluz es rápido y agudo en el imaginar y en el decir. Por eso es amigo de destilar su natural saber, sentido filosófico del mundo, en breves líneas, aforismos o coplas. El canto jondo, aparte de su belleza estética y musical, es un rico venero de sabiduría popular. ¡Cuántas agudas verdades metafísicas o psicológicas en las concisas y apretadas coplas de una *media granadina*, una *serrana* o una *soléa*!

Siempre había gustado Antonio Machado de leer libros de filosofía. No era Machado uno de esos hombres que escogen la carrera de poeta para seguir la senda cómoda del menor esfuerzo. Don José Machado, un hermano de Antonio, decía que los libros de filosofía ocupaban en la biblioteca del poeta mayor espacio que los de poesía. Pero ahora, al contacto diario con la gente andaluza, Machado siente la necesidad de aumentar sus conocimientos filosóficos. Y a pesar de que era catedrático, emprende, heroicamente, la tarea de graduarse en filosofía. Todos los años, aquellos tristes años de la primera guerra mundial, Machado acude, por los meses de mayo o junio, a Madrid, a rendir sus exámenes. Y así es como su estilo se depura y,

al contacto con el pueblo andaluz y la filosofía, su poesía adquiere esa hondura de pensamiento que nos recuerda a Jorge Manrique y a San Juan de la Cruz, con Machado, y para mi gusto, los tres más grandes poetas que ha producido España.

Mientras transcurre, lentamente, el rosario de días, preñados de tragedia, de la guerra del catorce, Antonio Machado continúa viviendo en Baeza. La alegría de la campiña y del cielo andaluzes no consiguen, sin embargo, desterrar de su mente los fantasmas tan queridos de las yertas y frías tierras de Soria. Allá, en aquellos campos de la pétrea Castilla, adivinaba el poeta que habían transcurrido los más felices días de su existencia. Y desde esta Baeza, de retorcidos y plateados olivos, se acuerda con nostalgia de la pobre Leonor, de los esbeltos álamos y chopos, de la nevada cumbre del Moncayo, de las extrañas luces con que el aire transparente de la altura decora los objetos. Machado se pregunta cómo la primavera tardía engalanará el paisaje en sus amados campos. Y pregunta, con dejo de tristeza:

Palacio, buen amigo,
¿está la primavera
vistiendo ya las ramas de los chopos
del río y los caminos? En la estepa
del alto Duero, Primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...
¿Tienen los viejos olmos
algunas hojas nuevas?
Aún las acacias estarán desnudas
y nevados los montes de las sierras.
¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!
¿Hay zarzas florecidas
entre las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba?
Por esos campanarios
ya habrán ido llegando las cigüeñas.
Habrá triguales verdes,
y mulas pardas en las sementeras,
y labriegos que siembran los tardíos
con las lluvias de abril. Ya las abejas
libarán del tomillo y del romero,
¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?
Furtivos cazadores, los reclamamos
de la perdiz bajo las capas luengas,

no faltarán. Palacio, buen amigo,
¿tienen ya ruiseñores las riberas?
Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra...

Antonio Machado se aproxima a los 40 años. En verdad, la vida ha sido dura para él. Como en Soria, pasea por los caminos de Baeza, meditando. Contempla toda su vida anterior y le estremece saber que ha sido, a imagen de la reseca y amarillenta hoja que el viento zarandea, también juguete en manos de incognoscibles fuerzas. ¡Qué lejos ya el huerto claro en donde florece el limonero, los alegres años de bohemia matritente, los ilusionados y cosmopolitas amigos, pintores y poetas, del barrio Latino, sus místicos amores con la joven Leonor, la satisfacción por el éxito de sus primeros libros! Como filósofo, es de suponer que, más de una vez, pensó en el heracliteano eterno devenir y mudar de todas las cosas. ¿Qué otra cosa había hecho él en la vida, sino caminar, caminar siempre, sin poder asirse a nada definitivo y fijo? Ya desde joven, en sus primeros poemas, por una especie de presentimiento, le obsesiona el tema del camino, del irracional fluir de todas las cosas, del pasar sin saber a dónde ni por qué.

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...
—la tarde cayendo está—.
"En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día;
ya no siento el corazón".

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada".

Machado sabe que al final de ese insulso devenir de todas las cosas se encuentra la muerte. Y como a Unamuno, le duele y le preocupa. Bien es verdad que la contempla con la humilde resignación de quien sabe es algo fatal e inevitable.

Al borde de un sendero un día nos sentamos.
Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita
son las desesperantes posturas que tomamos
para aguardar... Mas Ella no faltará a la cita.

O también:

Daba el reloj las doce... y eran doce
golpes de azada en tierra...
... ¡Mi hora! —grité— ... El silencio
me respondió: —No temas;
tú no verás caer la última gota
que en la clepsidra tiembla.

Dormirás muchas horas todavía
sobre la orilla vieja,
y encontrarás una mañana pura
amarrada tu barca a otra ribera.

Es precisamente este profundo sentido metafísico lo que hace de Antonio Machado un poeta admirable. Pertenece a la estirpe de San Juan de la Cruz y de Jorge Manrique. Claro que Machado no filosofó en sus poemas por haber estudiado filosofía. Al revés, más bien: si un buen día, cuando hacía ya largos años que era profesor, Antonio Machado decidió cursar oficialmente la carrera de filosofía, era porque llevaba esta disciplina dentro de su corazón. Pudiéramos aquí recordar la frase de Pascal: ¡No te buscara, Señor, si no te poseyera!

Pero es que, además, la metafísica no es, para Antonio Machado, algo accidental en la poesía. Al contrario, afirma la necesaria unión de ambas cosas. Por boca de Juan de Mairena dice: "Todo poeta supone una metafísica; acaso cada poema debiera tener la suya —implícita, claro está, nunca explícita—, y el poeta tiene el deber de

exponerla, por separado, en conceptos claros. La posibilidad de hacerlo distingue al verdadero poeta del mero señorito que compone versos". Y en otra parte dice: "Los filósofos, en cambio, irán poco a poco enlutando sus violas para pensar, como los poetas, en el **fugit irreparable tempus**. Y por este declive romántico, llegarán a una metafísica existencialista, fundamentada en el tiempo; algo, en verdad, poemático más que filosófico. Porque será el filósofo quien nos hable de la angustia, la angustia esencialmente poética del ser junto a la nada, y el poeta quien nos parezca ebrio de luz, borracho de los viejos superlativos eleáticos. Y estarán frente a frente poeta y filósofo — nunca hostiles— y trabajando cada uno en lo que el otro deja".

Machado es el poeta de la temporalidad. Usando de una técnica depuradísima, que escapa a la atención del lector tras la aparente sencillez de sus poesías, logra Machado hacernos sentir, de verdad, el ser evanescente, escurridizo del tiempo. Su poesía es pariente de la filosofía contemporánea, que tiene como principal tema de estudio justamente el de la temporalidad. De ahí, la afición de Antonio Machado por un filósofo como Martín Heidegger; y su satisfacción por encontrar ya en su primer volumen de poesías algunos poemas que eran como un presentimiento de la angustia existencial heideggeriana:

Es una tarde cenicienta y mustia,
destartalada, como el alma mía;
y es esta vieja angustia
que habita mi usual hipocondría.
La causa de esta angustia no consigo
ni vanamente comprender siquiera;
pero recuerdo, y, recordando, digo:
sí, yo era niño y tú mi compañera.

Pero sí puede llamarse a Antonio Machado poeta de la temporalidad es porque, realmente, logra hacernos sentir en sus versos preocupación y angustia ante el latir monótono del tiempo. ¿Cómo nos hace sentir el fluir de la temporalidad? No, desde luego, por medio de conceptos, ni tampoco por medio de metáforas. Y la razón es bien sencilla: toda metáfora es una especie de jeroglífico propuesto al intelecto del lector. La metáfora es cosa de razón y de concepto. Y Machado comprendió, primero como poeta y después como filósofo, que una cosa es comprender la significación o el sentido de las palabras "tiempo" y "muerte" y otra muy distinta estremecerse de

angustia, de terror ante lo que de pavoroso encierran esas cosas. Hay imágenes conceptuales e imágenes emotivas. Son estas últimas las que se esfuerza Machado, con la suprema maestría de la sencillez, por conseguir. No es en la enmarañada selva de metáforas, en donde la razón se pierde y el corazón se enfria, donde hay que ir a buscar el manantial sereno de lo esencial poético. Tampoco la poesía es un bonito juego de palabras. En 1917, escribe: "Por aquellos años, Rubén Darío, combatido hasta el escarnio por la crítica al uso, era el idolo de una selecta minoría. Yo también admiraba al autor de **Prosas Profanas**, al maestro incomparable de la forma y de la sensación, que más tarde nos reveló la hondura de su alma en **Cantos de Vida y de Esperanza**. Pero yo pretendí —y reparad que no me jacto de éxitos sino de propósitos— seguir camino bien distinto. Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu; lo que pone el alma, si es que algo pone, o lo que dice, con voz propia, en respuesta animada al contacto del mundo".

La poesía de Machado traduce la honda palpitación y emoción del espíritu ante el enigma de la existencia cósmica. Cuando Machado nos habla de la muerte, por ejemplo, sabe que es algo perfectamente serio, y adivinamos, tras el verso solemne, la sincera congoja del poeta. ¡Qué hermosa lección para cualquiera de esos pseudo poetas pacifistas al uso que nos hablan de piltrafas de carne ametrallada, cadáveres y sangre, por rutina, casi por obligación! La muerte es algo demasiado serio para tomarla a broma.

1917. Antonio Machado se traslada a Segovia. Ya está sólo a dos o tres horas de Madrid por ferrocarril. La vida es aquí más activa y dinámica que en la ciudad andaluza. En torno a Machado se alinean tres o cuatro poetas que editan una revista, Manantial, en la que colabora el maestro. Machado se esfuerza también, con varios profesores, por crear una Universidad Popular. Muchas semanas aprovecha los sábados y los domingos para ir a Madrid. De esta época data el proyecto forjado por Antonio y Manuel Machado para una colaboración teatral. Y, finalmente también, es durante la estancia del poeta en Segovia cuando surge el último y misterioso amor de Machado. No sabemos todavía quien es ella. Sólo el nombre con que la encubre Machado: Guiomar. Transcurren los años. Por intensa que pueda

ser en lo íntimo la vida de Antonio Machado, en lo externo continúa con su cátedra en el Instituto de Segovia. Son años agitados en la vida política de España. En 1931 se proclama la segunda República. Machado obtiene un nuevo traslado. Esta vez a Madrid, al Instituto de Calderón de la Barca. Nada hay de narrable tampoco en este periodo de su vida. Machado escribe para el teatro en compañía del entrañable hermano Manuel. Asiste a algunas tertulias de café. Da regularmente sus clases como profesor. Pero en 1936 estalla la guerra. Machado es evacuado a Valencia. Y allá, vecino al embrujo de las azules aguas mediterráneas, escribe, escribe siempre. Tensa su emoción de poeta por los horrores de la tragedia diaria, añora los reposados y plácidos tiempos de su pasada vida... Leonor, Guiomar, Sevilla, Soria... son sólo ahora fantasmas del recuerdo que iluminan etapas de su viaje sentimental como poeta. Sus versos se tiñen ahora de nostalgia y adquieren esa madurez de la fruta en sazón:

Otra vez el ayer. Tras la persiana,
música y sol; en el jardín cercano,
la fruta de oro, al levantar la mano,
el puro azul dormido en la fontana.

¡Mi Sevilla infantil tan sevillana!
¡cual muerde el tiempo tu memoria en varo!
¡Tan nuestra! Aviva tu recuerdo, hermano.
No sabemos de quién va a ser mañana.

Alguien vendió la piedra de los lares
al pesado teutón, al hambre mora,
y al italo las puertas de los mares.

¡Odío y miedo a la estirpe redentora
que muele el fruto de los olivares,
y ayuna y labra, y siembra y canta y llora!

Pero mientras la guerra siega la vida de la gente moza, Machado se prepara a consumir las últimas jornadas de su peregrinaje. De Valencia se traslada a Barcelona. La vida en la ciudad es verdaderamente insoportable. En medio de los bombardeos casi continuos, Machado permanece sereno. Está enfermo, física y espiritualmente. Muchas instituciones extranjeras invitan al gran poeta. Sabe que basta una decisión de su voluntad para encontrar comodidad, paz y sosiego. Pero Machado sonríe tristemente y contesta: "No hay en España más elocuencia que la del soldado. Es triste estar condenado,

como yo, a la de la pluma. La única moneda con que podemos pagar lo que debemos a nuestro pueblo es la vida". España, en esta prueba, demuestra su gran temple. Entre metralla, cadáveres y escombros de edificios, el buen pueblo español canta y sonríe. Ya este contraste le había arrancado al poeta la siguiente brillante estrofa de admiración:

¡Madrid, Madrid! ¡Qué bien tu nombre suena,
rompeolas de todas las Españas!
La tierra se desgarrá, el cielo truena,
tú sonríes con plomo en las entrañas.

Y llega al fin el éxodo. Barcelona cae el 27 de enero de 1939. El siguiente, el 28, es el último de Machado en tierras españolas. Waldo Frank nos cuenta que un grupo de 40 personas atravesaron la frontera junto a Machado. Entre ellos había algunos intelectuales de relieve: "Pedro Carrasco, director del Observatorio Astronómico de Madrid; Emilio Mira, psiquiatra de fama. J. Pons y Pagés, presidente del Instituto Catalán de Literatura; Enrique Rioja, naturalista; J. Roy Gomer, geólogo; Joaquín Xirau, Rector de la Universidad de Barcelona; Carlos Riba, uno de los mejores poetas catalanes; y Tomás Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional de Madrid y uno de los primeros filólogos del mundo". Joaquín Xirau nos describe el paso a Francia: "Cerca de la frontera, los choferes de las ambulancias que nos conducían nos dejaron en medio de la carretera sin maletas ni dinero, al entrar la noche, en un alto acantilado, cerca del mar, en medio de la muchedumbre que se apretujaba. El frío era intenso. Llovía abundantemente. Cuarenta personas. Mujeres. Niños. La madre de Don Antonio, de ochenta y ocho años, con el pelo calado de agua, era una belleza trágica. Entramos en Francia sin dinero ni documento alguno. Nos dieron pan blanco y queso". Hasta aquí Joaquín Xirau.

Al otro lado de la frontera los fugitivos se dieron el último adiós y cada cual marchó por su lado, siguiendo su destino. Machado, con su hermano José, la mujer de éste y su anciana madre de ochenta y ocho años, empapados en lluvia, derrotados, fueron a parar a Collioure, un pequeño pueblecito francés, en los bordes del mar. Se instalaron en un modesto hotel situado en la plaza del pueblo. Llegaron enfermos. En verdad, hacía ya algún tiempo que Machado se sentía mal. En un trozo de carta que se conserva, dirigida a un ami-

go, dice: "En efecto, soy **viejo y enfermo**, aunque Ud. por su mucha bondad no quiera creerlo: viejo, porque paso de los sesenta, que son muchos años para un español; enfermo, porque las vísceras más importantes de mi organismo se han puesto de acuerdo para no cumplir exactamente su función".

Repuesto algún tanto, Machado paseaba en las tibias y soleadas mañanas del invierno mediterráneo por la playa, cubierta de conchas y guijarros, del humilde pueblecito francés. Mientras arreglaban sobre las barcas sus redes y aparejos de pesca los marineros contemplaban la figura vestida de negro de un español, amarillo, arrugado, ligeramente vencido hacia adelante, que nada representaba para ellos. Es de suponer que el andar de Machado sobre la arena era ahora más que nunca pausado y jadeante. Humilde hasta la muerte, Antonio Machado no quiso darse a conocer. Para las buenas gentes del pueblo era un español extraño, que gustaba de pasear al mediodía por la playa y de quedarse inmóvil, meditando, fijos los ojos en el vaivén eterno del mar. La calma y paz del pueblo le seduce. "Quien pudiera quedarse aquí, dice un día a su hermano José, en la casita de algún pescador, y ver desde una ventana el mar, ya sin más preocupaciones que trabajar en el arte". Sólo un amigo tuvo, Jacques Baills, un camarero del Hotel, quien al leer en el libro de viajeros "Antonio Machado, Profesor", recordó que había oído aquel nombre en el colegio y preguntó al poeta si por algún acaso se trataba de alguien de su familia. Machado le dijo que era él mismo, y, desde entonces, se hicieron amigos.

El 15 de febrero Machado ya no pudo levantarse. Estaba muy enfermo. Resistió todavía una semana. Y el 22 de febrero de 1939 murió. Murió serenamente, tranquilo, como había vivido. "Un mutis bien hecho no debe hacerse aplaudir", había dicho él en cierta ocasión. Al fin había llegado para el gran poeta "el día del último viaje". ¿Fue un presentimiento el que, muchos años antes, le hizo asociar la imagen anticipada de su muerte y el mar?

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo, ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Efectivamente, casi desnudo y sin equipaje murió Machado en el

cuarto modesto de un perdido pueblecito francés. Al día siguiente, aquella madre amorosa de ochenta y ocho años, benemérita madre de artistas, que había querido acompañar en su odisea, hasta el fin, a su querido Antonio, comprendió que sin éste también su misión había terminado en la tierra. Y en la misma blanca habitación en que el día anterior había muerto el hijo, murió la pobre anciana. Madre e hijo fueron enterrados juntos. Una familia piadosa del pueblo les cedió un sitio en el humilde panteón familiar. Así murió Machado, el gran poeta de España.

Los franceses bautizaron la plaza central del pueblecito con el nombre de Antonio Machado. Pero vino la guerra, la otra, la europea y un buen día quitaron aquel rótulo y en su lugar pusieron otro con el nombre de un victorioso general. Hoy, al cabo de los catorce años, nadie en Collioure, el olvidado pueblecito francés, recuerda que allí vino a parar y a morir, junto al mar, como los grande ríos, un poeta de España. Sólo, quizás, un erudito camarero de Hotel, que va de vez en vez a visitar la tumba de su amigo el poeta y a leer la sencilla leyenda grabada sobre el nicho: Ici repose Antonio Machado, mort en exil le 22 février 1939.

CRONICA UNIVERSITARIA

1953

ENERO

Día 12

Procedente de España arribó a la ciudad el profesor doctor Silvino González Fontaneda, para asumir una de las cátedras de la Facultad de Filosofía y Letras, que funciona en la Universidad desde el año escolar anterior.

Día 27

El Consejo Universitario del Instituto, defiriendo a la insinuación del señor Lic. Gregorio Torres Fraga, Rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, y tomando en consideración la valiosa obra desarrollada por los próceres Miguel Hidalgo y José Martí, resolvió conmemorar el segundo y primer centenarios de los preclaros Hijos de América, que se cumplen el 28 de enero y el 8 de mayo de este año, respectivamente. La Facultad de Filosofía y Letras recibió recomendación de organizar un programa especial y un ciclo de conferencias para exaltar las virtudes y la memoria de Hidalgo y Martí, sobre cuyas personalidades el Lic. Torres Fraga, en la nota correspondiente, dice: "Toda consideración a este propósito deviene innecesaria y solamente por la satisfacción del reconocimiento se debe decir que pertenecen al tesoro

de los valores perennes del Continente Americano. Su misión apostólica señorea el espíritu de liberación de dos naciones y su calidad heroica fue la vocación de cumplir un gran deber de sacrificio. Por ello, con la clarividencia de su suerte caminaron a la cita ineluctable de Dos Ríos y Chihuahua a culminar "su creciente y necesaria agonía", para usar las palabras de anticipación de Martí. En la desgracia de sus pueblos descubrieron el brillo de la condición humana, reflejando en el principio de libertad los sentimientos de justicia y dignidad del hombre. Debido a la autenticidad profunda con que captaron esas categorías universales su credo se proyectó en una dimensión continental. Hidalgo, Morelos, Martí como Bolívar, imprimieron a sus acciones un signo americano sin fronteras. Hidalgo decreta la abolición de la esclavitud para América; Morelos declara la libertad y la independencia de los americanos y Martí en su alma apasionada y buena, ve desfilar en sombras vivas la cohorte rutilante de los libertadores, con pueblos que le siguen, en marcha, solos, a la conquista de una Patria común. En verdad, nuestros héroes, Hidalgo y Martí, son primordialmente iguales si hemos de apreciarlos en el fondo de sus ideales y por el genio creador del sufrimiento de sus pueblos.

FEBRERO

Día 4

El Consejo Universitario del Instituto, interpretando el sentimiento de la Universidad y tomando en consideración los hechos de violencia contra la juventud universitaria desarrollados en el seno de la Universidad de Quito y en cumplimiento de sus deberes de solidaridad, expidió el siguiente acuerdo:

"EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,

Considerando:

Que el día veinte y nueve de enero último se han producido en

la Universidad Central hechos de violencia contra la juventud universitaria;

Que estos acontecimientos han conmovido con justicia la conciencia nacional, que rechaza la agresión y el uso de la fuerza en las relaciones entre ciudadanos de la Patria Ecuatoriana, y que tanto el H. Consejo Universitario como el eminente Rector de aquella ilustre Casa de Estudios han asumido ante tan ingratos acontecimientos una elevada y severa actitud de defensa de la dignidad de la Institución,

Acuerda:

Manifestar con este motivo a la Universidad Central y a sus dirigentes su más decidida adhesión y elevar su voz de condenación para los autores de tan repudiable atentado contra la cultura.

Dado en el salón de sesiones del Consejo Universitario, a tres de febrero de mil novecientos cincuenta y tres.

CARLOS CUEVA TAMARIZ,
Rector.

MANUEL MARIA ORTIZ,
Vicerrector.

MIGUEL ALBERTO TORAL,
Decano de la Facultad de Ciencias Médicas.

FRANCISCO ALVAREZ GONZALEZ,
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Ing. LUIS ITURRALDE BUCHELI,
Decano de la Facultad de Ciencias
Matemáticas y Físicas.

CESAR ASTUDILLO,
Subdecano de la Facultad de Jurisprudencia,
en ejercicio del Decanato.

RAFAEL CHICO PEÑAHERRERA,
Representante del Ministerio de Educación
Pública.

JOSE CARRASCO ARTEAGA,
Representante de la Asamblea Universitaria.

EDMUNDO ALVEAR MALDONADO,
Representante de los estudiantes
de Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

NELSON SAMANIEGO RODRIGUEZ,
Representante de los estudiantes
de Ciencias Médicas.

LAURO OCHOA S.,
Representante de los estudiantes
de Ciencias Matemáticas y Físicas.

VICTOR LLORE MOSQUERA,
Secretario General de la Universidad".

Día 9

En acto de cortesía el Consejo Universitario se sumó al júbilo ciudadano con motivo de la exaltación de S. E. el Arzobispo de Quito, doctor don Carlos María de la Torre, a la dignidad de Cardenal de la Iglesia Católica y dictó el siguiente acuerdo:

**"EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD
DE CUENCA,**

Considerando:

Que el Ilustre Arzobispo de Quito, SEÑOR DOCTOR DON CARLOS MARIA DE LA TORRE, ha sido exaltado a la dignidad de Cardenal de la Iglesia Católica;

Que esta distinción constituye una gloria para el Ecuador, y que es deber de las Instituciones Públicas enaltecer los méritos de los sobresalientes hijos de la Patria;

Acuerda:

Expresar al S. E. DOCTOR DON CARLOS MARIA DE LA TORRE la congratulación de la Universidad de Cuenca por la elevada jerarquía a que ha sido promovido, y enviarle autógrafo de este acuerdo en testimonio de público reconocimiento a sus virtudes.

Dado en Cuenca, a nueve de febrero de mil novecientos cincuenta y tres.

CARLOS CUEVA TAMARIZ,
Rector de la Universidad.

MIGUEL ALBERTO TORAL,
Decano de la Facultad de Ciencias Médicas.

Ing. LUIS ITURRALDE BUCHELI,
Decano de la Facultad de Ciencias
Matemáticas y Físicas.

RAFAEL CHICO PEÑAHERRERA,
Representante del Ministerio de Educación
Pública.

EDMUNDO ALVEAR MALDONADO,
Representante de los alumnos
de la Facultad de Jurisprudencia.

LAURO OCHOA S.,
Representante de los alumnos
de la Facultad de Ciencias Matemáticas.

MANUEL MARIA ORTIZ,
Vicerrector de la Universidad.

FRANCISCO ALVAREZ GONZALEZ,
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

CESAR ASTUDILLO,
Subdecano de la Facultad de Jurisprudencia,
en ejercicio del Decanato.

JOSE CARRASCO ARTEAGA,
Representante de la Asamblea Universitaria.

NELSON SAMANIEGO RODRIGUEZ,
Representante de los alumnos
de la Facultad de Ciencias Médicas.

VICTOR LLORE MOSQUERA,
Secretario General de la Universidad".

Día 10

Mediante acuerdo expedido por el señor Ministro de

Educación Pública, el profesor de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, doctor don Manuel Antonio Corral Jáuregui, fué designado representante del Ministerio ante el H. Consejo Universitario, en reemplazo del señor doctor Rafael Chico Peñaherrera, que hasta entonces ejercía esa representación. Una vez que prestó la promesa de ley, el doctor Corral Jáuregui asumió de inmediato sus funciones.

Día 20

Convocada por el H. Consejo Universitario, se reunió la Asamblea Universitaria con el objeto de designar su representante ante el Organismo primeramente nombrado, en virtud de que había concluido el período del anterior representante, señor doctor don José Carrasco Arteaga. Por voluntad mayoritaria fue designado para esa representación el catedrático de la Facultad de Ciencias Médicas, señor doctor don Leoncio Cordero Jaramillo, que prestó de inmediato la promesa legal para entrar al ejercicio de sus funciones.

MARZO

Día 3

El H. Consejo Universitario, por decisión unánime de sus miembros, resolvió iniciar la construcción de los pabellones que formarán la Ciudad Universitaria de Cuenca, cuya planificación está completamente terminada y aprobada por el Consejo. Para el efecto se destinaron los fondos provenientes de la enajenación en subasta pública de los edificios anexos al actual Palacio Universitario que eran de pertenencia de la Universidad. El Instituto espera que el Gobierno Nacional cubra a la brevedad posible el crédito de tres millones setecientos mil sucres que tiene a favor de la Universidad por la venta del Palacio Universitario para destinarlo al funcionamiento de las Dependencias Judiciales de la Ciudad, a fin de poder continuar, ininterrumpidamente, la edificación de la Ciudad Universitaria que constituye el más caro anhelo de los dirigentes, profesores

y alumnos de la Universidad. El Arquitecto Guillermo Cubillo Renella, autor de los planos correspondientes, asumirá la dirección técnica de la obra.

✓ Día 9

El señor Rector de la Universidad, doctor don Carlos Cueva Tamariz, convocó para una sesión especial al señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, doctor Miguel Alberto Toral; al señor Director de la Escuela de Química y Farmacia, doctor José Joaquín Ortiz Tamariz y a algunos catedráticos de esta Escuela, para en junta de los señores Presidente y Gerente del Instituto de Recuperación Económica del Austro, tratar de establecer en la Facultad de Ciencias Médicas y adscrita a la Escuela de Química y Farmacia, la enseñanza de Química Industrial, a base de la ayuda económica que se obligaría a prestar el Instituto de Recuperación. La enseñanza de Química Industrial llenaría una sentida necesidad en la ciudad para el desarrollo de la industria local y ofrecería a la juventud nuevos campos de estudio y aplicación de sus conocimientos. Esperan los personeros de la Universidad cristalizar este nuevo proyecto para mayor progreso del Instituto iniciando la enseñanza de Química Industrial al comenzar el año lectivo de 1953 - 1954. El señor Rector ha encomendado a una comisión de catedráticos la formulación de los correspondientes planes de estudios, programas y presupuestos de gastos para la instalación de laboratorios y pago de profesores especializados. El Instituto de Recuperación, por intermedio de su Presidente don Cornelio Vintimilla Muñoz y su Gerente don Salvador Monsalve G., ha ofrecido a la Universidad su decidido apoyo.

Día 10

El Consejo Universitario del Instituto resolvió adherirse de manera entusiasta a la celebración del VII Centenario de la ilustre Universidad de Salamanca, fundada en el año 1218 por el Rey de León, Alfonso IX, restaurada en 1243 por Fernando III el Santo y constituida definitivamente por

Alfonso X el Sabio, en 1254. Tanto para la celebración de tan fausto acontecimiento, como para la Asamblea de Universidades Hispánicas que con tal motivo se reunirá, la Universidad ha sido especial y deferentemente invitada. Una comisión del Consejo Universitario, que la preside el señor Rector del Plantel, estudia las ponencias que el Instituto enviará a consideración de la Asamblea de Universidades Hispánicas, que ha despertado enorme interés y expectación en el mundo cultural y científico. El señor Rector de la Universidad se dirigirá, oportunamente, para hacer conocer las resoluciones del Consejo, tanto al Rector de la Universidad Salamantina, D. Antonio Tovar, como al Director y al Secretario de la Oficina de Cooperación Iberoamericana del Instituto de Cultura Hispánica, señores Alfredo Sánchez Bella y Carlos Lacalle, a quienes han sido encomendadas las gestiones para la reunión de la Asamblea de Universidades Hispánicas que se efectuará del cinco al doce de octubre del presente año, en la ciudad de Madrid, conjuntamente con la conmemoración de las fiestas jubilaires de la Universidad de Salamanca.

LA UNIVERSIDAD EN EL EXTERIOR

A su regreso de Santiago de Chile, a donde concurrió becado por la Universidad para estudios de Traumatología y Ortopedia, el doctor Rubén Cazorla Palacios presentó a consideración del Consejo Universitario el correspondiente informe que fué aprobado por la Corporación y recomendado que se publique. El informe dice así:

"Enero 5 de de 1953.

Una vez obtenida la Beca auspiciada por la Sociedad de Cirujanos de Chile y la Caja de Accidentes del Trabajo; Beca que fué obtenida por concurso entre varios profesionales sud americanos, me trasladé por mis propios recursos a la ciudad de Santiago de Chile, donde tuve desde el comienzo la más franca acogida de parte del personal técnico y administrativo del Instituto Traumatológico, iniciando mis labores inmediatamente de llegado a esa ciudad, el 16 de septiembre de 1951.

El Médico jefe del Instituto, el sabio Profesor Teodoro Gebauer Weis me orientó en los métodos y costumbres de trabajo encargando mi tutela al médico jefe de equipo, Dr. Alberto Bahamonde. Con él y sus ayudantes practiqué durante los cinco primeros meses, teniendo que operar cuatro y cinco veces por día. En las horas de la tarde practiqué con los Drs. Pablo Goper y Alberto Croquevielle, pasando por todos los distintos servicios del Hospital: recepción de enfermos, tratamientos ambulatorios, enyesados, sala de operaciones, etc., etc., quienes iban depositando en mí mayor confianza y me cedían varios de sus trabajos, estimulando constantemente mi sacrificio.

Llegado el mes de enero de 1952, como coincidiera con las vacaciones de verano, tuve la oportunidad de reemplazar a los médicos de planta, lo que atrajo la simpatía de ellos, y junto con una pequeña pero utilísima suma de dinero, la confianza de la jefatura y la administración. Pues desde entonces fui el reemplazante principal de todos los médicos que por diversos motivos faltaban o tenían que ausentarse del Instituto. La Caja de Accidentes del Trabajo en un acto de gentil deferencia buscó la manera legal de que se me pagara el sueldo de reemplazante, no obstante mi carácter de becado del Instituto y el hecho de ser extranjero. De esta manera pude mantener decentemente la categoría de médico becado y atender al mismo tiempo los gastos de representación, adquisición de libros, instrumental, etc., indispensables para mis estudios de especialización.

Hacia el mes de marzo de 1952, cercana ya la fecha en la que debía caducar la Beca concedida por la Sociedad de Cirujanos de Chile, el Directorio, en virtud de los informes enviados del Instituto, decidió prorrogarla por seis meses más, resolución que fué ratificada inmediatamente por la Caja de Accidentes.

Fué entonces cuando solicité el apoyo de la Universidad de Cuenca, aprovechando del regreso a esta ciudad del Dr. Juan M. Moscoso, becado de LEA, que percibía una asignación mensual de cuatrocientos sures, los mismos que tuvo a bien otorgar en mi favor el H. Consejo Universitario, presidido en ese entonces por el dignísimo Vicerrector, Dr. Manuel María Ortiz, para quienes consigno una vez más mi profundo agradecimiento.

Desde entonces fui incorporado prácticamente al personal de

planta del Instituto, donde me asignaron una salita con 12 enfermos y semejantes obligaciones y derechos que los demás médicos.

Durante esta segunda etapa y gracias a las enseñanzas recibidas y a la experiencia obtenida hizo que mi trabajo fuese más fácil a pesar de que mi responsabilidad técnica-profesional había aumentado notablemente.

Fué aquí donde tuve que operar solo muchos casos difíciles confiados a mi entera responsabilidad, ya sea en mi sala o en los turnos de noche y festivos que realizaba periódicamente.

Durante ocho meses trabajé en el Instituto "full time": de 8 a. m. a 1 p. m. y de 2 p. m. a 6 p. m. La dedicación constante al estudio y la buena voluntad demostrada, me granjearon el aprecio de todo el personal del Traumatológico, tanto médico como administrativo y auxiliar, como se desprende de los generosos certificados concedidos y que fueron oportunamente presentados al H. Consejo Universitario por mi apoderado y hermano, Dr. Humberto Cazorla Palacios.

Desde el comienzo tuve el acierto de conectarme con la Sociedad de Cirujanos de Chile y la Sociedad de Traumatología y Ortopedia de Santiago, a cuyas sesiones asistí con rigurosa puntualidad, lo que facilitó enormemente mis estudios, puesto que los temas ahí tratados y la experiencia recogida es el fruto de serios trabajos realizados durante varios años de dedicación y sacrificio por distinguidísimos profesionales chilenos y de otras eminencias médicas y científicas que constantemente están visitando este hermano país. De estos últimos no citaré sino algunos a quienes tuve oportunidad de conocerles y oír su docta palabra:

Ellos son entre otros: el Dr. G. Pack, uno de los más eminentes cancerólogos modernos que vino de los Estados Unidos de Norte América, con motivo del Congreso sobre Cáncer: Noviembre del 51.

En Mayo del 52, el director del Instituto de Cardiología de México, y más tarde el Dr. Overholt, cirujano de torax que dictó en la Sociedad una interesantísima conferencia sobre su experiencia en 206 lobectomías del pulmón practicadas por él. (27 de agosto de 1952).

También tuve oportunidad de oír las sabias palabras de eminentes científicos como el Dr. H. Flemming, descubridor de la Penicilina; Paul Rivet, el antropólogo y anatomista francés; H. MacDonal, de la Mayo-Clinic, y muchos otros.

En el mismo Instituto Traumatológico, asistí con puntualidad a las Reuniones Clínicas quincenales donde se estudian los casos más interesantes del Hospital y donde tuve la oportunidad de presentar los siguientes trabajos:

"Luxofractura de Monteggia - parálisis radial" ...	Abril	10 del 52
"Fractura doble del fémur"	Abril	29 del 52
"Un caso de Hemorragia de la Meningea Media" ..	Mayo	29 del 52
"Ruptura del tendón de Aquiles"	Octubre	30 del 52

Desde el 18 de febrero del 52 hasta el 30 de junio del mismo año trabajé en la Posta Central de Asistencia Pública como Médico agregado al cuarto turno que dirigía el Dr. Leonidas Aguirre Mackay, en ese entonces Secretario General de la Sociedad de Cirujanos y actual Vicepresidente de la misma.

Después pasé al Servicio de Traumatología de la Posta Central, cuyo jefe es el meritisimo cirujano Dr. Gustavo Vergara Rojas, quien me dió una gran oportunidad de trabajo al confiarme la sala de mujeres, donde permaneci hasta el 27 de noviembre de 1952, día en el que tuve que separarme para arreglar mis papeles de regreso a esta ciudad.

Conjuntamente el Dr. Teodoro Gebauer W., Profesor Extraordinario de la Universidad de Chile, dictaba un Curso de perfeccionamiento a postgraduados sobre Traumatología y Ortopedia para Adultos al que asistí como consta del certificado correspondiente. Este Curso duró cuatro meses, de julio a octubre de 1952.

El 24 de septiembre de 1952 presenté a la Sociedad de Cirujanos de Chile mi trabajo de Ingreso intitulado "Lesiones Graves Traumáticas del Tendón de Aquiles en los Accidentes del Trabajo" con lo que, después de llenar los múltiples requisitos, se me concedió el título de "Miembro Extranjero Correspondiente" de tan prestigiosa institución, dándome la honrosísima e inmerecida oportunidad de

grabar mi nombre en el Libro de Autógrafos donde figuran las célebres firmas de P. Marié, Soupoult, Paul Rivet, George Pack, y últimamente Overholt, Padres de la Medicina mundial.

Indescriptible fué la emoción que sentí al recibir de manos del Presidente Dr. Jerónimo Marin G. la grata presea, que constituye el más grande galardón de mi modesta carrera médica, que la dedico en primer lugar a mi patria y luego a esta Universidad donde aprendí a dar los primeros pasos en la blanca misión de calmar el dolor ajeno.

Terminadas las dos becas de la Sociedad de Cirujanos en el Instituto Traumatológico de Santiago, continué trabajando en calidad de médico ad-honorem, gozando las prerrogativas de becado, hasta noviembre del 52.

En el mes de noviembre último asistí al Congreso de Cirugía: XXV Congreso Nacional de Cirujanos de Chile y IV Congreso Internacional de Hidatidosis que tuvieron un éxito rotundo dentro y fuera del país.

Este es, Señor Rector, el resultado de mis estudios y actividades realizados en la ciudad de Santiago de Chile, donde tuve la íntima satisfacción de cumplir, a medida de mis posibilidades, con el fin y propósito de perfeccionarme en esta rama de la Medicina, esperando que los modestos conocimientos adquiridos contribuyan de alguna manera a acrecentar el acervo de los ya existentes en la Medicina regional, como única recompensa a tanto sacrificio callado, de los que en un peregrinaje científico abandonamos el hogar y la Patria en busca de mayor adelanto y perfeccionamiento para volver a ella con el fruto —aunque modesto— de nuestros esfuerzos.

Para terminar, Sr. Rector, quiero dejar constancia explícita de mi admiración y respeto a la Medicina Chilena, así como de la manera generosa y gentil de sus hijos, con que saben cautivar el corazón de sus hermanos de América al ofrecerles todo apoyo y facilidad.

También quiero agradecer al H. Consejo Universitario por el apoyo dispensado, poniéndome desde ya a vuestras órdenes. De manera especial al Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, Dr. Miguel A. Toral, quien, con su incansable labor, ha hecho posible el inter-

cambio científico y la realización de varias becas de esta índole, convirtiéndose en el verdadero mecenas de la Medicina comarcana.

Para ellos y para todos ustedes, muchas gracias.

De Ud. Muy atentamente,

Dr. RUBEN CAZORLA PALACIOS,
Médico - Cirujano".